PRINCIPIOS

DE ECONOMÍA POLÍTICA,

POR HERRENSCHWAND,

TRADUCIDOS DEL FRANCÉS AL CASTELLANO

POR DON JUAN SMITH,

BRIGADIER DE LA REAL ARMADA.



CON LICENCIA.

MADRID : EN LA IMPRENTA DE VEGA Y COMPAÑÍA, AÑO DE 1800.

NOTA. Esta obra se publicó en Londres en el año de 1786, y despues en París en el de 1794, lo que es menester tener presente por razon de las variaciones que ha habido en Europa desde aquella primera fecha.

AL EXCELENTISIMO SEÑOR DON MARIANO LUIS DE URQUIJO, CABALLERO PENSIONISTA DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN ESPAÑOLA DE CÁRLOS III.º Y DE LA DE MALTA, DEL CONSEJO DE ESTADO DE S. M., SU EMBAXADOR EXTRAORDINARIO Y PLENIPOTENCIARIO NOMBRADO CERCA DE LA REPUBLICA BATAVA, Y ENCARGADO INTERINAMENTE DEL DESPACHO DE LA PRIMERA SECRETARIA DE ESTADO, &c. &c. &c.

EXC.MO SEÑOR.

Los deseos bien manifiestos de V. E. de que se propaguen en la Nacion los conocimientos que

Supuesta esta division del alimento de la especie humana, dividiré tambien las necesidades del hombre en necesidades naturales, necesidades artificiales y necesidades mixtas. Llamaré naturales las necesidades del hombre quando las satisface con un alimento natural; artificiales quando las satisface con un alimento artificial; y mixtas quando las satisface con un alimento mixto.

Establezco esta distincion de las necesidades del hombre, solamente con el objeto de hallar su influencia sobre el sistéma de poblacion de la especie humana; pues á la verdad en toda especie de alimento, puede el hombre contenerse en los límites de sus necesidades naturales.

Dividiré además el alimento de la especie humana, en alimento actual y alimento posible; entendiéndo por el primero, aquel que la especie humana tiene á su disposicion en qualquier instante, y por el segundo, aquel que está en su mano grangear, además del alimento actual.

Dos condiciones hay esencialmente necesarias á la multiplicacion de la especie humana, y son la procreacion y el alimento; la procreacion da la exîstencia, y el alimento la mantiene; no pudiéndose multiplicar la especie humana sino en razon de su alimento, por productiva que sea su procreacion.

La procreacion de la especie humana no tiene al parecer término, pero sí su alimento: hasta tanto que la procreacion no llega á los límites del alimento, es la especie humana capáz de multiplicacion; pero en el instante que raya con ellos, ya no es susceptible de ella, por mas que la procreacion esté dispuesta á sobrepasarlos.

Los límites de la multiplicacion de la especie humana son de dos modos, fisicos ó morales; fisicos, quando la procreacion ha multiplicado la especie humana hasta la completa proporcion de todo su alimento posible; morales, quando algunos obstáculos, sean de la clase que fueren, se oponen á que la procreacion pueda multiplicar la especie humana, ya sea hasta la completa proporcion de todo su alimento actual, ya sea hasta la de todo su alimento posible; en el primer caso, la especie humana se halla en una incapacidad fisica, y en el segundo, en una incapacidad moral de aumentar su multiplicacion.

El número de individuos de la especie humana manifiesta su grado de multiplicacion; este es real ó aparente; real, quando se halla dentro de los límites del alimento; y aparente quando los ha excedido; en cuyo caso la diferencia entre el número real y el aparente es la medida del exceso de procreacion.

La especie humana se halla esparcida sobre la superficie del globo en tres modos diferentes de asociacion, que la dividen en tres clases distintas, y casi se puede decir que en tres especies diferentes; los pueblos cazadores ó que viven de la caza forman la primera de estas clases; los pueblos pastores ó que se mantienen de los ganados que crian, forman la segunda; y los pueblos cultivadores ó labradores forman la tercera; veamos de que grados de multiplicacion son susceptibles estas tres grandes divisiones de la especie humana.

Sistéma de poblacion de los pueblos cazadores.

Los pueblos cazadores se mantienen con un alimento natural; viven de las producciones espontáneas de la tierra, y principalmente de la carne de los animales silvestres: dexan por consiguiente á la naturaleza el cuidado de todo, esto es, de los vegetales y animales, y sus necesidades son puramente naturales; la masa de su alimento consiste en el número de animales silvestres, de cuya carne viven; y éste depende de la masa de los vegetales que la naturaleza produce para su alimento; de donde se infiere que la poblacion de los pueblos cazadores depende definitivamente de la masa de

de vegetales que la naturaleza produce para alimento de los animales silvestres.

Entre todos los vegetales, de cuya produccion es capaz la tierra, los que produce naturalmente son los que subministran menos alimento á los hombres y á los animales, considerense ya en la cantidad ó ya en la substancia; por consiguiente, un sistéma de poblacion fundado sobre las producciones espontáneas de la tierra se halla en el grado mas baxo de multiplicacion de que es capaz la especie humana; éste es pues el sistéma de poblacion de los pueblos cazadores.

La corta subsistencia que la naturaleza siembra para estos vivientes sobre un grande espacio les obliga á dividirse sobre el terreno que ocupan en pequeñas poblaciones, separándose con distancias proporcionadas á la posibilidad y facilidad de proveer á sus necesidades; pues si se reuniesen en demasiado número se verían precisados á andar grandes distancias para encontrar el alimento, y si no se separasen con intermedios proporcionados se estorvarían mutuamente para su subsistencia.

Esta dispersion de los pueblos cazadores, y la dificultad que tienen de reunirse en grandes masas, les imposibilita de formar ó á lo menos verificar proyectos de conquistas sobre las naciones civilizadas, y por

consiguiente su proxîmidad nunca puede ser temible á éstas. Los Européos que se han establecido en el continente de América, primitivamente habitado por pueblos cazadores, los han echado con facilidad del terreno que en el dia ocupan, y con la misma los continuarán echando mas allá, siempre que extiendan ácia ellos sus fronteras.

Los pueblos cazadores multiplican naturalmente hasta la completa proporcion de la masa de las producciones espontáneas de la tierra, con que se mantienen los animales silvestres, de cuya carne se alimentan; y se hallan en una incapacidad fisica de pasar de aquella proporcion; pues aquella masa es la exâcta medida ó representacion de todo su alimento posible.

Por consiguiente, la poblacion de los pueblos cazadores no puede subsistir nunca por mucho tiempo en grado mas alto ó mas baxo, que aquel correspondiente á la masa de las producciones espontáneas de la tierra, y entre ellos por lo mismo debe necesariamente y de contínuo al exceso de poblacion sobre el alimento seguirse el exceso del alimento sobre la poblacion, á este exceso aquel; y de siglo en siglo el término medio de su poblacion, ó lo que viene á ser lo mismo, su poblacion real debe mantenerse siempre la misma.

La procreacion despues de haber propagado la poblacion de los pueblos cazadores hasta el completo de la proporcion correspondiente á la masa de las producciones espontáneas de la tierra, no se contiene dentro de este término; se sale de él, resultando de este exceso de procreacion la necesidad de dividir en porciones menores una misma cantidad de alimento; desde este punto ya cada individuo no está tambien nutrido, su constitucion se debilita y se presta mas á las enfermedades; sobreviene á esto una mala estacion en que la naturaleza escasea sus dones, se hace el hambre general, y la mortandad crece en un grado superior al exceso que tuvo la procreacion sobre la masa del alimento.

Consiguiente á esta revolucion la masa de las producciones espontáneas de la tierra sobrepuja á la poblacion de los pueblos cazadores, de la cantidad correspondiente á todo el exceso que hubo de mortandad; entonces mejor nutrido cada individuo, y dotado de una constitucion robusta y vigorosa, exerce nuevamente la procreacion sus funciones, y obra sin contenerse, hasta que un nuevo exceso de poblacion, y una mala estacion vuelven á causar una mortandad general.

Con esta alternativa de excesos de procreacion y mortandad, la poblacion real de los pueblos cazadores se mantiene en una pro-

proporcion invariable ; pero ellos aceleran con freqüencia el curso natural de las cosas, sea destruyendose mutuamente con las guerras que se suscitan, sea abandonando sus hijuelos, enfermos y ancianos á que sean devorados por las fieras ; con cuyos medios violentos contraen su poblacion superabundante á la proporcion determinada por la masa del alimento con mas prontitud que aquellas lentas operaciones de la naturaleza.

El sistéma de poblacion de los pueblos cazadores es el sistéma propio de la naturaleza para la multiplicacion de la especie humana, cuyo sistéma presenta al parecer á un mismo tiempo contradicciones é imperfecciones ; contradicciones, porque la naturaleza al paso que propende á multiplicar la poblacion al mayor grado la verifica en el mas pequeño, esto es, porque encerrando el alimento de la especie humana en los límites mas estrechos ningunos señala á la procreacion ; é imperfecciones, en que la naturaleza misma se ve continuamente obligada á corregir las irregularidades que resultan de la desproporcion de sus medidas, recurriendo á destrucciones periódicas para restablecer la poblacion de la especie humana en el órden invariable que le ha prescrito.

Pero estas contradicciones é imperfecciones, que nos presenta á la vista el sistéma

de la naturaleza, lo son únicamente para nuestra imaginacion, cuyo débil alcance no puede abrazar el conjunto de sus designios ; la corta mansion que el hombre hace sobre la tierra no es suficiente para juzgar las obras de la naturaleza : aun en las de los hombres muchas veces lo que parece defecto en la parte es perfeccion en el todo, y no podemos dudar de que asimismo suceda con las obras de la naturaleza.

Sistéma de poblacion de los pueblos pastores.

Los pueblos pastores se mantienen con un alimento mixto, de cuya misma especie son sus necesidades, en parte naturales y en parte artificiales ; viven como los pueblos cazadores de la carne de los animales ; pero con la diferencia de que estos son domésticos, criados y cuidados por ellos, arrancados, digamoslo así, á la naturaleza, y sujetos al hombre. No dexando pues á ésta mas cuidado que el de la produccion de los vegetales, toman á su cargo la aplicacion de estos al alimento y multiplicacion de los animales.

Este sistéma de alimento de los pueblos pastores es el primer paso de perfeccion sobre el sistéma de alimento de los pueblos cazadores, en quanto arranca á la naturaleza

leza la mitad de su influencia sobre la poblacion de la especie humana; con esta sola circunstancia, los vegetales, que dedicados al alimento de los animales silvestres producen la débil poblacion de los pueblos cazadores, dedicados en este nuevo sistéma al alimento de los animales domésticos, proporcionan á los pueblos pastores medios mas eficaces para su multiplicacion.

Entre los pueblos cazadores, los animales silvestres extendidos sobre un grande espacio, dexan á la tierra perpetuamente en el mismo grado de imperfeccion, sin beneficiarla con su estiercol; al contrario entre los pastores, los animales domésticos siempre reunidos en masas, esto es, en manadas, de pasto en pasto, abonan la tierra del modo mejor que se conoce en la agricultura mas ilustrada; por consiguiente, la ponen en estado de producir para su alimento mayor masa de vegetales, de la que puede producir para el alimento de los animales silvestres entre los pueblos cazadores.

Por lo expuesto se ve que, así como en los pueblos cazadores, depende la poblacion de los pueblos pastores definitivamente de la masa de los vegetales, que la tierra produce para alimento de los animales, con cuya carne se mantienen; de consiguiente, los pueblos pastores serán susceptibles de mayor poblacion que los cazadores, en la misma razon que la tierra mejorada por los animales domésticos produce para alimento de estos, mayor masa de vegetales de la que produce naturalmente para los animales silvestres.

Por otro lado, los animales silvestres no producen á los pueblos cazadores mas alimento que su carne; entre los pueblos pastores, esta no es mas que una parte del alimento que les subministran los animales domésticos; pues estos pueblos encuentran en la leche y lacticinios de sus animales un alimento accesorio capaz por sí solo de mantener, á número igual de animales, una poblacion igual á la que pudiera mantener el alimento principal de los pueblos cazadores; sabiéndose por experiencia que los animales domésticos, cuya leche se aprovecha, pueden uno con otro dar anualmente en leche y lacticinios diferentes una cantidad igual á los dos tercios de su peso.

Quitando, pues, los pueblos pastores á la naturaleza el cuidado de los animales, que toman á su cargo, logran dos grandes ventajas para su poblacion; el primero, que mantienen para su alimento un número mucho mayor de animales, que aquel que la naturaleza por sí sola puede mantener para el alimento de los pueblos cazadores, y el segundo, que tienen para aumento del mismo la leche y lacticinios de sus animales, de que

que no disfrutan dichos pueblos cazadores.

Se sigue que aun quando los pueblos pastores no se mantuviesen mas que de la carne de sus animales excedería su poblacion en mucho á la de los cazadores; pero á esto se debe añadir toda la poblacion, que produce exclusivamente en favor de aquellos el alimento que sacan de la leche y lacticinios de sus animales.

Los pueblos pastores tienen siempre á la vista y como reunida en un gran depósito la masa total de su alimento, cuya circunstancia los pone en una situacion bien diferente de la de los pueblos cazadores; pues no solamente no les precisa como á estos á dispersarse, sino que les obliga á reunirse, y fixar su residencia al rededor de sus ganados, centro comun de su subsistencia.

Reunidos en masas, campados como en cuerpos de exército con sus víveres siempre á la mano, son los pueblos pastores por constitucion formidables, no solamente á las naciones civilizadas á que son fronterizos, sino á todas; así los manifiestan en todos tiempos los anales del género humano. No se encuentra trono ni dominacion en Asia, Europa y Africa, que los Tártaros y Arabes, que son los dos grandes pueblos pastores de la tierra, no hayan trastornado, y probablemente los Européos no se hubieran hecho dueños de la América Septentrional con

con tanta facilidad, si en lugar de pueblos cazadores hubiesen hallado pueblos pastores.

Ceñida la poblacion de los pueblos pastores á la masa de vegetales que la tierra produce para el alimento de sus animales, se hallan en la incapacidad fisica de multiplicarse mas allá de este término; pero quando el exceso de procreacion, saliéndose de él, aumenta el número de individuos, en vez de destruir el superabundante de su poblacion, ó de dexar á la naturaleza que con el tiempo lo destruya, se destaca un Xefe con fuerzas suficientes, y ataca y sujeta una nacion civilizada, dexando á las espaldas en abundancia el pueblo de que se separa.

De esta manera los pueblos pastores, ocupando el segundo lugar en la grande division de la especie humana, medio mantenidos por el trabajo de la naturaleza, y medio por el suyo propio, medio bárbaros y medio civilizados, tarde ó temprano suben á ocupar el primer lugar, convirtiéndose en naciones enteramente civilizadas; mientras los pueblos cazadores mantenidos como los animales con el solo trabajo de la naturaleza, se hallan al parecer en un estado incapaz de dexar la barbárie, y de elevarse á un lugar superior.

Sistéma de poblacion de los pueblos cultivadores ó labradores.

Los pueblos labradores se mantienen con un alimento artificial, viven de sus propios vegetales y animales, y sus necesidades son puramente artificiales; en este nuevo sistéma la naturaleza no hace mas que prestar sus fuerzas; entregados sus animales á los pueblos pastores, entrega igualmente sus vegetales á los pueblos labradores, quienes no solamente la dispensan de producirlos para su alimento, sino tambien convierten en arte su destruccion.

Este sistéma de alimento de los pueblos labradores es un grado de perfeccion sobre el de los pueblos pastores, y el último sobre el de los cazadores, atendiendo á que no le dexa á la naturaleza influencia alguna sobre la poblacion de la especie humana. Establecida ésta baxo este sistéma de alimento artificial, se hace capaz del mas alto grado de multiplicacion; pero presenta en su marcha irregularidades y contradicciones, que no se encuentran ni en el sistéma de alimento natural de los pueblos cazadores, ni en el mixto de los pastores.

Estas dos especies de pueblos multiplican uniformemente hasta la completa proporcion de su alimento, sin que haya obstáculo que detenga su curso en el progreso de la multiplicacion, y quando el exceso de procreacion ha llevado ésta mas allá de los límites señalados por el alimento, un remedio periódico natural ó anticipado corrige estos desvíos, contrayendo la poblacion á los límites de su alimento.

No sucede así con los pueblos labradores; la masa de su subsistencia no es en todos casos la medida de su poblacion; su multiplicacion puede estar detenida en medio de un alimento superabundante, su poblacion puede padecer disminucion, sin que la haya en su alimento; su procreacion puede llegar á ser excesiva mucho antes de haber alcanzado los límites del alimento; en una palabra, un cúmulo de obstáculos los pueden poner en la incapacidad de multiplicar, bien sea hasta la completa proporcion de todo su alimento actual, bien sea hasta la de todo su alimento posible; y lo que ganan por un lado en el aumento de su poblacion, lo pierden en el órden y regularidad con que la naturaleza ha dispuesto todas sus operaciones.

Los pueblos labradores, arrancando á la naturaleza sus vegetales para tomarlos á su cuidado, los mejoran y multiplican, digamoslo así, indefinitivamente; la agricultura viene á ser para ellos un manantial inagotable de subsistencia; y la naturaleza tan débil para los pueblos cazadores y pastores pro-

prodíga sus fuerzas sin reserva á los pueblos labradores, á fin de que á su arbitrio las apliquen á la perfeccion y multiplicacion de sus vegetales.

El reyno vegetal es en substancia el fundamento de toda la multiplicacion de la especie humana, tanto en los pueblos labradores como en los cazadores y pastores; de él extraen todos mediata ó inmediatamente la totalidad de su subsistencia; así, quanto mayor número de vegetales arranquen los pueblos labradores á la naturaleza para aplicarlos á la agricultura, tanto mas multiplicarán el fondo de su subsistencia, y no dexarán de ser susceptibles de aumento en su propagacion, hasta tanto que llegue el caso de que por un lado hayan enriquecido la agricultura con todos los vegetales de la naturaleza capaces de producir alimento substancial, y que por otro hayan adelantado la agricultura hasta el último grado de perfeccion.

Los pueblos labradores tienen, se puede decir, la facultad de hacer nacer su subsistencia en qualquiera parte, y además la facilidad de transportarla á las mayores distancias; disfrutan por consiguiente la ventaja de reunir su poblacion, en donde les conviene; y en masas tan grandes como quieren; esta disposicion de los pueblos labradores, tan opuesta á la de las otras dos divisiones de la especie humana, les proporciona la libertad de seguir en el modo de mantenerse y proveer á sus necesidades, sistémas diferentes los unos de los otros, cuya diversidad, desvaneciendo entre ellos la uniformidad que reyna en los pueblos cazadores entre sí y del mismo modo los pastores, transforma en la apariencia á los pueblos labradores en otras tantas especies de pueblos diferentes.

Sin embargo, los sistémas sobre los quales las naciones agricultoras han fundado su exîstencia y acudido á sus necesidades, se pueden reducir á tres principales: el primero, aquel en que las tierras de una nacion se hallan repartidas entre todas sus familias, cultivando cada una libremente su parte para su propia subsistencia: el segundo, aquel en que las tierras de una nacion no están apropiadas mas que á una parte de sus familias, y el resto de la nacion reducida á la esclavitud se vé precisada á cultivarlas para la subsistencia de la nacion entera: el tercero, aquel, en que, apropiadas asimismo las tierras á una parte de las familias de la nacion, el restante de ella dedica libremente su trabajo á la produccion de las necesidades y comodidades de la vida distintas del alimento, con el objeto de cambiarlas por este con los propietarios de las tierras, obli-

obligándoles de esta manera á que proporcionen la subsistencia necesaria para toda la nacion.

El primero de estos sistémas es un sistéma de agricultura absoluta, como lo era el de la antigua Roma. El segundo es un sistéma de agricultura relativa fundado sobre un sistéma de esclavitud, como era el de Lacedemonia. El tercero es un sistéma de agricultura relativa fundado sobre un sistéma de manufacturas, y este es de las naciones modernas de la Europa.

SIS-

SISTEMA DE AGRICULTURA *absoluta.*

En la nacion en donde se halla establecido el sistéma de agricultura absoluta, cada uno de sus individuos se ve precisado á proveer por sí mismo á todas sus necesidades, de cuya circunstancia resulta que toda la nacion se halla obligada á vivir en un estado de simplicidad, esto es, se halla imposibilitada de adquirir necesidades superfluas; pues en el hombre la simplicidad de su vida es inseparable de la precision de procurarse con su trabajo todas sus necesidades, no pudiendo el hombre adquirir lo superfluo, quando todo su trabajo apenas alcanza á subministrarle lo necesario.

En un estado de vida tan simple, la procreacion multiplicará los hombres progresivamente sin interrupcion; los hombres multiplicarán en la misma proporcion su subsistencia, y la poblacion de la nacion no cesará de tener aumento hasta que llegue el caso de que la tierra niegue todo aumento ulterior de subsistencia, bien sea porque el grado de perfeccion que tenga el sistéma de agricultura de la nacion no lo permita, ó bien sea porque la nacion haya adelantado á la mayor perfeccion la agricultura en toda la extension de su territorio: en el primer caso la nacion se hallará en una incapacidad moral,

y

y en el segundo en una incapacidad física de multiplicar mas.

Quando la nacion haya multiplicado hasta la completa proporcion de toda su subsistencia, sea actual, sea posible, habrá verificado su poblacion real, esto es, ya esta no será susceptible de aumento; pero la procreacion no la dexará subsistir en estos límites naturales, la llevará fuera de ellos; desde aquel punto, hallándose el exceso de procreacion sin subsistencia apropiada, se verá la nacion reducida á la necesidad de deshacerse de continuo ó periodicamente del excedente de su poblacion, ó de sufrir una division ilimitada de una misma masa de subsistencia entre su poblacion real, y aquel exceso siempre creciente.

Si en cada nacion sus individuos se expatriasen regularmente en la misma proporcion del exceso de procreacion, no faltaría nunca el equilibrio de la balanza entre la poblacion y la subsistencia de las naciones, á lo menos mientras la tierra proporcionaba refugio en qualquiera parte á los hombres; pero las naciones tardan mucho en advertir el exceso de su poblacion, y mucho mas en ponerle remedio.

Quando en una nacion fundada sobre un sistéma de agricultura absoluta empieza la procreacion á salirse de los límites del alimento, los individuos de las familias se conforman gradualmente en dividir y subdividir

entre ellos una misma porcion de subsistencia; los inconvenientes de este reparto no se hacen al principio muy sensibles; pero disminuyéndose continuamente el alimento de cada individuo en razon de la propagacion, llega finalmente el caso en que la escaséz y la miseria son intolerables.

Llegado este caso, debe la nacion recurrir al único medio capáz de livertarla de las conseqüencias fatales de la situacion en que se halla, que es el de alejar de su seno una parte de sus individuos, sea en la proporcion del exceso de su poblacion, ó sea en una mayor, enviándolos á buscar su subsistencia en otro territorio preparado de antemano para recibirlos, ó que probablemente les ofrezca un buen retiro: de esta manera la nacion salvará una multitud de vidas, y restablecerá en su interior la abundancia, á lo menos por algun tiempo, esto es, hasta que un nuevo exceso de procreacion la reduzca á los mismos extremos, y la obligue de nuevo á valerse del mismo recurso.

A estos excesos de procreacion debieron las colonias romanas su orígen, y si pudieramos mirar como tales excesos de procreacion sobre su nativo suelo á aquellas víctimas de la avaricia Européa, que de continuo extrae la América del Africa, podriamos entónces considerarlas como colonias, aunque

que violentamente establecidas ; en cuyo caso la inhumanidad con que se les trata llevaría á lo menos la ventaja de conservarles la vida.

Pero si la nacion, en vez de aliviar su territorio periodicamente del exceso de su poblacion, dexáse á la procreacion su libre curso, la miseria aumentando continuamente la pondria tarde ó temprano en el mismo caso de revolucion, que por precision padecen los pueblos cazadores en el sistéma indefinido de su multiplicacion ; el hambre y la mortandad suplirian al fin al defecto de las colonias, causando tan grande destruccion, que los que sobreviviesen á la calamidad gozarian nuevamente de la abundancia, hasta que multiplicando de nuevo sin término, la misma succesion de causas renovase los mismos males y el mismo remedio.

Dos circunstancias aceleran ó retardan el momento de llegar una nacion baxo un sistéma de agricultura absoluta al término de su poblacion real que es el principio de su multiplicacion abusiva ; una es la naturaleza de su sistéma de cultivo, y otra la proporcion en la division de sus tierras. Segun su sistéma de cultivo, sea perfecto ó imperfecto, y que estén divididas las tierras desde el principio en mayores ó menores porciones, llegará mas tarde ó mas temprano la nacion á la incapacidad moral ó fisica de aumentar su multiplicacion, y por consiguiente se atrasará ó adelantará el momento en que su procreacion venga á ser excesiva.

La division de las tierras en pequeñas porciones es el sistéma favorito de muchas personas que han escrito de Economía política ; pero parece que no se ha reflexionado bien sobre él, aun para el caso presente de las naciones puramente agricultoras ; y el recomendarlo á estas sería seguramente recomendarles los medios de atraer sobre sí con mas prontitud la miseria y la desolacion.

Quiero por un instante conceder como absolutamente cierto, que en quanto mas pequeñas porciones está dividida la tierra, se halla á proporcion mejor cultivada ; pues sobre este principio fundan su opinion los partidarios de este sistéma ; pero no advierten que la multiplicacion continua de los individuos en las familias de una nacion que está baxo un sistéma de agricultura absoluta, ó por mejor decir, la subdivision natural de las grandes familias en pequeñas, debe necesariamente producir tarde ó temprano un cultivo tan perfecto sobre las grandes porciones de tierra, como aquel que hubieran podido recibir en su principio las pequeñas, mediante la precision en que pone á dichas familias de extenderse gradualmente, y por consiguiente de extender tambien su cul-

cultivo hasta el último palmo de la grande porcion de tierra.

Es pues totalmente indiferente, para una nacion que está baxo un sistéma de agricultura absoluta, en quanto á la masa final de subsistencia que se pueda prometer de su territorio, que éste se halle desde el principio dividido en propiedades pequeñas, ó que primeramente esté dividida en grandes propiedades, y que luego gradualmente y por el curso natural de las cosas se vaya subdividiendo en pequeñas; pues esta diferencia no producirá para la nacion mas efecto que el de hacerla llegar mas tarde ó mas temprano á la masa final de su subsistencia; pero no es indiferente para el bien estar de la misma nacion, ni para el de las demas, que ella siga el uno ú el otro de estos dos métodos de dividir sus tierras.

Una larga série de años sin la afliccion de miseria, es ciertamente un bien, y nadie podrá dudar de que una nacion baxo un sistéma de agricultura absoluta, disfrutará con mas seguridad de esta ventaja, mediante el método de las grandes divisiones de tierras, que no con el de las pequeñas, y que desde su primer establecimiento en el caso de hallarse con una proporcion de hombres considerables, con relacion á la extension y fertilidad de su territorio, le tiene mas

mas cuenta destinar una parte desde luego á formar colonias en algun otro parage, que no aguardar para esta resolucion el sufrimiento de todos los males que una poblacion superabundante acarrea, y que no dexaría de experimentar con mas prontitud.

Además la freqüente necesidad en que una nacion, baxo un sistéma de agricultura absoluta y constante division de sus tierras en pequeñas porciones, se vería sin remedio de fundar colonias ¿no vendría á ser una plaga para las demas naciones sobre cuyos territorios se introduxesen y estableciesen las mas veces por fuerza, echando, exterminando ó reduciendo á la esclavitud á sus legítimos habitantes?

El sistéma de agricultura de los primitivos Romanos era un sistéma de agricultura absoluta, fundado sobre una diminutiva division de tierras, y la experiencia claramente ha manifestado que esta diminutiva division causó prontamente excesos de procreacion, de donde dimanó la necesidad de fundar colonias, no en territorios preparados de antemano para recibirlas, sino en territorios que se habian de conquistar sobre las naciones vecinas; y como el valor, ó mas bien la desesperacion de un pueblo que, falto de subsistencia en su país, peleaba para adquirir las primeras necesidades de la vida, debia naturalmente vencer la débil resistencia

cia de los que enmedio de la abundancia vivian pacificamente en su territorio ¿eran menester mas circunstancias que las reiteradas victorias de esta especie para arraigar en los Romanos aquel espíritu de conquistas, que durante tantos siglos ha formado su carácter dominante? ¿y estarémos muy distantes del acierto, si consideramos el sistéma de pequeñas divisiones de tierras, que los Romanos siguieron tanto tiempo, como la causa de la fatal costumbre que adoptaron de devastar y desolar la tierra?

Resulta segun parece de estas consideraciones, que la nacion que se forma baxo un sistéma de agricultura absoluta necesita, para disfrutar largo tiempo todas las ventajas que le ofrece, observar dos cosas; la primera, distribuir sus tierras desde el principio en grandes porciones, la segunda destinar á sus colonias cada vez una proporcion de hombres mucho mayor que el exceso de su poblacion, con el objeto de establecerse continuamente baxo el sistéma de las grandes divisiones de tierras, pues este último medio es el mismo de que se vale la naturaleza quando las naciones dexan á su cuidado el remedio de los excesos de poblacion; porque entonces la naturaleza substituye la mortandad á las colonias, y siempre lleva por regla hacer una mortandad mayor que el exceso de procreacion.

He

He dicho antes que una nacion, establecida baxo un sistéma de agricultura absoluta, no tenia en la mano la eleccion de su género de vida, y que se veía precisada á vivir en un estado de simplicidad; he fundado esta proposicion sobre un dato, que á mi parecer no admite réplica; esto es, la he inferido de la precision en que cada individuo está de proveer á la universalidad de sus necesidades con su propio trabajo, cuya precision es inevitable siempre que la nacion conserve rigurosamente su sistéma de agricultura absoluta; no obstante algunos escritores de economía política han creído, que los individuos de una nacion, establecida baxo dicho sistéma, podian abreviar ó facilitar el método penoso de proveer á sus necesidades, y salir de su estado de simplicidad.

No hay duda de que hasta el momento, en que la nacion haya llegado á los límites sean morales ó fisicos de su alimento; esto es, hasta el momento que su poblacion real se haya completado, podrá continuamente ir economizando el sobrante de subsistencia que resulte despues de satisfechas sus necesidades, y con él abrir comercio con alguna nacion agricultora, que carezca de subsistencia, y esté en un sistéma de manufacturas, cambiando con ella dicho superfluo de subsistencia y sus primeras materias en bruto, por materias primeras manufacturadas;

das ; pero digo , que semejante comercio no podria nunca , ni alterar la simplicidad del modo de vivir de la nacion , ni aun tener un fundamento estable.

Toda materia primera manufacturada es la representacion de una materia primera en bruto , y de cierta cantidad de subsistencia, esto es , su valor se compone del valor de la materia primera en bruto , que le ha servido de base , y del valor de la cantidad de subsistencia , que han consumido todos los que han concurrido con su trabajo á manufacturarla ; este último valor es siempre un múltiplo del primero , y puede ser cinco, diez , veinte en las manufacturas de primera necesidad , y ciento , mil , un millon en las manufacturas de luxo , quiero decir , el valor de la subsistencia consumida por los que con su trabajo han concurrido á manufacturar una materia primera que estaba en bruto , puede en las manufacturas de primera necesidad ser cinco veces , diez veces, veinte veces , y en las de luxo cien veces, mil veces , un millon de veces mayor que el valor de la materia primera en bruto , que ha servido de base ó principio á la manufactura.

Debo manifestar que , para simplificar el raciocinio , entiendo por la palabra subsistencia , no solamente el alimento propiamente dicho de los operarios é impresarios de

de las manufacturas , sino además todas las necesidades de la vida con que subsisten , y que con el alimento entran en la composicion de sus salarios , y verdaderas ganancias ; esto es , reduzco en la imaginacion la totalidad de sus salarios y provechos á subsistencia.

Pero es cierto que le sería imposible á una nacion establecida baxo un sistéma de agricultura absoluta , en periódo alguno economizar sobre su subsistencia un sobrante bastante considerable para satisfacer la enorme proporcion que absorven las manufacturas de luxo ; pues en toda nacion agricultora un poco civilizada , y en la mayor parte del globo , el valor de las solas manufacturas de primera necesidad , que cada individuo consume y emplea por precision en sus varios menesteres , es casi igual á el de su rigorosa subsistencia ; por consiguiente , una nacion agricultora que adoptase el método de proveerse de otras naciones, de todas las manufacturas de primera necesidad , se vería , para sostener este comercio , obligada á exigir de la tierra un sobrante de subsistencia igual á su propio consumo , y aunque la experiencia manifiesta que esto se podría verificar , á lo menos por algun tiempo , ¿tendría dicha nacion en su mano hacer el sobrante quizas diez veces mayor que su consumo , para corresponder á la

la proporcion que exigirían las manufacturas de luxo? ¿y no es evidente que en ningun caso podría su comercio abrazar otro renglon que el de las manufacturas de primera necesidad?

La misma nacion no subsistiría por largo tiempo en estado de disponer de un sobrante de subsistencia suficiente para procurarse en *las* demas naciones, ni aun las manufacturas de primera necesidad. En el progreso continuo de su poblacion, la proporcion de su propia y necesaria subsistencia aumentaría precisamente en razon directa de su propagacion, y en la misma disminuiría la proporcion de su sobrante; mediante esta doble progresion, creciente por un lado, y menguante por otro, llegaría finalmente el momento en que la nacion consumiría por sí misma toda su subsistencia, sin poder economizar sobrante alguno; en este caso sus importaciones de manufacturas de primera necesidad, que habrían ido disminuyendo al mismo paso que aquel sobrante, cesarían del todo con la extincion de éste, y los individuos de la nacion se verían forzados á tomar nuevamente sobre sí el cuidado de proveerse por sí mismos de todas sus necesidades.

El único comercio que una nacion, baxo un sistéma de agricultura absoluta, podria emprender, y seguir con otras naciones

nes sobre un pie estable, sería la exportacion del sobrante de sus materias primeras en bruto, en el caso de que sus necesidades propias no absorviesen la totalidad de éstas, y los artículos de subsistencia serían el único retorno que le convendría tomar en cambio. Mediante un comercio de esta especie, la nacion se mantendría largo tiempo en la abundancia, alejaría el exceso de su procreacion, experimentaría mas tarde la miseria; y por consiguiente, llegaría mas tarde á la necesidad de fundar colonias.

SISTÉMA DE AGRICULTURA relativa fundado sobre un sistéma de esclavitud.

Si el labrador nunca hubiese podido sacar de la tierra, mas que lo necesario para su subsistencia por premio de su trabajo, las naciones agricultoras todas no hubieran tenido mas sistéma que seguir, que el de una agricultura absoluta: entonces la especie humana en todas sus divisiones hubiera vivido en un estado de simplicidad, y los pueblos labradores, pastores y cazadores, no se hubieran diferenciado esencialmente unos de otros, mas que en los grados de su poblacion. Pero la experiencia manifiesta que, sobre la mayor parte de la superficie de la tierra, es el labrador capaz de producir con su trabajo una cantidad de subsistencia superior á sus propias necesidades; y sobre este fundamento una parte de los hombres ha descuidado con la otra para la produccion de su subsistencia, estableciendo de esta manera las naciones su exîstencia sobre sistémas de agricultura relativa.

Los dos sistémas, el de agricultura absoluta y el de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de esclavitud, se asemejan enteramente en su objeto principal, y no se diferencian entre sí mas que en el modo de conseguirlo; en uno y otro sistéma hay

hay una cierta cantidad de subsistencia apropiada á todos los individuos de la nacion; no hay mas diferencia sino que en el sistéma de agricultura absoluta, la subsistencia de la nacion es el producto del trabajo libre de todos sus individuos, y en el de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de esclavitud, la subsistencia de la nacion es el producto del trabajo forzado de una parte de ella; en el primer sistéma el individuo cultiva libremente su propia tierra, para su propia subsistencia; en el segundo cultiva por fuerza la tierra de otro, para la subsistencia de éste y la suya propia.

El sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de esclavitud, admite una subdivision, y se divide en dos ramas diversas, esto es, una nacion baxo un sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de esclavitud, se puede considerar de dos distintas maneras, que la transforman en dos naciones enteramente diferentes; gobernándose por la una vive por precision en el último grado de simplicidad; pero gobernándose por la otra, se hace susceptible de vivir en el mas alto grado de luxo, y una sola circunstancia decide una ú otra de estas situaciones, que es la disposicion al trabajo, ó la disposicion á la ociosidad en la parte libre de la nacion.

Si

Si el carácter de la parte libre de una nacion le inclina naturalmente á la ociosidad, ó si una institucion civil no le permite trabajar, la parte esclava tendrá que proveer ella sola, con su trabajo, no solamente al alimento, sino á todas las demas necesidades de toda la nacion; y como el producto del trabajo de cada nacion se halla en razon directa del número de hombres que trabajan, es positivo que la simplicidad de vida de una nacion baxo un sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de esclavitud, en la qual los individuos libres no trabajan, debe por precision ser mayor que la simplicidad de vida de una nacion baxo un sistéma de agricultura absoluta, en que todos los individuos trabajan.

Este grado de simplicidad de vida de una nacion en que baxo un sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de esclavitud, la parte libre no trabaja, se halla confirmado en la República que Licurgo fundó en Esparta sobre los principios de este sistéma; y es bien sabido que en ella, la simplicidad de vida de sus individuos apenas se diferenciaba de la clase ínfima de la especie humana.

Aun en el caso de darse por supuesto que la parte esclava de la nacion fuese capaz con su trabajo de subministrar á la parte libre ampliamente, no solo las necesidades, sino tambien las superfluidades de la vida, quedarían aun obstáculos muy dificiles de vencer que se opondrian á la introduccion del luxo en la nacion. La fuerza tiene dominio sobre los brazos, mas no sobre la industria; no halla interes el esclavo que recibe su alimento por pago de un trabajo regular y en alguna manera limitado, en sujetarse por el mismo alimento á un trabajo arbitrario y por su naturaleza sin término, esto es, en multiplicar indefinidamente su tarea mas allá de lo que le importa para su necesario, sin esperanza de obtener mas que este mismo necesario, que en todo caso tiene asegurado; pues nada puede hacer al esclavo industrioso mas que la certeza de recibir, por premio de su industria, la libertad ó un equivalente, esto es, la certeza de redimir su esclavitud.

Si las colonias, que las naciones de la Europa han establecido en el nuevo mundo, hubiesen tenido como sus Islas la desgracia de ser fundadas y gobernadas por un sistéma de esclavitud, probablemente la industria no se hubiera arraigado jamas en ellas; siempre hubieran dependido de sus metrópolis, y la América no hubiera producido tan pronto las naciones florecientes que la habitan.

La Europa durante la constitucion feudal

dal de sus gobiernos se hallaba sin industria; las clases inferiores no eran á la verdad esclavos con vínculos tan estrechos como los de las naciones antiguas; pero eran esclavos en todo el rigor de las dos condiciones que esencialmente caracterizan este miserable estado del hombre. Los siervos no tenian ni propiedad ni libertad, todo lo que adquirian con su trabajo era para su Señor, quien tenia derecho de venderlos con la tierra á que pertenecian, y de reclamarlos como propiedad suya, quando se ausentaban.

Los campos rebosaban de hombres, cuyo exceso de labradores, disminuyendo proporcionalmente el trabajo de cada uno, dexaba á todos tiempo de mas, no para emplearlo en algun otro género de trabajo, sino para pasarlo en la ociosidad, ¿era acaso de esperar que dedicasen sus momentos libres á la industria, para beneficio de un amo que se hubiera apropiado el aumento de su trabajo, sin mejorar por esto su suerte, ni darles en cambio equivalente alguno? En las Ciudades los hombres tenian alguna libertad, la que proporcionalmente habia producido un poco de industria, si se pueden llamar asi las simples necesidades de la vida un poco mejor acabadas y mas adaptadas á los menesteres del hombre.

La tercera especie de esclavitud, que los hombres han padecido en todos tiempos

y aun por desgracia padecen en la mayor parte de las naciones, es la esclavitud, que proviene de la instabilidad ó aplicacion arbitraria de las leyes sobre la libertad y propiedad de los individuos; el hombre no es en este caso un esclavo como lo era el esclavo en el sistéma de los antiguos, ó el siervo en el sistéma feudal; no se halla sujeto á persona ni tierra alguna, goza al parecer completamente de su libertad y propiedad; pero si un poder arbitrario puede en qualquiera instante privarle de estos dones ¿en qué se diferiencia su condicion de la del esclavo propiamente llamado? En que este es un esclavo cierto, y aquel un esclavo probable; y esta fatal probabilidad que tiene el hombre contra sí y le hace continuamente recelar de que tarde ó temprano le arranquen el fruto de su trabajo, es la que opone los mayores obstáculos á los progresos de la industria en los gobiernos arbitrarios.

Echese la vista sobre el quadro de la Europa, y se observará, que en cada nacion los progresos de la industria están en la exâcta proporcion de los grados de proteccion y seguridad que las leyes confieren á la libertad y á la propiedad de los hombres. Querer hacer florecer la industria baxo un gobierno arbitrario, es querer á un mismo tiempo cosas contradictorias y por

consiguiente solicitar un imposible; no hay
medio, es preciso ó que el poder ceda, ó
que la industria decaiga; y si la industria
prospéra, es la señal mas cierta de que el
poder se ha templado en el derecho ó en
el hecho. Esta es la preciosa ventaja que
la industria proporciona á la humanidad,
la de mandar al poder arbitrario, obligan-
dolo á contenerse dentro de los estrechos lí-
mites de la justicia, y castigando sus me-
nores descuidos por el lado mas sensible.
El sistéma de agricultura absoluta no ex-
cluye la tiranía; el de agricultura relativa
fundado sobre un sistéma de esclavitud, es
por esencia un exercicio continuo de tiranía;
por consiguiente, solo en los atrincheramien-
tos de la industria, esto es, baxo un sisté-
ma de agricultura relativa, fundado sobre
un sistéma de manufacturas, es en donde
el hombre puede tener segura su libertad.

Exîste sobre la tierra un estado colosal
(la Rusia) que manifiesta las intenciones
mas loables para la felicidad de sus pueblos,
y hace los mayores esfuerzos para introdu-
cir y hacer florecer en ellos la industria; ¿pe-
ro cabe en la imaginacion que se persuada
seriamente que, con el poder el mas arbi-
trario, la economía política moderna pueda
hallar aplicacion en un monton informe de
pueblos, parte cazadores, y cuya mas alta
clase es la de labradores baxo un sistéma de
es-

esclavitud? Los grandes estímulos que pro-
díga al complemento de sus ideas podrán
atraer á él algunos extrangeros pasagera-
mente; pero ni el exemplo de estos ni sus
propias medidas harán sobre sus pueblos im-
presiones sólidas, mientras continúe su plan
sobre los principios de una marcha tan irre-
gular, y con unas dimensiones tan mons-
truosas.

Pero si la parte libre de una nacion, ba-
xo un sistéma de agricultura relativa, fun-
dado sobre un sistéma de esclavitud, se de-
dica al trabajo, hace variar enteramente su
situacion; no solamente se halla en estado
de proveerse de las necesidades de la vida
que le faltaban en su estado de ociosidad,
sino de darse todos los géneros de superflui-
dades que pertenecen al luxo; pues forzada
la parte esclava de la nacion á cultivar la
tierra, y subministrar por sí sola la subsisten-
cia de toda ella, y asimismo las materias
primeras que necesite, la parte libre se em-
pleará enteramente en las manufacturas, y
desde aquel punto se creará una multitud
de necesidades, dando todo género de for-
mas á las materias primeras que su territo-
rio pueda producir.

En el instante mismo en que las mate-
rias, que el territorio de la nacion produz-
ca, no alcancen al trabajo de la parte libre,
se las podrá buscar de otras naciones en
re-

retorno de sus manufacturas, en cuyo caso auxîliada en las facultades productivas de su trabajo con la introduccion de las máquinas, la division y subdivision del trabajo, y todos los medios que puedan abreviar y facilitar sus operaciones, nada habrá que le impida de adelantar sus manufacturas hasta el último grado de perfeccion, multiplicandolas mucho mas allá de su necesario, y fundando sobre su sobrante un comercio el mas vasto con las demas naciones.

Un sistéma de esta naturaleza, si fuera posible separar la idea de la desgraciada condicion que le sirve de base, ó si se pudiese á lo menos no considerar en el esclavo mas que un hombre alimentado, mantenido, y tratado con humanidad por un trabajo racional, ofrecería sin la menor contradiccion, para la felicidad de la especie humana el sistéma de economía política mas libre de inconvenientes y mas estable. En todas las revoluciones que pudiese padecer la prosperidad de la nacion, en la decadencia de su comercio, en la de sus manufacturas, aun en el aniquilamiento de aquel y de éstas, el grande objeto final de toda nacion, la subsistencia y las necesidades de la vida quedarían invariablemente aseguradas á cada individuo.

Aunque los anales de las naciones, que el tiempo nos ha transmitido, no nos presentan ninguna baxo este sistéma, no por eso dexa de ser cierto, que ninguna de sus condiciones la priva de ser practicable, y es preciso que Licurgo la haya considerado como tal, ó que en los países que recorrió, para instruirse en la ciencia de la economía política, la hubiese visto realizada en alguna parte, pues que no se contentó con prohibir el trabajo á la parte libre de su república, sino que creyó al mismo tiempo necesario prohibirle el uso del dinero, y la comunicacion con otras naciones.

La proporcion entre la parte libre y la parte esclava de una nacion, baxo un sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de esclavitud, debe naturalmente arreglarse por el producto del trabajo de la parte esclava, y este producto del trabajo de la parte esclava, dependerá siempre del grado de perfeccion del cultivo, y del grado de fertilidad de la tierra; porque el esclavo debe ser alimentado antes que todos, es menester descontar su subsistencia de la totalidad de la que su trabajo puede rendir, y el hombre libre solo puede contar para su alimento con el sobrante que aquel dexa.

Si tomamos por unidad la subsistencia de las familias esclavas, y que, unas con otras, se suponga el producto ordinario de su

su trabajo como 1, 1½, 2, 3 y 4, en el primer caso no le quedaría nada á la parte libre para su subsistencia, y vendría á ser impracticable en semejante territorio el sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de esclavitud; en el segundo caso, sería menester dividir la nacion en dos tercios de esclavos, y un tercio de hombres libres; en el tercer caso, en la mitad de esclavos y la mitad de hombres libres; en el quarto caso, en dos tercios de hombres libres y un tercio de esclavos; en el quinto, en tres quartos de hombres libres y un quarto de esclavos; y no observando estas proporciones la nacion se expondría al riesgo de tener demasiado número de hombres libres ó de esclavos.

Si la parte libre de la nacion no trabaja, la poblacion seguirá exâctamente la misma marcha en sus progresos y en sus excesos, que la de una nacion baxo un sistéma de agricultura absoluta, no pudiendo la separacion de aquella en dos clases de hombres causar variacion alguna en esta parte. Los individuos esclavos y libres de la nacion baxo el sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de esclavitud, multiplicarán juntamente, excediendo los límites del alimento en el mismo órden, que los individuos libres baxo el sistéma de agri-

cul-

cultura absoluta; y como unos y otros al fin proceden de sus subsistencias de fondo enteramente semejantes, si estos fondos son iguales en las dos naciones, producirán naturalmente igual poblacion en una y otra.

Si la parte libre de la nacion trabaja dedicándose á las manufacturas, pero consume ella misma la totalidad de su trabajo, la poblacion de la nacion quedará precisamente la misma, que en el caso de no trabajar la parte libre. Esta podrá muy bien con su trabajo grangear todo lo que pueda lisongear el luxo en el vestido, en los muebles, en los equipages, y en todo género de frivolidad; pero en quanto al alimento, tendrá que ceñirse por su parte al producto del trabajo de la parte esclava, y por consiguiente á alimentarse con la mayor simplicidad.

Pero si la parte libre de la nacion, dedicando su trabajo á las manufacturas, economiza el sobrante á sus menesteres, y lo cambia continuamente con otras naciones, en parte por materias primeras, y en parte por subsistencia, en este caso se hará capaz de multiplicar mucho mas allá de los límites de la porcion propia de alimento que le corresponde en el reparto general de la subsistencia de su territorio, y por consiguiente, de aumentar la poblacion total de la nacion mucho mas allá de aque-

lla

lla á que está reducida quando la parte libre no trabaja, ó trabajando consume ella misma todo el producto de su trabajo. La poblacion de la parte esclava de la nacion quedaría siempre sujeta á la proporcion de su subsistencia territorial; pero la de la parte libre aumentaría en razon de toda la subsistencia extrangera, que se podría procurar además de la parte que le corresponde de la subsistencia de su territorio.

Estamos viendo mucho tiempo ha en la Europa una nacion (la Holanda), cuya asombrosa poblacion, si se compara con la extension y naturaleza de su territorio, se puede decir que se mantiene toda con una subsistencia extrangera, que adquiere regularmente en cambio de su industria; cuyo exemplo demuestra que, en el mayor desierto, un puñado de hombres industriosos serían capaces de sobrepujar en poblacion á las naciones establecidas en los mejores suelos, siempre que el tal desierto estuviese á las orillas de un mar abundante de pescado, y baxo un clima habitable; es quizas éste el único don que la nacion que cito ha recibido de la naturaleza, y el único fundamento sobre que ha levantado el inmenso edificio de su industria.

Si por el curso natural de las cosas la procreacion hubiese aumentado la poblacion de una nacion, baxo un sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de esclavitud, mas allá de los límites de su subsistencia, sea en la clase de los esclavos, sea en la de los hombres libres, ó sea en las dos á un mismo tiempo, se expondría dicha nacion á todos los males que por precision causa una multiplicacion indefinida, si tardáse en deshacerse del excedente de su poblacion, formando colonias con una parte de sus hombres libres, y vendiendo otra de sus esclavos, ó dando á estos la libertad de buscar en otra parte su subsistencia; sin esta doble medida el exceso mismo de procreacion no dexaría de poner por sí al fin remedio á sus propios desordenes.

Como la parte libre de la nacion, quando no trabaja, ó trabajando, consume ella misma todo el producto de su trabajo, no se puede mantener sino con la porcion de subsistencia sobrante á las necesidades de la parte esclava; tiene interés aquella en que ésta no multiplíque á expensas del alimento que le corresponde á la libre, conteniendo por consiguiente la poblacion de la esclava en los límites de la porcion de subsistencia que le está señalada en el reparto general.

La prohibicion del uso del dinero y de toda comunicacion con los extrangeros tenia á los Lacedemonios en la imposibilidad de vender el superabundante de sus esclavos, y en vez de buscar medios humanos de librarse

se de ellos; la fiereza de su carácter les habia inspirado la crueldad de deshacerse de estos infelices, con asesínatos periódicamente executados por medio de ardides.

Si la parte libre de la nacion trabaja y cambia el sobrante de los productos de su trabajo con otras naciones por subsistencia, el exceso de procreacion se notará en ella mas tarde que en la parte esclava; y antes que se halle aquella en la precision de fundar colonias, ésta podrá haber necesitado mas de una vez remedio al exceso de su multiplicacion. Generalmente una nacion baxo un sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de esclavitud, se mantendrá tanto mas tiempo sin exceso de procreacion, así en la parte libre, como en la esclava, segun desde el principio haya tenido cuidado de distribuir sus tierras en grandes porciones; y que despues haya puesto oportunamente remedio al exceso de su procreacion en una proporcion siempre superior al excedente de su poblacion.

SISTEMA DE AGRICULTURA *relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas.*

Llegamos finalmente al sistéma de economía política, el mas temerario que la especie humana haya podido imaginar para su exîstencia. En todos los demas sistémas, en el de los pueblos cazadores, en el de los pastores, y en el de los labradores, tanto baxo un sistéma de agricultura absoluta, como baxo un sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de esclavitud, tienen todos los individuos una cierta subsistencia asegurada; pero baxo el sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, la mitad de la nacion queda en una situacion totalmente precaria para su exîstencia, sin subsistencia apropiada, sin certidumbre de adquirirla mediante su trabajo, un dia alimentada y otro pereciendo de miseria.

Llamo temerario á este sistéma de economía política, no porque no sea tan apto como otro qualquiera á encaminar la especie humana al último y mas sólido grado de felicidad, sino porque no se dirige por sí mismo, es muy árduo en sus combinaciones, y sobre todo, porque se necesitan para gobernar su marcha hombres de superiores luces y conocimientos.

Los individuos baxo el sistéma de los pueblos cazadores, de los pastores, y de los labradores que siguen un sistéma de agricultura absoluta, adquieren por sí mismos su alimento con medios simples, naturales y que están en su mano, y no tienen por consiguiente necesidad de intervencion alguna, ni de las solicitudes de ningun agente intermedio. En los pueblos labradores, baxo un sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de esclavitud, la fuerza, este medio tan fácil, tan vacío de idea, y por consiguiente tan al alcance de todos los entendimientos, es el único expediente necesario para asegurar á todos la subsistencia. Pero en una nacion, baxo un sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, hay una multitud de individuos que no pueden adquirir su subsistencia sino por medios complicados y artificiales que no están en su mano, y dependen enteramente de las luces y virtudes del hombre de Estado, que por ellos toma á su cargo una tarea tan llena de dificultades, tan séria y de tanta responsabilidad.

Hace cerca de tres siglos que las naciones Europeas han dexado de ser naciones puramente agricultoras, y que han empezado á establecer su economía política sobre los principios de un sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas; y á pesar de este largo tiempo, una ciencia tan importante y tan preciosa á la humanidad, no ha tenido los adelantos que han recibido los demas conocimientos que los hombres han cultivado con tanto acierto.

¿Hay alguna nacion en Europa, que haya adelantado la agricultura sobre toda la extension de su territorio hasta el último grado de perfeccion, y que no haya quedado muy atras en la senda que conduce á ella? ¿Hay alguna que no tenga constantemente á la vista el doloroso espectáculo de sus fabricantes pereciendo de miseria, ya en un ramo, ya en otro, y digamoslo así succesivamente en todos? ¿Hay alguna cuya prosperidad vacilante no esté en un curso perpétuo de vicisitudes, y bien se puede decir, en un continuo fluxo y refluxo de alta y baxa á qualquiera acaecimiento? ¿Hay en fin alguna cuya economía política no presente en el total un cúmulo de determinaciones falsas, contradictorias y destructivas? ¿Y si el remedio á tantos males é imperfecciones hubiera sido de mucho tiempo á esta parte la conseqüencia de un sistéma de economía política, fundado sobre los verdaderos principios, no debemos inferir de aquí que si las naciones de la Europa se han visto continuamente privadas de este saludable efec-

efecto, es porque se han errado los medios de conseguirlo?

En los principios de la economía política moderna, debemos considerar una nacion como compuesta de tres grandes clases de hombres, cultivadores, fabricantes y consumidores. Los labradores ó cultivadores trabajan la tierra y proveen la nacion de subsistencia y de las materias primeras en bruto; los fabricantes trabajan estas últimas y surten la nacion de manufacturas; los consumidores no trabajan y se proveen de subsistencia de mano de los labradores, y de manufacturas de mano de los fabricantes, por cambio de un equivalente, que siempre tienen con anticipacion en su poder.

Aunque estas tres grandes clases de hombres consumen cada una la proporcion que le corresponde de subsistencia y de manufacturas; para hacer la exposicion clara y fácil de los principios generales de la economía polítctica moderna, me veo precisado á hacer una suposicion, esto es, á suponer que la clase de los fabricantes es la única que consume el sobrante de subsistencia de la de los labradores, y que la clase de los consumidores es la única que consume el sobrante de manufacturas de los fabricantes, esto es, á considerar el consumo de subsistencia que hacen juntos los fabricantes y consumidores, como reconcentrado en la clase de

de los fabricantes, y el consumo de manufacturas que hacen juntos los cultivadores y consumidores, como reconcentrado en la de los consumidores.

En la division que acabo de hacer de clases, no he comprehendido la de los comerciantes, porque en los principios de la economía política moderna, esta clase de hombres no forma una clase constitutiva, sino representativa, reduciéndose verdaderamente las funciones del comerciante á representar ya el labrador, ya el fabricante, y ya el consumidor; pues para ahorrar á estas tres clases de hombres el trabajo de buscarse los unos á los otros, y sobre todo á las de los labradores y fabricantes la incomodidad de dexar sus puestos é interrumpir sus trabajos, el comerciante se presenta al labrador como fabricante, al fabricante como consumidor, al consumidor como fabricante, y al fabricante como labrador; cada individuo de la nacion le satisface su trabajo y riesgo, y todos se hallan servidos con mas prontitud y seguridad.

Toda la esencia del sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, consiste en la completa é inalterable manutencion de la clase de los fabricantes; este es el punto capital del hombre de Estado; se hace el padre de una multitud de huerfanos, que no tienen pan

pan seguro, que le ofrecen merecerlo con su trabajo y que no lo pueden recibir mas que de él; las otras dos clases podrian pasar sin su auxîlio, pues la una es el manantial de la subsistencia, y la otra posee los medios de adquirirla.

Dos solas condiciones son las que pueden hacer que los fabricantes tengan manutencion; la primera que los consumidores gasten el sobrante de sus manufacturas en cambio de un equivalente universalmente admitido; y la segunda que en cambio de este equivalente puedan tomar de los labradores su subsistencia. La clase de los fabricantes se halla pues colocada entre la de los labradores y la de los consumidores, de las quales depende enteramente para su subsistencia; pero en grados diferentes; esto es, mas de la una que de la otra, mas de la clase de las consumidores que la de los labradores; pues sin el equivalente de estos no pueden los fabricantes tomar de los labradores su subsistencia; pero con él la encuentran sin la menor duda.

Los fabricantes tendrán seguridad, como digo, de encontrar en la clase de los labradores su subsistencia en cambio del equivalente que habrán recibido de los consumidores por sus manufacturas; pero para esto es preciso que el hombre de Estado dexe á los labradores en entera libertad de combinar sus operaciones con arreglo á sus propios principios, sin interrumpirlas en la serie de sus trabajos, oponiendo al interés natural de estos otro artificial de su propia combinacion.

Los labradores hallan naturalmente su interés en producir el mayor sobrante posible de subsistencia, como tengan segura su venta; por consiguiente por el curso natural de las cosas jamás permitirán que á los fabricantes les falte subsistencia, por mucha que necesiten, siempre que estos la puedan pagar y quede aun un palmo de terreno por cultivar en el territorio de la nacion; sobre esta verdad puede descansar el hombre de Estado, y tener el espíritu enteramente tranquilo en un punto, que á pesar de eso ha ocasionado y ocasiona aun las solicitudes mas inoportunas y las providencias mas desarregladas.

Pero es menester tambien además, que el hombre de Estado se persuada íntimamente de otras dos verdades; la primera, que jamás habrá suficiente subsistencia en una nacion, mientras los labradores no produzcan una cantidad de ella mayor de la que la nacion necesita; la segunda, que los labradores nunca producirán mas que la necesaria, sino se les permite exportar el exceso libremente á otras naciones. El hombre de Estado no debe considerar la exportacion del

del exceso de subsistencia, como un ramo lucrativo de comercio, sino como un medio de asegurar invariablemente á la nacion su completa subsistencia, y de tener siempre con anticipacion una cantidad de ésta para el aumento futuro de poblacion, que su buena conducta debe por conseqüencia producir; y aun quando se viese en la precision de costear parte ó aun el todo de la exportacion de este exceso de subsistencia para facilitar su venta, nunca llegaría el caso de que pagáse á demasiado precio dos ventajas tan dificultosas de tenerlo.

Se poseían aun con tanta imperfeccion en Francia los principios de economía política moderna á últimos del siglo pasado, que uno de sus Ministros (Colbert), que ha dexado una reputacion por todos títulos bien merecida, habia creído hacer el bien de los fabricantes y de las manufacturas, cerrando á los labradores no solamente las puertas del reyno, sino tambien las de las provincias para la venta de su sobrante de subsistencia, haciéndose cuenta de que éste era el medio infalible de asegurar á los fabricantes una subsistencia abundante y barata; esto es, se imaginó que estrechando á los labradores el mercado para la venta de su sobrante de subsistencia, habia precisamente de resultar de este sistéma, que á los fabricantes jamás les faltaría pan y á un precio moderado, con lo que se moderaría el precio de la obra de mano con mucho beneficio de las manufacturas y del comercio; pero ha sucedido al revés, y era preciso que así sucediese; la agricultura se ha visto incomodada, y todo ha resultado en detrimento de las manufacturas.

El hombre de Estado puede contrariar, pero nunca alcanza á aniquilar el interés natural de los hombres; en el instante mismo que los labradores de la Francia se vieron reducidos al abasto solo de los fabricantes de su nacion, era natural en ellos de ceñir su sobrante de subsistencia á la precisa cantidad necesaria para este objeto; pues una mayor hubiera acarreado su ruina. Pero no conviniéndose la incertidumbre de las estaciones con el cálculo de los hombres, era moralmente imposible que dicho sobrante no estuviese de continuo mas alto ó baxo de lo necesario para los fabricantes; y de consiguiente el curso irregular de las cosechas y del precio del pan, males los mayores que la agricultura y manufacturas pueden experimentar, debian ser y fueron para la Francia las resultas de su errado sistéma todo el tiempo que duró.

Si el talento del Ministro que acabo de citar le hubiese ayudado mejor, y que sus succesores hubiesen adherido á los buenos principios que les hubiera trazado, no es fácil

cil calcular á que punto hubiera llegado la prosperidad de la Francia. Una poblacion de quarenta millones y una renta pública en limpio de dos mil millones (*a*) se deben reputar por poco á proporcion de las ventajas que disfrutaría en el dia; pues el que sabe calcular los datos de la naturaleza movidos por la fuerza de los verdaderos principios, conoce con evidencia la disposicion de aquel País para producir estas grandezas. Hoy mismo con la poblacion actual que tiene la Francia, si se considera en lo demas en una perfecta igualdad con la Inglaterra, debiera aquella tener una renta pública neta de cerca de mil y quinientos millones, pues ésta es la que disfruta la Inglaterra proporcionalmente á su poblacion.

Tan enorme diferencia no debe seguramente servir de lisonja á los que han gobernado la economía política de la Francia; pues es indubitable que lo que la Inglaterra ha conseguido con ventajas naturales inferiores, la Francia lo debiera haber conseguido con mayor facilidad teniendo ventajas naturales superiores, esto es, teniendo un suelo el mas fértil y un pueblo el mas industrioso y mas frugal.

Poco despues de estar sufriendo la Francia

(*a*) El Autor tratará naturalmente de libras tornesas aunque no lo expresa.

cia los efectos de un sistéma tan contrario á la razon, la Inglaterra adoptó uno totalmente opuesto en sus principios; no se contentó con abrir á los labradores las puertas de las provincias y del reyno, para la venta de su sobrante de subsistencia, sino que persuadida al bien que de este sistéma resultaría á sus fabricantes y manufacturas obligó, digamoslo así, á su execucion, ofreciendo considerables premios á todos los que exportasen granos al extrangero.

Desde aquella época se halla la Inglaterra disfrutando los benéficos efectos de sus sábias providencias; el precio nominal de los granos ha disminuido en su nuevo sistéma del que era en el antiguo, aunque el precio de todas las cosas haya ido siempre en aumento; las clases inferiores de la nacion, que en el antiguo se alimentaban de las especies de granos mas baxas, comen mediante el nuevo sistéma todas pan de trigo; á la irregularidad en los precios ha substituído la regularidad, y á las escaseces una abundancia tan seguida que, desde el establecimiento del nuevo sistéma, se han visto pocos años en que la Inglaterra no haya exportado granos al extrangero; y consta que, en el intervalo de 68 años que han mediado desde 1697 hasta 1795, la suma de sus importaciones de granos de otras naciones, para el consumo de la suya, no ha llegado á

á la octava parte del consumo de un solo año, esto es, ni á seis semanas de subsistencia.

En las observaciones que acabo de hacer sobre la Francia y la Inglaterra, no ha sido otro mi objeto que el de manifestar el contraste de los medios, que estos dos estados vecinos han empleado, casi á un mismo tiempo, para conseguir el mismo fin, haciendo vér quan juiciosos y prudentes han sido los del uno; pues aunque el sistéma Inglés haya sido muy apreciado y casi universalmente recomendado por todos los que lo han presentado como el sistéma mas perfecto que la economía política pueda imaginar sobre la política de granos, estoy muy distante de concederle este alto grado de perfeccion, y de proponerlo á las demas naciones por el modelo que deban imitar en todas sus partes.

El sistéma Inglés sobre la policía de granos fué bien concebido en sus principios, pero no bien combinado en su execucion, y las manos que labraron este hermoso edificio aún le dexaron con imperfecciones. Una de éstas consiste en que es y ha sido freqüentemente muy gravoso al Estado sin necesidad alguna; pues se hubieran podido conseguir los mismos efectos con gastos mucho menores, y aunque este inconveniente no se deba considerar como un mal nacional, respecto á que el gasto no se hace fuera de la nacion, es sin embargo un mal, pues que todo exceso en los gastos públicos produce un aumento de cargas sobre los pueblos que son los que al fin lo pagan todo. El gran defecto de este sistéma es de exponer la nacion al continuo riesgo de que, baxo el título de sobrante de subsistencia, se extrayga parte de su necesario presente ó futuro, y no tengo la menor duda que este mal tan grande haya tenido lugar en muchas de las exportaciones de granos, que la Inglaterra ha hecho desde el establecimiento de su nuevo sistéma.

Los límites que me he propuesto en este discurso no me permiten demostrar, como podria, con pruebas incontestables lo que acabo de decir; y solo diré por ahora que en el sistéma Inglés no se ha fixado el juego de su mecanismo con la precision que era menester para que en todos casos se distinguiese y separase lo necesario de lo sobrante, esto es, para precaber que jamás se confundiese lo uno con lo otro, cuyo defecto capital ha dimanado principalmente de la mala eleccion del parage destinado á pagar el premio de la exportacion de los granos. Me reservo tratar este asunto con toda extension en un discurso que pienso dedicar enteramente á la policía de granos en general.

Veinte años hace que la Francia ha empe-

pezado la reforma de su antiguo sistéma. Me habia propuesto no hablar de este hecho; pues es muy doloroso no hablar con ventaja de una determinacion inspirada por el zelo mas loable de unos Ciudadanos llenos de amor á su patria, y acogida con tanta confianza por el Soberano; pero preponderan demasiado en mí los sentimientos del bien de la humanidad, para que yo pueda callar la verdad quando interesa á una multitud de mis semejantes, y por tanto me veo obligado á decir que no puedo menos de considerar la nueva policía de Francia, en el estado en que entonces se concibió, sino como un sistéma falto de reflexion, errado en el conjunto de sus combinaciones, y que no presenta mas que una imitacion muy imperfecta del sistéma Inglés, sistéma imperfecto por sí mismo en su parte mas esencial. Digo mas, digo que la Francia no se debe considerar ni aun como preparada á recibir un buen sistéma de policía sobre los granos, y que ha empezado por donde debiera haber acabado. Buelvo á tomar el hilo de mi discurso.

En un sistéma malo de policía un año desarreglado viene á ser el principio de una serie infinita de años desarreglados; pues visto por el labrador un año desarreglado por mucho, le conduce su interés natural á producir menos, de cuyas resultas produce muy

muy poco, visto un año desarreglado por poco, él mismo le estimúla á producir mas y entonces produce demasiado; en un sistéma bueno de policía, al contrario, un año desarreglado por mucho es moralmente imposible, y un año desarreglado por poco solo puede dimanar de un curso extraordinario de las estaciones y nunca de las combinaciones del labrador, cuyo constante interés propende siempre á la abundancia, y por consiguiente á la regularidad.

La inconstancia en el producto de las cosechas, y por consiguiente en el precio de los granos, tiene su primer orígen en la extension del mercado de los labradores para la venta de su sobrante de subsistencia; quanto mas limitado sea éste, mas las cosechas estarán sujetas á alteraciones, y quanto mas extension tenga, estarán estas mas dispuestas á seguir una marcha regular; la experiencia y la razon se reunen con tanta fuerza á favor de esta verdad, que el hombre de Estado jamás la debe perder de vista, si no quiere tener á la nacion que gobierna en una situacion continuamente precaria para su subsistencia.

Quando el hombre de Estado no tiene que hacer mas para conseguir el acierto que dexar á las cosas que sigan su curso natural, á sus errores debe quejarse si su tarea es penosa; las relaciones entre el labrador y el fa-

fabricante son tan sencillas, tan claras en sus principios y fundadas sobre una armonía tan natural, que quando el fabricante padece ó perece de hambre por hecho del labrador, no este, sino el hombre de Estado es el culpable, y á quien únicamente se debe imputar la calamidad. No es asi de las relaciones que exîsten entre el consumidor y el fabricante, son estas tan complicadas, tan enmarañadas en sus principios y están fundadas sobre una armonía tan artificial, que sin los conocimientos mas profundos y la mas activa vigilancia, es moralmente imposible que el hombre de Estado, lleno de las intenciones mas puras, evite ser el instrumento de la desgracia de su nacion en la generacion presente ó en la venidera.

Los consumidores de las manufacturas de una nacion se dividen en dos clases generales; en consumidores nacionales y consumidores extrangeros; consumidores nacionales son aquellos que consumen las manufacturas de la nacion dentro de su territorio, y consumidores extrangeros aquellos que las consumen en territorios de otras naciones; mas adelante se verá quan necesario es distinguir una de otra estas dos clases de consumidores.

Los consumidores nacionales de las manufacturas de una nacion están á un tiempo á la vista y baxo el poder del hombre de Estado; porque tiene siempre el poder de modificar á su arbitrio su consumo, de retardarlo, acelerarlo y detenerlo, pues lo supongo dueño enteramente de estos medios; si tuviera la desgracia de ignorar este poder ó de no saberlo exercer con oportunidad, por este hecho solo se haria incapáz de gobernar la economía política de ninguna nacion sobre los principios del sistéma moderno; pues los inconvenientes inséparables de este sistéma solo pueden encontrar las debidas correcciones en el uso freqüente y juicioso de aquel poder, y en muchas circunstancias quedarían los fabricantes sin tener que comer, si el hombre de Estado no interviniese en la marcha de los consumidores.

Si las manufacturas de una nacion se hubieran de consumir solamente por consumidores nacionales, la tarea del hombre de Estado sería muy fácil de desempeñar, porque entonces sería dueño absoluto de proponerse un sistéma de conducta invariable y tan sencillo, que solo sus propios hechos podrian contrariar sus operaciones; la clase sola de consumidores sería lo único que exîgiría su atencion, pues bien arreglada ésta, las otras dos se hallarían naturalmente bien arregladas, esto es, para mantener la nacion en un progreso continuo de prosperidad, no necesitaría mas que sostener siempre la demanda de los consumidores en una propor-cion

cion imperceptiblemente superior á la provision de los fabricantes.

Con esta marcha uniforme, los fabricantes por sí mismos satisfarian la demanda de los consumidores; los labradores la de los fabricantes; las manufacturas, la verdadera riqueza y la poblacion aumentarían todas á un tiempo, en una progresion tanto mas segura quanto menos veloz fuese, y la nacion no dexaría de aumentar por todos respetos hasta alcanzar los últimos términos de todo aumento posible.

La China se gobierna y se ha gobernado segun parece en todos tiempos, por los benéficos principios de este sistéma de economía política tan sencillo, disfrutando mucho tiempo há todas las ventajas de que lo he demostrado susceptible; sin comercio exterior, reconcentrada enteramente en sí misma, y no admitiendo á la participacion de sus riquezas mas que sus consumidores nacionales, ha elevado la China su prosperidad á aquel grado asombroso que parece no admite ya aumento en su agricultura, manufacturas ni poblacion.

Considero la China sin comercio exterior, porque no se puede llamar tal el corto tráfico extrangero, que tolera en algunos puntos de su inmenso territorio, y que comparado á la enorme extension de su comercio interior, se debe mirar como una de aquellas

llas cantidades infinitamente pequeñas, que los geómetras desprecian en sus cálculos; de todas maneras, es indubitable que los consumidores extrangeros que su tráfico exterior le ha podido proporcionar no han sido mas capaces de dar fomento á su agricultura y manufacturas, que lo que lo hubieran sido para las manufacturas y agricultura de la Europa entera, en la suposicion de estar gobernada por un solo Soberano, algunos comerciantes de otra parte del mundo, que hubiesen freqüentado uno ó dos de sus puertos.

Por desgracia de la Europa, el sistéma político que reyna en ella, no permite á las naciones que comprehende, que se contenten con la verdadera riqueza que sus tierras é individuos pueden producir; nada circúla en ella en su estado natural; los hombres, las cosas, los servicios, la potencia de los Estados, todo en el dia está calculado en dinero, y nada se mueve sino con el intermedio de esta palanca. La riqueza nominal se ha hecho por consiguiente necesaria á las naciones de la Europa, y las que no tienen minas de oro ni de plata, solo pueden mediante el comercio exterior adquirir este género de riquezas, esto es, empobreciendo á las demas naciones de las porciones que tienen.

En el instante en que los consumidores ex-

extrangeros se mezclan con los nacionales, para el consumo de las manufacturas de una nacion, entonces es quando se descubren los vicios del sistéma de la economía política moderna, y entonces es quando empiezan las dificultades para el hombre de Estado. La subsistencia de los fabricantes tan fácil para él quando no depende mas que de los consumidores nacionales, se le hace sumamente dificil, quando la hace depender de consumidores extrangeros, que no tiene á la vista ni á su disposicion, que se le pueden ir de las manos quando menos lo piense, y sobre los quales es imposible que pueda descansar con sosiego.

Quando los consumidores extrangeros se dirigen á una nacion para proveerse de manufacturas, es por su propio interés que lo hacen; y quando abandonándola se valen de otra, su propio interés es tambien quien los mueve, y en uno y otro caso no tiene este interés de los consumidores extrangeros otro objeto que el único de buscar las manufacturas en la nacion que con igual calidad se las dé á menos precio; este es el móvil de las relaciones de comercio entre las naciones; esta razon entre el precio y la calidad de las manufacturas es la que atrae ó desvía los consumidores extrangeros, que favorece ó destruye la rivalidad de las naciones, y que, en una palabra, decide las revoluciones felices ó desgraciadas del comercio exterior de manufacturas; y como esta razon está ligada á una infinidad de circunstancias, que se resiente en bien ó en mal de todas las providencias del hombre de Estado, y que las causas mas distantes y menos perceptibles le hacen sensacion, se halla por su naturaleza misma sujeta á continuas variaciones, las que por desgracia padecen igualmente en su suerte los fabricantes.

La razon entre el precio y la calidad de las manufacturas, siendo, como es, uno de los grandes principios de la economía política moderna, y la causa directa de las prosperidades y reveses que experimenta el comercio exterior de manufacturas, merece ser distinguida con un nombre particular; la llamaré pues razon característica del precio á la calidad, la supondré compuesta como toda otra razon de dos términos, antecedente y conseqüente, y consideraré el precio de las manufacturas como antecedente, y su calidad como conseqüente.

Si la razon característica del precio á la calidad de las manufacturas de una nacion es en un tiempo qualquiera como 2 á 3 y en adelante se cambia de 3 á 3 ó en 2 á 2; en la primera alteracion la calidad de las manufacturas queda la misma, pero el precio ha aumentado de la mitad; en la segunda el precio de las manufacturas es el mismo, pe-

pero su calidad ha disminuido de la tercera parte; este modo de ver las cosas simplificará á un tiempo la elocucion y el raciocinio.

Una nacion que carece de manufacturas puede muy bien obligarse con otra que tiene mas de las que necesita para su consumo á proveerse de ella de las que le hagan falta, dandole la preferencia sobre las demas naciones; pero nunca se debe reputar como obligada á darsela sobre sí misma, y sus empeños por consiguiente quedan anulados en el instante, que se determine y halle en estado de abastecerse por sí misma. El interés del comercio y de la industria ocupan en el dia tanto la atencion de todos los gobiernos, que una nacion á quien favorece un tratado de comercio no se debe mirar favorecida sino por el instante, y solamente hasta que la nacion que toma sus manufacturas haya tenido tiempo para ponerse en disposicion de no necesitarlas. Así es que succesivamente se han ido anulando aquellos inumerables tratados de comercio que las ciudades Anseáticas y la Holanda habian hecho con todas las naciones de la Europa, y cuya duracion no podia tener mas garantía que la ignorancia é indolencia de las mismas naciones que habian condescendido á ellos.

El hombre de Estado debe pues considerar todo comercio exterior de manufacturas como un comercio incierto, y por consiguiente á todos los consumidores extrangeros de manufacturas como consumidores precarios, por mas grande que sea el interés de las demas naciones en proveerse en la actualidad de las manufacturas de la nacion que gobierna, y por muy ligados y cimentados que estén sus tratados de comercio con ellas; pues llegará tiempo en que cesen la preferencia y los tratados; la preferencia por el deterioro, absoluto ó relativo, que haya padecido la razon característica del precio á la calidad de las manufacturas; los tratados por el partido que habrán tomado las naciones de dedicarse al trabajo de ellas; este término será inevitable; pero el primero será casi siempre conseqüencia de los descuidos del hombre de Estado en vigilar sobre el curso natural de las cosas, ó bien de sus erradas providencias en los varios ramos de la economía política.

Quando el comercio exterior de un ramo de manufacturas va disminuyendo ó se acaba de pronto, los operarios empleados en él caen, poco á poco, ó todos á un tiempo sobre los hombros del hombre de Estado; y no pueden caer sobre otros porque él solo es quien tiene el grave cargo de dirigirlos y proveer á su manutencion; y si no tiene talento para reemplazarles con tiempo los

los consumidores extrangeros que han perdido, y cuidado de verificarlo, es de necesidad absoluta que se expatríen para buscar en otra parte su subsistencia, ó que pidan su alimento de puerta en puerta; pues desde aquel instante el labrador no producirá ya la subsistencia que correspondia á dichos fabricantes, y si la produce será para exportarla.

Las naciones se lisongean de las exportaciones de granos que hacen al extrangero, graduandolas de pruebas manifiestas del estado floreciente de su agricultura y de la abundancia que disfrutan; ¿pero quién les ha dicho que esas exportaciones no son mas bien pruebas manifiestas de la miseria que reyna en ellas? ¿Quién les ha dicho que baxo el título de sobrante no es su necesario el que se exporta? El nombre de sobrante de subsistencia supone por precision á todos los individuos de la nacion completamente alimentados, no se le puede dar otro sentido; pero si las desgraciadas circunstancias en que el hombre de Estado pone á las clases inferiores de su nacion por su ignorancia ó indolencia, privan á las unas de todos los medios de proveerse de granos, y no permiten á las otras que puedan comprar al precio de exportacion mas que el quarto, la mitad, los tres quartos de lo que necesitan ¿no viene á ser en resumen la totalidad de

de la subsistencia de los unos, los tres quartos, la mitad y el quarto de la de los otros que se exporta baxo el falso nombre de sobrante? ¿Y no es baxo esta criminal apariencia y á costa de la subsistencia de una multitud de miserables que el hombre de Estado usurpa la gloria de hacer florecer la agricultura en su nacion?

El hombre de Estado tiene dos grandes obligaciones que desempeñar en la conducta del comercio exterior de las manufacturas de su nacion; la primera, de estar continuamente enterado de las circunstancias de cada ramo de este comercio; la segunda, de estar continuamente preparado á reemplazar á los fabricantes los consumidores extrangeros que puedan perder; nunca sin estas circunstancias podrá tener seguros en su mano los fabricantes que trabajan para el extrangero.

Para que el hombre de Estado esté perfectamente instruido de las circunstancias del comercio exterior de las manufacturas de su nacion, es menester que continuamente las tenga á la vista en unos estados formados con exâctitud y fidelidad, dirigiendo á un tiempo su atencion en cada ramo de este comercio sobre dos puntos principales, esto es, sobre la razon característica del precio á la calidad de las manufacturas, y sobre el grado de extension del tal ramo de comercio.

 Tam-

Tampoco bastará que vigile sobre la razon característica del precio á la calidad de las manufacturas de su nacion, será menester que al mismo tiempo observe la que tengan las manufacturas de las demas naciones á fin de conservar siempre á la suya la superioridad.

Si en un ramo del comercio exterior de manufacturas encuentra el hombre de Estado deteriorada la razon característica del precio á la calidad en uno ú otro de sus términos, debe buscar á qual de las muchas causas que puedan haber dado lugar á esto, debe atribuir el mal; si á un derecho impuesto sin reflexîon, á una larga carestía de comestibles, á la insuficiencia de brazos en las manufacturas, á la excesiva concurrencia de los consumidores nacionales con los extrangeros, al fraude de los fabricantes; en una palabra, sea la que fuere la causa que haya podido alterar el antecedente ó conseqüente de la razon característica del precio á la calidad de las manufacturas, debe destruirla restituyendo esta razon á su justa proporcion, si quiere salvar el ramo de comercio que está en inminente riesgo de perder.

Si el hombre de Estado encuentra el ramo de comercio en una decadencia sensible, sin que haya padecido el menor deterioro la razon característica del precio á la calidad de las manufacturas en su antecedente, ni en su conseqüente, es señal que ha habido algun acaecimiento adverso en el extrangero, esto es, ó que los consumidores extrangeros han empezado á proveerse de aquel ramo por sí mismos trabajando las manufacturas dentro de su país, ó que alguna feliz revolucion sucedida en la razon característica del precio á la calidad de las manufacturas de alguna nacion rival habrá empezado á atraerles á ésta; en el primer caso el ramo de comercio se pierde sin remedio; pero en el segundo el hombre de Estado tiene medios infalibles de conservarlo, si sabe emplearlos, y si su descuido no ha dado lugar á que la nacion rival haya disfrutado demasiado tiempo de su ventaja.

Pero si el hombre de Estado se ve por un lado sin esperanza de poder conservar los consumidores extrangeros de un ramo de manufacturas, y por otro sin apariencia probable de poderlos reemplazar con tiempo con otros consumidores extrangeros, no le queda mas partido que substituir á estos, consumidores nacionales que siempre debe mirar como su último recurso. No hay duda que entonces los fabricantes ya no contribuirán por aquel ramo al aumento de la riqueza nominal de la nacion; pero preservarán de disminucion su riqueza verdadera; ellos

ellos se mantendrán, todas las clases de la nacion conservarán sus relaciones naturales; se verificará el grande objeto final del sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, y el hombre de Estado estará pronto á aprovechar la primera ocasion que se le presente de adquirir de nuevo el mismo ú otro ramo de comercio en el extrangero.

La substitucion de consumidores nacionales á los extrangeros jamas es imposible para el hombre de Estado, en quien iguala el talento al cargo que tiene; pero no es igualmente fácil en todos los casos, y su dificultad se halla en razon compuesta de la extension del ramo que se pierde, y del grado en que se pierde.

Si se representan por 1000 y 100 las extensiones de dos ramos del comercio exterior de manufacturas de una nacion, y que dichos ramos van decayendo por iguales grados ó que de golpe cesan; la dificultad de reemplazar con consumidores nacionales los consumidores extrangeros perdidos en el ramo representado por 1000, será diez veces mayor que la que habrá para remplazarlos en el ramo representado por 100, y si se supone que la decadencia anual del ramo representado por 1000 es de un décimo, y que la del ramo representado por 100 es de una vigésima parte, el remplazo sería veinte veces

ces mas dificultoso en el primer ramo que en el segundo.

La dificultad mayor ó menor de reemplazar con consumidores nacionales los extrangeros es lo mismo que si se dixese el riesgo mayor ó menor de dexar entretanto á los fabricantes sin pan; luego es evidente que interesa á los fabricantes, y por consiguiente á la nacion entera, que el hombre de Estado prefiera un número grande de ramos medianos de comercio á un número pequeño de ramos grandes. Este es uno de los principios esenciales de la economía política moderna, y la prenda mas segura de su exîstencia, aunque ninguna nacion lo haya conocido, ó á lo menos puesto en práctica hasta ahora.

Un ramo grande de comercio exterior de manufacturas es el infalible precursor de una calamidad, ya sea para la misma generacion que lo emprende, ya sea para las que le sucedan, y el hombre de Estado que con excesivos estímulos empeña demasiada cantidad de capitales en un ramo de este comercio, ó que permite que los individuos de su nacion lo extiendan demasiado por sí mismos, obra como obraría un empírico que con remedios forzados diese á un hombre por algun tiempo una apariencia extraordinaria de salud y vigor, pero á costa de una larga série de enfermedades. La desgracia con-

consiste de que la mayor parte de los hombres de Estado no tienen ni bastante capacidad, ni bastante virtud para operar la felicidad de una nacion hasta en las futuras generaciones.

El principio que acabo de establecer es tan evidente que no admite la menor duda. Pues si es cierto que todo comercio de manufacturas es por su naturaleza un comercio incierto que tarde ó temprano se pierde; si es cierto que la inalterable manutencion de los fabricantes es la base sobre que descansa todo el edificio de la economía política moderna; si es cierto que perdido un ramo de comercio exterior de manufacturas los fabricantes empleados en él perecen, si no se reemplazan en tiempo con otros los consumidores que han faltado; si es cierto que quanto mayor sea un ramo del comercio exterior de manufacturas, mas dificil se hace substraer los fabricantes de la miseria; si todo esto es cierto, lo es tambien que cada ramo exterior de manufacturas debe estar proporcionado en quanto á su extension de tal modo que su pérdida nunca sea capaz de oponer obstáculos insuperables á la manutencion de los fabricantes.

La Inglaterra nos presenta en el dia un exemplo bien fatal de los males que prepara y causa á un Estado un comercio exterior de manufacturas llevado en una excesiva proporcion á un mismo punto. La Inglaterra tenia ocupados un sin número de brazos dentro de su territorio propio para surtir de manufacturas sus colonias en el continente de la América septentrional, con cuyo comercio habia adquirido una masa de capitales tanto mayor como que gozaba exclusivamente de él, sin concurrencia por parte de las demas naciones, y aun se puede decir sin concurrencia por parte de sus colonias mismas, á las que habia tenido buen cuidado de prohibir el libre trabajo de sus propias materias primeras. Una revolucion ha separado estas colonias de su imperio haciendolas independientes, y desde aquel instante estas nuevas naciones no solo han abierto sus puertos á las manufacturas de toda la Europa, sino que á toda prisa fomentan todo género de industria en su país.

Con la desventaja de una concurrencia tan universal, la Inglaterra no puede en sana razon lisongearse de conservar con los Estados Unidos de la América el mismo comercio de manufacturas que hacía, quando estaban baxo el yugo de su dominacion; en vano se forma una alta opinion, aunque fundada por muchos títulos, de la superioridad de sus manufacturas; no solo las naciones de la Europa llevarán á América sus manufacturas de manera que puedan concurrir en gran parte con las suyas, sino que tam-

tambien llevarán varias, cuya concurrencia no podrán las suyas sostener; y su comercio se hallará por conseqüencia disminuido de todo el que dichas naciones harán.

La experiencia sola es la que hará ver á la Inglaterra de que parte se debe contentar en este comercio; pero á qualquiera punto que se reduzca, sea al tercio, á la mitad, á los dos tercios, es evidente que la censeqüencia inmediata de esta reduccion será, que los dos tercios, la mitad, el tercio de sus fabricantes que subsistían sobre el comercio entero que se hacía antes se han de encontrar sin trabajo ni otro partido que tomar, si los antiguos consumidores no se hallan reemplazados por otros nuevos, mas que el de expatriarse ó quedar á la carga de las Parroquias.

Ya señales nada equívocas manifiestan que el último de estos males se ha empezado á verificar en Inglaterra en grado bastante sensible. Entre todas las naciones de la Europa y quizas entre todas las civilizadas del orbe, es la Inglaterra la que en el dia atendida su poblacion y la extension de su territorio, presenta la mayor porcion de pobres, esto es, de gentes que en estado de trabajar no trabajan. Los exôrbitantes impuestos anualmente exîgidos de la nacion para la manutencion de los pobres agregados á las Parroquias importan casi tanto co-

como las sumas que al año gastan tres Reyes de la Europa, el de Inglaterra, el de Suecia y el de Dinamarca en su entretenimiento, luxo, beneficios, cargas y oficios, y en todo el fausto de sus cortes; y á estas contribuciones forzadas es menester añadir las limosnas voluntarias que en ninguna nacion son tan grandes como en la Inglesa.

No solo la capital tiene tan prodigioso número de pobres; el mal se extiende á todas las Parroquias del Reyno, y se ven tambien ciudades de provincias que, atendida la proporcion, lo sufren en grado superior á la misma capital. Por colmo de la desgracia los pobres mantenidos á expensas de las Parroquias no son la única carga que gravita sobre la nacion; un cúmulo de vagamundos y ladrones, la mayor parte en la flor de su edad, multiplican en Inglaterra la clase de hombres que no trabajan, en una proporcion que injuria á la humanidad, y que no solo sobrepuja á todo lo que se nota en este género de plaga en otras naciones, sino á todo lo que pudiera uno imaginarse sin el testimonio de los hechos.

Una proporcion de pobres y vagamundos tan monstruosa y tan superior á la proporcion ordinaria de las demas naciones debe ciertamente proceder de una causa extraordinaria; no se puede suponer al pueblo Inglés naturalmente mas floxo que todos los

los demas; pues jamas se ha visto á carga del público en una proporcion tan enorme como en el dia; tampoco puede atribuirse esta causa al mal sistéma de legislacion que reyna en Inglaterra sobre la manutencion de los pobres, porque ésta no es nueva, y subsiste desde el reynado de la Reyna Isabel, y aun desde aquella fecha ha tenido algunas *mejoras*, si así se pueden llamar ciertas *modificaciones de forma* aplicadas á un sistéma radicalmente absurdo; ni menos se puede considerar esta multitud de pobres y vagamundos como el exceso de procreacion de una nacion que ha llegado á los últimos límites de su poblacion real, pues la poblacion de la Inglaterra está aún distante de llegar á la que su territorio podría mantener.

En fin la agricultura de la Inglaterra no manifiesta circunstancia alguna que nos autorice á creer que salen de ella más pobres en el dia que en otros tiempos; ninguna nacion de la Europa ha dado tantos estímulos como la Inglaterra á este ramo de economía política, y estos subsisten aun en todo su vigor; los hacendados no pueden tener motivo alguno para dexar tierras sin labrar empleandose así menos brazos en sus labores; los pobres aunque se hallan en este miserable estado no por eso dexan de consumir las producciones de la tierra; y las sumas inmensas

sas impuestas para su manutencion se invierten en gran parte sobre las tierras; las puertas del reyno estan siempre abiertas para la exportacion del sobrante de la nacion; cuya sola circunstancia sería por sí capaz de compensar, á lo menos hasta el presente, el defecto de consumo que se podría atribuir al gran número de pobres.

Todo pues, segun parece, manifiesta que el número de pobres y vagamundos de la Inglaterra se debe mirar como una inundacion de la reduccion del canal de las manufacturas; pues no puede haber duda de que aquella nacion ha perdido ya una parte de su comercio de manufacturas con *la* América; toda la qüestion se reduce pues á saber si ha reemplazado para sus fabricantes los consumidores que ha perdido en este comercio, y para resolverla vease el raciocinio que hago.

Si los consumidores perdidos se han remplazado para los fabricantes, no se advierte razon alguna por donde el número actual de los pobres y de los vagamundos de la Inglaterra deba ser notablemente diferente de el que era al principio de los disturbios de la América, pues que en tal caso, ni la agricultura, ni las manufacturas, las dos grandes almacigas de pobres, no debieran por el curso natural de las cosas haber producido mayor número de ellos que á la época

ca

ca de aquellos disturbios, pues supongo una misma la poblacion de la nacion en ambas épocas. Si al contrario el número actual de los pobres y vagamundos de la Inglaterra excede en mucho al que tenia al principio de los disturbios de la América, es mas que probable que los consumidores perdidos no han sido reemplazados para los fabricantes, y que una parte de estos ó sus hijos, hallandose sin trabajo, han debido precisamente aumentar el número de los ociosos; y efectivamente por los registros de las Parroquias comparados en las dos épocas se ve claramente que el número de los pobres y contribuciones impuestas para su manutencion han aumentado considerablemente desde el orígen de los disturbios de la América, y todo el mundo conviene en que jamás se ha visto la Inglaterra tan afligida de pobres y vagamundos como lo está en el dia.

La Inglaterra puede verificar con exâctitud el raciocinio que acabo de hacer; mandando sacar un estado de los registros de las Parroquias y Tribunales de justicia, en el qual se especifique individuo por individuo, el orígen de los pobres mantenidos por las Parroquias, y de los malhechores anualmente juzgados por los Tribunales, esto es, en el qual se especifique el oficio que exercia cada uno, ó el que exercian los padres de

de los niños; mediante una operacion tan fácil sabría la Inglaterra con la mayor evidencia, si en la agricultura, en las manufacturas ó en que otra clase debia buscar la causa del mal; y si una averiguacion tan auténtica le enteraba de que la mayor parte de sus individuos sin trabajo eran fabricantes ó niños hijos de fabricantes, tendría entonces la prueba mas convincente de que sus manufacturas sufrian.

Mas natural le sería á la Inglaterra recurrir á este medio tan simple y tan eficaz para ilustrarse sobre su situacion, que el dexarse ofuscar con los pomposos manifiestos que sus comerciantes exâgeran en las aduanas, quando exportan manufacturas, lisongeando así su vanidad de una manera que nada les cuesta. No puede ciertamente serle indiferente saber la verdad ó hacerse ilusion en un punto tan interesante; pues en la agitacion actual de su economía política, la decadencia oculta de sus manufacturas, sería el único mal que amenazaría su prosperidad de una manera irremediable.

¿Pero se debe culpar á la Inglaterra de haber dado toda la extension posible al comercio de sus manufacturas con sus colonias en el continente de la América septentrional? ¿No tenia toda razon para considerarlo como un puro comercio interior de una parte de su imperio á la otra, susceptible de to-

toda la extension posible, y en el qual debia por consiguiente prescindir enteramente de las proporciones en que he manifestado se deben contener los ramos del comercio exterior de manufacturas? No culparé en esto la Inglaterra, pero si la culpo en haber gobernado sus colonias todo el tiempo que las ha poseído, sobre los principios de un sistéma que no podia subsistir, y cuya instabilidad debia por consiguiente dar á su comercio interior con ellas toda la incertidumbre á que está sujeto un comercio exterior. No es mi ánimo detallar ahora todo el sistéma de las colonias modernas; trataré este asunto en otro discurso, y por ahora diré pocas palabras con el único fin de justificar lo que acabo de exponer.

Las naciones modernas de la Europa han establecido sus colonias en las otras partes del mundo, sobre dos especies de territorios, en territorios semejantes ó en territorios distintos de los de las metrópolis, cuyas dos especies han necesitado dos diferentes sistémas para el método de gobernar las colonias establecidas en ellos.

Quando la patria madre forma el sistéma de proveer á sus colonias situadas en territorios de distinta naturaleza que el suyo, las producciones naturales y artificiales, que no pueden ellas adquirir en los suyos, tomando de las mismas en retorno sus propias pro-

producciones, entonces el sistéma que sigue es natural y justo, porque en este comercio la ventaja es recíproca por los dos lados, y por consiguiente es susceptible de mucha duracion. Pero quando la patria madre sigue el sistéma de proveer á sus colonias situadas en territorios semejantes al suyo, las mismas producciones naturales y artificiales que ellas pudieran adquirir en el suyo propio, limitando además su trabajo é industria á las únicas producciones que le conviene tomar en cambio, entonces sigue un sistéma violento é injusto, porque en este comercio las ventajas no son recíprocas, y es moralmente imposible que un sistéma tan contrario á la libertad natural pueda durar mas tiempo que la necesidad de tolerarlo.

Sobre los principios de este último sistéma gobernaba la Inglaterra sus colonias establecidas en el continente de la América septentrional sobre territorios en la mayor parte semejantes al suyo; y por su desgracia le habia parecido en todos tiempos tan natural y tan poco expuesto en sus conseqüencias que léjos de pensar en suavizar sus condiciones, creía poder sin riesgo hacer gravitar todo su peso sobre las colonias; pero una experiencia fatal le ha enseñado lo que la razon le debia haber anunciado.

No son sus enemigos los que le han hecho perder sus colonias; sus enemigos solo

se

se las han hecho perder con anticipacion; pues tarde ó temprano ellas mismas con sus propias fuerzas hubieran sacudido el yugo de su dependencia. Tampoco son sus enemigos los que armaron la Irlanda y le inspiraron resoluciones semejantes á las de las colonias; el mismo sistéma es el que causó el mal en una y otra parte, y se hizo tan intolerable á una nacion aislada con un pequeño brazo de mar por medio, como á trece naciones unidas mas allá del oceano; es muy probable que la Irlanda, en lugar de obligar á la Inglaterra á mudar de sistéma para con ella, hubiera seguido en un todo la conducta de las colonias, si este partido hubiera convenido con su situacion local.

Las naciones Européas se apresuran á porfia en ofrecer sus manufacturas á los Estados Unidos de la América, y cada una de ellas se esfuerza en ganar la preferencia sobre sus competidoras; pero sería la mas desgraciada aquella que se creyese la mas felíz, esto es, aquella que consiguiese destruir las demas en este comercio. Para emprender un ramo de comercio tan considerable, se vería en la precision de despojar sus antiguos ramos de comercio de sus capitales; pues el comercio no se hace sin capitales, y el mismo capital no puede servir á un tiempo á dos ramos de comercio diferentes; se vería pues obligada á renunciar á una gran

gran parte de su comercio actual, y á sufrir que otras naciones se enriqueciesen con él; pues todo comercio abandonado por una nacion al instante es acogido por otra.

¿Y qual sería el objeto de este nuevo empleo de sus capitales? El de mantener un comercio precario, sin fundamento sólido ni duracion probable; pues así será sin la menor duda el comercio de manufacturas que las naciones Européas hagan con los Estados Unidos de América; los quales tarde ó temprano introducirán en su país todo género de manufacturas, y no solo multiplicarán y perfeccionarán las materias primeras que su suelo sea capaz de producir, sino que se procurarán tambien como las naciones Européas las materias primeras que necesiten de los suelos extrangeros, trabajando todas estas materias primeras, no solo con los brazos que ellas mismas formarán, sino con los brazos ya formados que la ignorancia de los hombres de Estado, y la opresion de los gobiernos llevarán desde Europa á su país. Vuelvo á mi asunto despues de una larga, aunque no creo inútil digresion.

Creo haber demostrado con un raciocinio claro y con los hechos que libertad y proteccion, esta doble máxima, que un clamor universal ha consagrado por dogma en la economía política moderna, no se puede apli-

aplicar en toda su extension al comercio exterior de manufacturas; y que el bien estar de las naciones exige que á aquellas voces se substituyan las de proporcion y proteccion. No es de extrañar que en todos tiempos los impresarios de manufacturas y los comerciantes hayan reclamado á su favor libertad y proteccion sin límite, y que hayan tenido arte para sorprehender al hombre de Estado, haciendole tomar su interés particular por interés general; era natural que los que entendian muy bien su interés propio convenciesen á quien entendia mal el que estaba á su cargo; pero sí es de admirar, que de mas de un siglo á esta parte un principio tan peligroso haya recibido la sancion de todos los que han escrito sobre economía política, que en todos los talentos haya adquirido la fuerza de axîoma, y que los hombres mas ilustrados lo hayan tomado unos de otros, sin hacer de él el menor exâmen; lo que hace ver quanta circunspeccion se necesita para pronunciar máxîmas generales en una ciencia tan poco adelantada.

Libertad y proteccion solo se pueden aplicar á la economía política de una nacion que como la China se hallase sin comercio exterior; solo en una nacion así, se equilibrarían naturalmente el trabajo y la industria en todos sus ramos, y los menores extravíos se corregirían por sí mismo. El hombre de Estado podría dexar á los individuos la mas libre disposicion de sus capitales tanto en la agricultura como en las manufacturas, sin tener el menor recelo del abuso de esta libertad; si el labrador metía en labor demasiada porcion de tierras de pasto ó empleaba en viñas demasiada porcion de tierras de sementera, ó si el impresario de manufacturas empleaba demasiada cantidad de capitales en un ramo particular de industria, la falta de consumo de sus producciones superabundantes, y la baxa del precio de estas advertiría bien pronto á unos y otros sus errores; y su propio interés los pondría nuevamente en las justas proporciones que el órden general de las necesidades de la nacion les dictaría.

Pero el hombre de Estado debe observar una conducta muy diferente, quando al comercio interior de su nacion une el exterior; un solo ramo de comercio, descuidado y abandonado á sí mismo, sería capaz de trastornar el órden natural en la agricultura y las manufacturas, y desordenar toda la armonía del comercio interior, el primero y mas esencial comercio de toda nacion. Estas interesantes consideraciones se han escapado, segun parece, á los que se han empleado en detallar los principios de la economía política moderna; han confundi-

dido el comercio exterior con el interior, aplicando á los dos, lo que solo á uno se puede aplicar.

Un autor Inglés (Smith) de primer órden en Europa entre los que han dedicado sus tareas á la economía política, y que ha dado sobre ella muchos conocimientos que le hacen acreedor al reconocimiento de sus semejantes, y al mio en particular, pues que me he aprovechado mucho de ellos, ha considerado sin embargo mas que otro alguno la libertad indefinida en todos los ramos de la industria y el comercio como el gran principio de la economía política moderna. No tomaré en toda su obra mas que un exemplo, y bien sencillo para probarle las peligrosas conseqüencias de este principio, quando se aplica al comercio exterior, aunque sea de las simples producciones de la tierra.

Culpa á la Francia de haber puesto restricciones á los progresos del plantío de viñas, considerando esta precaucion como inoportuna; porque los campos para granos y las viñas se hubieran sostenido naturalmente en equilibrio y en una justa proporcion; así es seguramente, si los campos para granos y las viñas de la Francia no tuviesen mas objeto que el de su consumo; ni los campos entonces hubieran excedido en proporcion á las viñas, ni las viñas á los campos; pero esta justa proporcion cesa

sa del todo en el instante que el comercio exterior entra en cuenta.

Las viñas de la Francia tienen toda la Europa por mercado, porque no hay nacion alguna en ella que le compita en sus vinos y aguardientes; sus campos al contrario no tienen mas que una parte de la Europa por mercado, porque no hay mas que una parte de la Europa que carezca de granos, y en este mercado limitado, la parte de la Francia se halla además limitada por las de todas las naciones que concurren con ella á este ramo de comercio, ¿hubiera sido pues posible que con estos datos los campos hubiesen podido luchar con un enemigo tan terrible como las viñas, y conservar con circunstancias tan contrarias la igualdad? ¿No hubiera sido del interés de los propietarios de las tierras el plantar demasiada porcion del reyno en viñas, reduciendolo por consigniente al estado precario de depender de una subsistencia extrangera? ¿El particular vé acaso en sus expeculaciones de comercio otra cosa mas que las conseqüencias que pueden tener para él? ¿Y piensa ni siquiera un instante en las conseqüencias que puedan tener para la nacion? ¿Y no es evidente que los individuos de una nacion pueden encontrar las mayores ventajas en emprender y seguir con ardor ramos de comercio los mas fatales á la misma nacion?

Po-

Poco gobernar en materia de industria y comercio y dexar las cosas seguir su propension natural, es la máxîma que un autor Francés, y despues de él el hombre célebre (Franklin) que tuvo tanta parte en la revolucion de la América hubieran querido introducir en la economía política moderna; ¿pero no pudieran con tanto fundamento haber dicho, poco timon en la mar y dexar á la nave que vaya á merced de los vientos? Los que dan al público obras sobre la economía política debieran penetrarse de toda la importancia de la tarea que toman á su cargo, y jamás perder de vista, que las doctrinas que pretenden extender pueden tarde ó temprano llegar á manos de hombres de Estado destituidos de luces propias, y á ser, si no son verdaderas, falsas guías para ellos en el gobierno de los pueblos; ó lo que es lo mismo, nunca debieran perder de vista que millones de sus semejantes pueden resultar víctimas de sus errores.

Despues de haber dado una idea de los males, que puede causar á una nacion la falta de vigilancia del hombre de Estado sobre el curso natural de las cosas, parece que debiera yo tratar de aquellos en que incurre por sus propios hechos; pero como este discurso tiene por objeto los principios generales, y no la universalidad de los principios de la economía política moderna, y que

que los desaciertos con que el hombre de Estado puede perjudicar á las manufacturas de su nacion son por desgracia mas de lo que la mayor parte de estos piensan, solo pondré por ahora á la vista algunos, dexando los demas para otros discursos en donde los podré detallar mejor.

El mayor peligro para las manufacturas de una nacion es aquel que tiene su principio en un errado sistéma de impuestos, y á pesar de eso, este es el error mas freqüente en los hombres de Estado. Los impuestos cargan, directa ó indirectamente, sobre las manufacturas; directamente, quando se perciben sobre las mismas manufacturas, é indirectamente, quando se cobran sobre las necesidades de la vida que entran en la manutencion del fabricante; deterioran precisamente en el primer caso y casi siempre en el segundo la razon característica del precio á la calidad de las manufacturas, y atacan por consiguiente en sus primeros fundamentos el sistéma de la economía política moderna.

Si el impuesto sobre las manufacturas es directo, aumenta por precision el término antecedente de la razon característica del precio á la calidad, por lo regular en una proporcion mayor que la que corresponde al impuesto, porque casi siempre el impresario de manufacturas añade al impuesto, no

no solo el interés de la suma que adelanta para su pago, sino tambien la ganancia que ésta le hubiera dado si la hubiera empleado como capital en sus empresas; pero si el impuesto es indirecto, no influye por precision en todos los casos sobre el término antecedente de la razon característica del precio á la calidad, segun han creído la mayor parte de los que han escrito de economía política, y jamás influye en él en la absurda progresion que manifiesta un autor Inglés (Mathéo Decker) demasiado acreditado entre los escritores de las demas naciones.

En una nacion que adelanta continuamente en su prosperidad, la suerte del fabricante se extiende mas allá de las simples necesidades de la vida, esto es, vive desahogado, y el grado de este desahogo es proporcional al grado en que la nacion avanza en su prosperidad. En una nacion que no adelanta, ni se atrasa en su prosperidad, la suerte del fabricante no pasa de las simples necesidades de la vida, esto es, no tiene mas que lo necesario y ningun desahogo. En una nacion que decae continuamente de su prosperidad, la suerte del fabricante no alcanza á las simples necesidades de la vida, esto es, padece miseria, y el grado de ésta es siempre proporcional al grado en el qual la nacion decae de su prosperidad; detallaré

ré en la continuacion de este discurso las verdades que ahora anticipo, y para el efecto llamaré la primera de estas tres naciones, nacion á prosperidad progresiva, la segunda nacion á prosperidad estacionaria, y la tercera nacion á prosperidad retrograda.

Se vé sin necesidad de demostracion que en una nacion á prosperidad *progresiva*, el fabricante puede sufrir hasta cierto grado impuestos sobre las necesidades de la vida, sin experimentar mas daño que el de baxar del desahogo ó comodidad á lo necesario; pero que no puede de ninguna manera sufrirlos en una nacion á prosperidad estacionaria, sin baxar de lo necesario á la miseria, y en una nacion á prosperidad retrograda sin baxar de la miseria á la imposibilidad absoluta de subsistir; de que resulta que los impuestos sobre las necesidades de la vida no deterioran precisamente la razon característica del precio á la calidad de las manufacturas en una nacion á prosperidad progresiva, pero sí en las naciones á prosperidad estacionaria y retrograda, obligando al fabricante á aumentar el precio nominal de su salario.

La disminucion del consumo nacional de las manufacturas de una nacion es la conseqüencia inmediata del aumento en su precio; porque exîste en toda nacion y en todos tiempos

pos un número mayor ó menor de familias que no tienen mas facultades que las rigorosamente necesarias para comprar al precio actual las manufacturas que necesitan, y que por consiguiente se ven precisados á consumir menor parte de ellas en el instante que su precio sube. En quanto á los consumidores extrangeros, se verificaría en ellos probablemente la misma disminucion, si como los nacionales se vieran precisados á tomar de la nacion en qüestion sus manufacturas; pero como tienen la libertad de irlas á buscar en donde las encuentran mas baratas, es positivo que la subida del precio de las manufacturas la expone al riesgo de perder la totalidad de sus consumidores extrangeros.

De lo expuesto se infiere que siempre que el hombre de Estado con impuestos directos ó indirectos aumenta el precio de las manufacturas, propende con su conducta á disminuir á un mismo tiempo el consumo nacional y el extrangero, á empobrecer la nacion en su riqueza real y nominal, y á dexar los fabricantes sin trabajo y sin pan. Pero no es éste el único mal que causa; el comerciante y el impresario de manufacturas á cuyos intereses ataca directamente la disminucion del consumo de éstas, procuran con medios ilícitos, el uno precaverla, y el otro resarcirse de ella; se introduce el fraude, la moral de la nacion se corrompe, y con invencibles tentaciones se separan de sus lícitos trabajos una multitud de individuos, para exponerse al riesgo de perder los bienes, la libertad, y muchas veces la vida.

Esto no admite la menor duda, pues quando con los impuestos aumenta el hombre de Estado considerablemente el precio de las manufacturas, éstas se consumen por medio del contrabando; y no hay vigilancia humana capaz de contener el curso de este género de comercio. Si en su natural disposicion este medio ilícito no causase mas efecto que el de influir sobre el ingreso que el hombre de Estado se hubiese prometido del nuevo impuesto, el mal intrinsecamente considerado no sería grande; porque este inconveniente se hallaría mas que compensado por la conservacion de la riqueza real de la nacion y de los brazos en sus manufacturas; y al hombre de Estado le serviría de leccion para proveer á las necesidades públicas con impuestos mas eficaces y menos gravosos; pero el mayor mal consiste en que este comercio fraudulento influye en la renta pública, no solamente en el nuevo impuesto sino en todos los antiguos anteriormente cargados á la manufactura y aun sobre la materia primera; y obliga por consiguiente á la nacion, para llenar este vacío, á un

un aumento de impuestos que no hubiera tenido necesidad de sufrir, á no haber sido por el primero destructivo que determinó el hombre de Estado.

La Inglaterra manifiesta claramente los perniciosos efectos de un sistéma de impuestos inconsiderado. Los hombres de Estado de esta nacion, con impuestos progresivamente acumulados sobre los mismos objetos, han incitado el fraude por todos lados á tal exceso que en varios ramos considerables iguala y aun excede el comercio de contrabando al legítimo, y que sin exâgeracion podemos decir que el detrimento causado á la renta pública por este desórden le cuesta á la nacion una quarta parte de la suma de los impuestos que paga.

El fraude del impresario de manufacturas es de una naturaleza mucho mas funesta aun en sus conseqüencias que el del comerciante. Aquel, para no padecer perjuicio por la disminucion de consumo que origina un impuesto imprudente sobre las manufacturas, las adultera, así se pone en estado de sostener el consumo sin disminucion, vendiendo la manufactura con las mismas ganancias al antiguo precio, ó de resarcirse de la disminucion de consumo, vendiendo la manufactura con mayores ganancias al nuevo precio; así se van deteriorando y perdiendo las mas florecientes manufacturas

y los mejores ramos de comercio en las naciones en donde unos gastos demasiado crecidos, ó un crédito público mal manejado atacan la industria mediante los mas fatales impuestos.

Si cada uno de los hombres de Estado que de un siglo á esta parte han gobernado la economía política de la Inglaterra, hubiese tenido la precaucion, al tiempo de establecer un impuesto que pudiese influir en el precio de una manufactura; de hacer depositar una muestra de ésta en el Echiquier en donde se conservan los marcos originales de pesos y medidas, no tengo la menor duda que en el dia se vería que el número de adulteraciones de la manufactura es igual al número de impuestos progresivamente cargados sobre ella directa ó indirectamente. Un estado auténtico que se publicó á principio del siglo pasado, ya especificaba diez modos diferentes con que entonces habian adulterado los fabricantes sus paños, y es preciso que desde aquel tiempo haya ido en considerable aumento este arte, pues un digno escritor Inglés (Sheffield) dice que se atribuye á las adulteraciones la pérdida que últimamente ha hecho la Inglaterra del comercio de paños en Rusia.

Los hombres de Estado creen que remedian enteramente á las conseqüencias que los impuestos sobre las manufacturas pue-

den acarrear al comercio exterior de manufacturas, reintegrandolos en todo ó en parte á la salida de éstas. ¿Pero es probable que los impresarios de manufacturas que no se hacen escrupulo alguno de adulterar las manufacturas destinadas al consumo de sus conciudadanos se lo harán de falsificar las que destinan al extrangero? ¿No ha demostrado la experiencia lo contrario?

Esta restitucion de impuestos á la salida de las manufacturas ha abierto camino á otro nuevo género de fraude; á exportaciones aparentes, esto es, á la reimportacion de las mismas manufacturas ya redimidas de impuestos. La Inglaterra, que es la nacion en donde se han hecho mas general que en otra alguna las restituciones de impuestos á la salida de las manufacturas, experimenta tanto sus abusos que el Ministro de Hacienda se ha visto últimamente obligado á declarar en pleno parlamento que se habia verificado el fraude hasta quatro veces sobre unos cargamentos de tabaco, esto es, que cargamentos de tabaco los mismos identicamente habian sido exportados y reimportados quatro veces.

El hombre de Estado se lisongea algunas veces de que hace servicios esenciales á su país, concediendole Puertos francos; pero es tan al contrario que en casi todas las na-

naciones los Puertos francos perjudican y ponen verdaderos obstáculos al progreso de la industria nacional. Seguramente la naturaleza y verdadera propension de este medio no se han comprehendido con perfeccion, pues que tantos escritores lo han considerado y recomendado como favorable á la prosperidad de las naciones. Aunque éste no sea el lugar propio para hablar de los Puertos francos, procuraré sin embargo dar una idea suficiente de ellos para que se venga en conocimiento de las conseqüencias que, á mi parecer, tienen.

El comercio de una nacion se divide en dos especies generales, en comercio interior y en comercio exterior, y este último se subdivide en comercio exterior de consumo y en comercio exterior de transporte. En el comercio exterior de consumo la nacion cambia sus manufacturas con las de otras naciones con intencion de consumirlas en todo ó en parte; en el comercio exterior de transporte la nacion cambia las manufacturas de una nacion extrangera con las de otra nacion extrangera, sin intencion de consumirlas, ni intervencion de sus propias manufacturas. Debo advertir que por manufactura, entiendo toda materia primera de los tres reynos de la naturaleza que ha recibido ya algun trabajo por informe que sea, esto es, que no está ya en el estado de ma-

te-

teria en bruto, y por consiguiente entiendo por fabricante todo artesano.

Quando una nacion no consume la totalidad de las manufacturas extrangeras que toma en cambio de las suyas propias, reexporta el excedente á otras naciones, sea en su estado primitivo, sea manufacturado por ella, y lo cambia con otras manufacturas extrangeras, con la intencion tambien de consumirlas en todo ó en parte. De esta manera el comercio exterior de consumo tiene dos ramos; en el uno la nacion consume las manufacturas extrangeras inmediatamente y en el otro las reexporta. El primero de estos dos ramos forma el comercio exterior de consumo directo, y el segundo el comercio exterior de consumo circular.

El comercio exterior de consumo circular difiere del comercio exterior de transporte, en que en este el cambio de unas manufacturas extrangeras por otras se hace sin intervencion alguna de las manufacturas de la nacion; pero en el comercio exterior de consumo circular las manufacturas extrangeras reexportadas y cambiadas con otras fueron, sea como fuere, en su principio adquiridas por manufacturas de la nacion; bien es verdad que un ramo de comercio circular continuado por mucho tiempo en la misma série puede aproxîmarse, y no diferenciarse casi nada del comercio exterior de transporte.

Sea la que fuere la especie de comercio que una nacion pueda emprender, es menester que sea con capitales indispensablemente; estos se hallan primitivamente en las manos del comerciante, quien los anticipa al impresario de manufacturas; y los consumidores ó lo que es lo mismo otro comerciante que los representa se los reemplaza; y como solo mediante los capitales que recibe del comerciante, puede el impresario de manufacturas hacer trabajar y mantener los fabricantes, es claro que el número de los que pueda poner en este caso, estará siempre en razon directa de los capitales que reciba de manos del comerciante, y que por consiguiente los capitales de éste son al fin el fundamento de la manutencion de los fabricantes y el principio activo de la industria.

Me separaría demasiado del asunto de este discurso, si me detuviese en detallar en toda su extension los buenos ó malos efectos que producen en la industria de una nacion las quatro especies de comercio de que acabo de hablar; que son el comercio interior, el comercio exterior de consumo directo, el comercio exterior de comercio circular y el comercio exterior de transporte; me reduciré pues á indicar estos efectos, trazando la marcha general que siguen los capitales en cada especie de comercio, y ad-

vertiré que por capitales en las manos del impresario de manufacturas entiendo un número proporcionado de fabricantes que actualmente mantenidos dedican su trabajo al aumento de la riqueza real, pues lo mismo es lo uno que lo otro.

La marcha que siguen los capitales en el comercio interior es ésta. 1.º Los capitales pasan de las manos del comerciante á las del impresario nacional de manufacturas; 2.º vuelven á manos del comerciante por mano del consumidor nacional; 3.º de las manos del comerciante vuelven á las del impresario nacional de manufacturas; 4.º vuelven á las manos del comerciante por mano del consumidor nacional; 5.º de las manos del comerciante vuelven á las del impresario nacional de manufacturas; 6.º vuelven á las manos del comerciante por mano del consumidor nacional; 7.º de las manos del comerciante vuelven á las del impresario nacional de manufacturas; 8.º vuelven á las manos del comerciante por mano del consumidor nacional y así siguiendo adelante.

La marcha de los capitales en el comercio exterior de consumo directo es así; 1.º Los capitales pasan de las manos del comerciante á las manos del impresario nacional de manufacturas; 2.º vuelven á manos del comerciante por mano del consumidor ex-

extrangero; 3.º de las manos del comerciante pasan á las del impresario extrangero de manufacturas; 4.º vuelven á manos del comerciante por mano del consumidor nacional; 5.º de las manos del comerciante vuelven á las del impresario nacional de manufacturas; 6.º vuelven á manos del comerciante por las manos del consumidor extrangero; 7.º de las manos del comerciante vuelven á las del impresario extrangero de manufacturas; 8.º vuelven á manos del comerciante por mano del consumidor nacional y así siguiendo adelante.

La marcha que siguen los capitales en el comercio exterior de consumo circular es esta. 1.º Los capitales pasan de las manos del comerciante al impresario nacional de manufacturas; 2.º vuelven á manos del comerciante por mano del consumidor extrangero; 3.º de las manos del comerciante pasan á las del impresario extrangero de manufacturas; 4.º vuelven á manos del comerciante por mano del consumidor extrangero; 5.º de las manos del comerciante vuelven á las manos del impresario extrangero de manufacturas; 6.º vuelven á manos del comerciante por mano del consumidor extrangero; 7.º de las manos del comerciante vuelven á las del impresario extrangero de manufacturas; 8.º vuelven á manos del comerciante por mano del consumidor extran-

gero, hasta que la nacion consume ella misma la totalidad de las manufacturas extrangeras.

La marcha de los capitales en el comercio exterior de transporte es la siguiente: 1.º Los capitales pasan de las manos del comerciante á las del impresario extrangero de manufacturas; 2.º vuelven á manos del comerciante por mano del consumidor extrangero; 3.º de las manos del comerciante vuelven á las del impresario extrangero de manufacturas, 4.º vuelven á manos del comerciante por mano de consumidor extrangero; 5.º de las manos del comerciante vuelven á las manos del impresario extrangero de manufacturas; 6.º vuelven á manos del comerciante por mano del consumidor extrangero; 7.º de las manos del comerciante vuelven á las del impresario extrangero de manufacturas; 8.º vuelven á manos del comerciante por mano del consumidor extrangero, hasta que el comerciante retira sus capitales de este comercio.

No se necesita mas que exâminar estas quatro marchas generales de comercio, para conocer con evidencia que el comercio interior hace pasar los capitales del comerciante quatro veces por las manos del impresario nacional, mientras que en el mismo número de circulaciones no las hace pasar el comercio exterior de consumo directo mas que

que dos veces, el comercio exterior de consumo circular una vez y jamás el comercio exterior de transporte; por donde diremos, que la industria nacional se halla fomentada por las quatro especies de comercio en la proporcion de los números 4, 2, 1, 0.

Los fomentos que recibe la industria nacional por el comercio exterior de consumo directo y el comercio exterior de consumo circular son aun inferiores á lo que manifiestan las marchas de los capitales; pues de estos fomentos es menester substraer la diferencia que hay entre la velocidad de las circulaciones en el comercio interior, y su lentitud inevitable en el comercio exterior, esto es, entre la prontitud con que los capitales vuelven á manos del impresario de manufacturas por el comercio interior y la lentitud con que los recibe por el comercio exterior.

Esta exposicion manifiesta al hombre de Estado el órden natural con que debe fomentar y proteger las quatro especies de comercio en su nacion, si quiere observar fielmente los verdaderos principios de la economía política moderna, y no perjudicar á los progresos de la industria nacional. El primero y principal objeto que debe llamar su atencion es el comercio interior; en segundo lugar el comercio exterior de consumo directo; en tercer lugar el comercio exte-

terior de consumo circular; no permitiendo á su nacion el comercio exterior de transporte, sino en el caso de que, absorviendo el comercio interior y el comercio exterior de consumo directo y circular en todos sus ramos todos los capitales de que puedan ser subsceptibles con el auxîlio de los mayores fomentos, aun queden capitales sin emplear en manos de los comerciantes.

Quando el hombre de Estado interrumpe este órden natural del comercio con el establecimiento prematuro de Puertos francos, su conducta propende directamente á que su nacion decayga del grado de prosperidad que disfruta en el momento que se abren dichos Puertos; pues los comerciantes nacionales estimulados por la proporcion de estos á emprender el comercio exterior de transporte, irán retirando sus capitales, ya sea de los ramos del comercio interior, ó ya sea de los del comercio exterior de consumo; desde aquel punto los impresarios nacionales que ya no recibirán los mismos capitales de las manos de los comerciantes no podrán mantener el mismo número de fabricantes; con lo que las manufacturas, la riqueza real, el comercio interior y el comercio exterior de consumo decaerán precisamente en la proporcion de los capitales que se habrán separado de la industria nacional para favorecer la extrangera.

No se conoce hasta ahora mas que una sola nacion en Europa con las circunstancias que justifican el comercio exterior de transporte, esta es la Holanda; los inmensos capitales que sus comerciantes poseen, exceden no solamente á todo lo que su comercio interior y su comercio exterior de consumo directo y circular pueden emplear; mas el excedente de ellos sobrepuja tanto á todo lo que pueden dedicar al comercio exterior de transporte, que se ven obligados á colocar una gran parte á interés simple en los fondos públicos de las demas naciones.

Las demas naciones de Europa se encuentran todas aun tan distantes de tener capitales de sobra que destinar al comercio exterior de transporte, que las mas adelantadas están aun muy atrás en quanto á los capitales que exîge su solo comercio interior. En toda nacion baxo el sistéma de economía política moderna, el comercio interior y la agricultura caminan uniformes, esto es, sus progresos van de acuerdo como el efecto con la causa; por lo tanto en la agricultura es en donde se debe buscar la verdadera medida de la extension del comercio interior de cada nacion, y la prueba demostrativa de la suficiencia ó insuficiencia de los capitales que se emplean en él.

Despues de la Holanda, es la Inglaterra la nacion de la Europa que emplea mas

capitales en el comercio, y despues de la Inglaterra la Francia; para convencerse pues de quan inferior es la suma de capitales que dedican á su comercio interior de lo que necesita, no hay mas que exâminar el estado de su agricultura. No solo tanto la una como la otra tienen una gran porcion de tierras sin cultivo, mas en una parte de las cultivadas de la primera y en casi todas las de la segunda se sigue un sistéma de labranza lleno de imperfecciones, y tenemos fundamento para creer que aun apenas ha llegado la agricultura de Inglaterra á los dos tercios, y la de Francia á la mitad de lo que debian ser, y que por consiguiente el comercio interior se halla en aquella un tercio y en ésta una mitad falto de los capitales que necesita.

Esta diferencia sería aun mucho mayor, calculada por el exemplo de la China, la única nacion agricultora del orbe en que el comercio interior disfrute de todos los capitales de que es susceptible, y la única por consiguiente en que haya debido llegar y ha llegado efectivamente la agricultura al último término de todo aumento posible. Mediante el irresistible poder que exercen los capitales sobre los brazos del hombre, no solamente ha llegado la China á cultivar con la mayor perfeccion hasta el último palmo de su terreno nacional, sino tambien á cultivar una superficie mayor, que no ha recibido de la naturaleza; creando sobre toda la extension de su inmenso territorio aquellas innumerables elevaciones artificiales que con el trabajo y la industria ha hecho tan fértiles como las tierras naturales.

Si en Francia é Inglaterra la agricultura se halla aun tan distante de la perfeccion, no es tanto por falta de capitales que tengan estas dos naciones, sino porque en el empleo de estos se han separado del órden natural; dedicando por un lado capitales al comercio exterior de transporte para el qual ninguna estaba aun dispuesta; y poniendo por otro demasiada cantidad de ellos en el comercio exterior de consumo directo y circular. Por contrarias que parezcan estas proporciones á las opiniones generalmente admitidas, es imposible pensar de otra manera, quando se exâminan las cosas sobre los verdaderos principios de la economía política moderna, esto es, sobre la verdadera esencia de un sistéma de agricultura relativa; fundado sobre un sistéma de manufacturas, en el qual la industria nacional es el gran objeto á que todo se debe dirigir y estar subordinado.

Las naciones Européas, con el sistéma que han seguido de dedicar una cantidad excesiva de sus capitales al comercio exterior, no solo han empobrecido de contínuo su

su industria nacional, mas tambien la han hecho participar de todas las vicisitudes á que por su naturaleza está sujeto el comercio exterior; en estas dos circunstancias estriva la razon porque estas naciones han adelantado con tanta lentitud, dificultad é irregularidad en su prosperidad; porque se hallan tan atrasadas en su agricultura y poblacion; porque la Europa no produce ni aun la mitad de subsistencia, y por consiguiente de hombres, de lo que debia producir; y porque en una palabra no han hecho estas naciones hasta ahora mas que subir y baxar en su prosperidad, sin pasar nunca de un estado mediano.

Con el comercio interior una nacion aumenta su riqueza real; y con el exterior su riqueza nominal, pero á expensas de la primera; estos son en substancia los efectos naturales de las dos especies de comercio sobre la prosperidad de las naciones; porque jamás se han calculado como se debia las ventajas que se dice rinden á la industria nacional las favorables balanzas del comercio exterior. Los perjuicios que éste hace á la industria nacional están en razon de los capitales que le quita para favorecer la industria extrangera; los beneficios que la misma puede recibir de dicho comercio están en razon de los capitales que le conduce por medio de balanzas favorables; pero

ro como en todo caso la balanza del comercio debe ser muy inferior á los capitales que la producen, no solo es evidente que los perjuicios que el comercio exterior causa á la industria nacional son en todos casos mucho mayores que los beneficios que le reporta, sino tambien que quanto mayor sea la balanza de comercio, esto es, quanto mas extenso sea el comercio puesto en ella, mayores serán los perjuicios que recibirá de éste la industria nacional.

El error que con tanta generalidad ha inclinado á los hombres á considerar el comercio exterior como el medio mas poderoso para adelantar la industria nacional, y por consiguiente como el objeto final de toda la economía política moderna se funda sobre una opinion igualmente contraria á la razon, y á la experiencia. Han creído que la industria de una nacion no puede aumentar sino á proporcion de las piezas de metal que circúlan en ella; llenos de esta falsa idea los hombres de Estado se han persuadido que para conseguir la prosperidad de las naciones no se necesita mas que buscar los medios de multiplicar estas piezas de metal; y en conseqüencia por defecto de minas de oro ú plata se les ha presentado el comercio exterior como el modo mas natural y cierto de adquirirlas; en este concepto toda su atencion se ha dirigido á este

te comercio, poniendo todo su conato en sus balanzas favorables.

Pero el que piensa asi está muy distante de poseer las verdaderas nociones que se deben tener del dinero en el comercio, y de su proporcion con las necesidades de la industria nacional. La riqueza que definitivamente circula en todo comercio, es sin la menor contestacion la riqueza real, esto es, las producciones de la tierra y las manufacturas; la riqueza nominal ó las piezas de metal no se deben considerar sino como máquinas con cuyo auxîlio se ponen en movimiento dichas producciones y manufacturas mas fácil y velozmente de lo que por sí solas lo podian executar; y asi, como, segun los principios de mecánica las máquinas pueden dar movimiento á masas mayores ó menores, no en razon de su volúmen, sino de su perfeccion; del mismo modo en el comercio, en razon de su perfeccion y no de su extension, se hacen las máquinas de circulacion capaces de poner en movimiento mayores ó menores masas de las producciones de la tierra y de las manufacturas.

Se pueden distinguir las máquinas de circulacion en dos especies, en máquinas de circulacion simples y máquinas de circulacion compuestas; las simples son aquellas que no tienen mas que una rueda que son las piezas de metal, y su perfeccion, ó por me-

mejor decir su imperfeccion es proporcional á la cantidad de dichas piezas que entran en esta rueda; esto es, la máquina no puede producir una grande circulacion sino mediante un gran número de piezas de metal. Las máquinas de circulacion compuestas son las que se forman de dos ruedas, que son las piezas de metal y el crédito, y su perfeccion está en razon compuesta del número de piezas de metal y de la magnitud del crédito de que se componen las dos ruedas, esto es, la máquina puede producir con pocas piezas de metal una grande circulacion.

Tanto mayor sea la rueda del crédito en la máquina de circulacion compuesta, tanto menor necesita ser la de las piezas de metal para producir una misma circulacion; así es que la Inglaterra circúla su inmenso comercio, y en alguna manera tambien su enorme deuda con la quarta parte solamente de las piezas de metal que circúlan en Francia, y esta circulacion de la Inglaterra aun no llega con mucho á la que la máquina de circulacion compuesta sería capaz de producir, si estuviese en toda la perfeccion de que la creo susceptible, segun así lo espero demostrar algun dia.

Comparada una nacion que circúla su comercio é industria con una máquina de circulacion simple á otra que lo executa con una compuesta, es lo mismo que una fábrica

ca en donde todo se hace con los brazos de
los operarios, comparada á otra en donde
se abrevia y facilita el trabajo con el au-
xîlio de las máquinas. En ésta basta un cor-
to número de operarios, para executar una
cantidad de trabajo superior á la que un nú-
mero mayor puede practicár en la prime-
ra. En la segunda nacion, con pocas piezas
de metal se conseguirá una circulacion ma-
yor que en la otra con un número mas gran-
de de ellas; la primera fábrica se puede de-
cir está en la infancia de su trabajo, y la
primera nacion en la infancia de su circu-
lacion.

Lo que acabo de decir bastará, á mi
parecer, para hacer conocer á las naciones
Européas que con muy pocas piezas de me-
tal pueden hacer su circulacion, siempre que
esta sea movida por los principios de un
crédito bien dispuesto; conocerán por con-
siguiente que mal hacen de sacrificar sin
provecho su comercio interior, esto es, su
agricultura, poblacion y manufacturas al co-
mercio exterior. No me detendré mas sobre
este punto, por no anticipar lo que me pro-
pongo exponer en un discurso que dedicaré
al crédito en general, en el qual espero
ofrecer á las naciones un sistéma de crédito
público, no solo adaptado á todas las cons-
tituciones de gobierno, sino tambien mucho
mas natural y poderoso para los hombres
de

de Estado y felíz y suave para los pueblos,
que el sistéma violento, precario y bárba-
ro que la Europa emplea tanto tiempo há,
con el qual destruye con una mano el bien
que pretende hacer con la otra.

No faltará quien diga ¿con qué las na-
ciones Européas se deben abstener de todo
comercio exterior? No me detendría un ins-
tante en afirmarlo, si estas naciones pudie-
sen jurar y tener una paz perpétua entre sí;
pero como es probable que jamas disfruten
de este beneficio y que habrá guerras en lo
venidero, como las ha habido en lo pasa-
do, esta situacion las autoriza y aun pre-
cisa como lo probaré mas adelante á desti-
nar una proporcion racional de sus capita-
les al comercio exterior; porque éste que
en tiempo de paz es un mal por el desalien-
to que causa á la industria, puede, en tiem-
po de guerra, ser un bien que la preserve
de un mal aun mayor del que causa en tiem-
po de paz.

Sin embargo, de este comercio exterior
que el azote de las guerras hace necesario
á las naciones Européas, se debe excluir el
comercio exterior de transporte, no empren-
diendolo á menos que el órden natural del
comercio ya indicado lo exîja. El comercio
exterior de transporte es no solo en todos
tiempos una fuerza muerta sobre la industria
nacional, que la despoja de sus capitales pa-
ra

ra favorecér á la industria extrangera, sino que además influye en ella de un modo que no es menos perjudicial. A pesar de todas las precauciones que la prudencia humana pueda imaginar, los Puertos francos son siempre depósitos de fraude; las manufacturas prohibidas allanan todas las barreras, y penetran de continuo en lo interior de los países; se forma una clase de hombres á propósito para contemplar este paso ilícito, otra para asegurarle de todos riesgos; y el comercio ilícito se hace con tanta facilidad y seguridad como el lícito, en grande detrimento de la industria nacional que sufre á un tiempo, por los capitales que el comercio exterior de transporte le quita, y por las manufacturas extrangeras que introduciendose por los Puertos francos impiden el consumo de las nacionales.

Así los hombres de Estado que han abierto Puertos francos al comercio exterior de transporte, como los escritores que han tratado de economía política, han querido justificarlo con los grandes fomentos que da á la navegacion, á la construccion de embarcaciones, y á la formacion y multiplicacion de los hombres de mar tan necesarios á la defensa de los Estados marítimos. Un autor Inglés muy celebrado (D'Avenant) pero en cuyos escritos, no tengo reparo de decirlo, por lo general, no he hallado mas que

que principios y raciocinios falsos sobre la economía política, se ha adelantado hasta decir que se debe desalentar por todos los medios posibles como perniciosa toda manufactura nacional que se oponga al comercio exterior de transporte. Todos han estado poseídos del error, y el autor que cito en un modo escandaloso; pues aun quando fuese demostrado que estas ventajas que ofrece el comercio exterior de transporte no se pudiesen conseguir en tanto grado con el comercio de cabotage, con el exterior de consumo, con las pescas cercanas y distantes, nunca debería una nacion dar al comercio exterior de transporte la preferencia sobre otro medio mas natural y eficaz que voy á indicar.

¿No es evidente que una nacion que dedicase á su comercio interior los capitales que emplea en el exterior de transporte, aumentaría su industria nacional, y que de este aumento de la industria nacional resultaría precisamente un aumento á la renta pública, totalmente perdido por el comercio exterior de transporte? ¿no se podría con este aumento construir anualmente un número proporcionado de buques, enganchar el correspondiente de hombres terrestres, y hacerlos embarcar sin otro objeto, si era preciso, mas que el de exercitarlos creando así una porcion de marineros experimentados? Y

¿Y no es mas que probable que de esta manera con el tiempo aumentaría su marina en una proporcion mucho mayor de lo que hubiera conseguido por el comercio exterior de transporte; añadiendose á esto la inapreciable ventaja de haber tambien aumentado al mismo tiempo que su marina, su agricultura, sus manufacturas y su poblacion, que al contrario hubieran disminuido y decaído con el comercio de transporte?

El interés del dinero es sin la menor duda uno de los objetos mas importantes de la economía política moderna; pero pocos hombres de Estado se han formado las ideas justas que merece ó á lo menos no lo han reflexîonado bastante, si hemos de formar nuestro juicio por los grandes errores que han cometido y cometen diariamente en este punto. La cortedad de este discurso no me permite tratar en toda su extension una materia tan árdua, lo dexo para otra ocasion; y por ahora procuraré solo detallar sus principales y mas esenciales circunstancias, á fin de que á nadie le quede duda de la íntima conexîon que tiene con la prosperidad de las naciones.

El dinero quando se vende ó compra es en clase de metal; pero quando se da ó toma á préstamo no se considera como metal, sino como una máquina de circulacion; y se pueden distinguir los que lo toman á préstamo en esta consideracion en dos clases generales; en unos que destinan la máquina de circulacion prestada para comprar las producciones de la tierra y manufacturas para su propio consumo y sin ninguna idea de ganancia, y en otros que la destinan para circular dichas producciones y manufacturas para el consumo de los demas y con la idea de sacar ganancia de esta circulacion; los consumidores forman la primera de estas clases; los comerciantes, impresarios de manufacturas y hacendados forman la segunda.

El interés del dinero se distingue en dos modos, en interés de la ley y en interés de plaza ó de mercado, ó lo que viene á ser lo mismo en legal y corriente. El gobierno es quien determina el interés legal, señalando el precio mas alto á que permite se dé ó tome dinero á préstamo; el interés corriente se halla determinado por las circunstancias que en su órden voy á manifestar.

Si los comerciantes, impresarios de manufacturas y hacendados fuesen los únicos que tomasen dinero á préstamo, su interés en el mercado sería siempre el mas equitativo y arreglado á las circunstancias, esto es, sería siempre el mas baxo posible; porque como estos individuos no toman el dinero á préstamo para destinarlo en forma de ren-

renta á su propio consumo; sino para destinarlo en forma de capital al consumo de los demas sacando de él una ganancia; la ordinaria que les redituase en sus varias empresas sería por precision la que arreglaría siempre el interés, que se convendrían á pagar á los prestamistas.

En este caso ningun gobierno se hubiera visto precisado á fixar qüota al interés del dinero; pero mezclandose y entrando en concurrencia con los comerciantes, impresarios de manufacturas y hacendados, los consumidores que por lo regular son disipadores, y no calcúlan en los préstamos mas que sus deseos y ningunas ganancias, si los gobiernos no hubiesen tenido cuidado de poner qüota al interés del dinero, éste hubiera podido ser tan exòrbitante que los comerciantes, impresarios de manufacturas y hacendados, tan esenciales á la prosperidad de las naciones, no hubieran podido entrar en concurrencia con los consumidores, y encontrar capitales en empréstito.

¿Qual es la regla que el gobierno debe observar en la determinacion del interés legal del dinero? No pasar nunca adelante, pero seguir siempre de cerca al interés del mercado; pues si le pasa adelante, esto es, si señala el interés legal mas baxo que el corriente, no solamente eludirán todos esta ley, mas tambien abrirá una puerta á la usura, con gran detrimento de los comerciantes, impresarios de manufacturas y hacendados; porque los prestamistas además del interés corriente se harán pagar los riesgos á que se exponen en el hecho de prestar dinero á un interés superior al que está señalado por la ley.

¿No podría pues el gobierno fixar el interés legal del dinero por el interés preciso del mercado? La prudencia no se lo permite; pues como el interés del mercado es por su naturaleza variable, y depende de una multitud de circunstancias que lo pueden hacer subir ó baxar; si el gobierno fixa el interés legal por el que tiene en el mercado en un tiempo determinado, podrá en otro tiempo ser inferior á él, y desde este instante eludirían todos la ley como en el caso precedente, y la usura substituiría al interés legal.

Siguiendo de cerca al interés del mercado, esto es, señalando el interés legal un poco superior al interés corriente; evita el gobierno todos los inconvenientes: primeramente dexa un espacio regular para las variaciones que pueda tener el interés del mercado, y se pone por consiguiente libre del riesgo de que el interés legal venga á ser inferior al corriente; además afianza á los comerciantes, impresarios de manufacturas y hacendados la preferencia, en la mayor par-

parte de los préstamos sobre los consumidores, con gran beneficio de la agricultura y manufacturas; pues considerándose por todo el mundo á aquellos como mas circunspectos en el manejo de sus negocios, esta circunstancia compensará en el sentir de muchos prestamistas la corta diferencia de interés que podrían ganar prestando su dinero al interés legal á los consumidores; por lo que lo prestarán mas bien aunque sea al interés del mercado á los comerciantes, á los impresarios de manufacturas y hacendados; lo que no sucedería con tanta generalidad si el gobierno dexase mucha distancia entre el interés legal y el corriente.

Veinte años há un Ministro de Hacienda en Francia (Laverdy) poco enterado de los verdaderos principios en materia de interés, se habia persuadido que era arbitrario el interés legal del dinero; en este concepto lo disminuyó y reduxo mas baxo que el interés corriente; por fortuna para la Francia, una determinacion tan escasa de conocimientos no tuvo tiempo para producir todos los malos efectos que debian resultar de ella, porque se tuvo cuidado de ponerle pronto remedio subiendo el interés legal á su antigua qüota.

Es qüestion si el interés del dinero obra sobre la prosperidad de las naciones como causa, ó si ésta lo produce como efecto. Sobre este importante punto se hallan divididas las opiniones, y aun no está bien decidido en la economía política moderna. Como conviene entender bien una materia antes de pronunciar sobre ella, voy á preparar la resolucion de esta, manifestando la marcha natural del interés del dinero en las grandes circunstancias de las naciones.

En toda nacion que se halla enteramente gobernada por el sistéma de la economía política moderna, los comerciantes, los impresarios de manufacturas y los hacendados son los que determinan la qüota del interés legal del dinero; porque como son los que toman mas dinero al préstamo y con mas freqüencia, vienen á ser ellos los que determinan la qüota del interés corriente; y como por otro lado siempre debe seguir de cerca á este el interés legal, es claro que determinando el interés corriente, determinan el interés legal.

A proporcion de la ganancia que produzca la máquina de circulacion, vale mas ó menos, esto es, á proporcion de la utilidad que los comerciantes, impresarios de manufacturas y hacendados saquen de la circulacion de sus capitales, tanto mas ó menos podrán satisfacer de interés por el préstamo de ellos y por consiguiente tanto mayor ó menor será el interés legal y el corriente en una nacion.

Se

Se debe reputar siempre que los comerciantes, los impresarios de manufacturas y los hacendados no circúlan mas capitales en sus empresas que aquellos que toman á préstamo; porque como al fin no llaman ganancia mas que lo que les queda despues de haber deducido del producto neto de sus capitales el interés legal, que de todas maneras hubieran grangeado, están todos en el caso de haber tomado á préstamo sus capitales, ya propios, ó ya agenos.

El precio total de toda manufactura quando llega á manos del comerciante, deduccion hecha de la materia primera en bruto, se divide entre el fabricante y el impresario de manufacturas; la parte del fabricante se llama salario y le pertenece en razon de su trabajo; la del impresario se llama ganancia, y le corresponde en razon del capital que adelanta para la compra de la materia primera en bruto y para la manutencion del fabricante.

Esta division del precio total de la manufactura entre el fabricante y el impresario de manufacturas no guarda siempre la misma proporcion; varía segun las naciones y aun segun las circunstancias en una misma nacion. En algunas el salario del fabricante es grande y la ganancia del impresario corta; en otras aquel es corto y esta grande. En unos tiempos se observa en una nacion el salario del fabricante que va siempre en aumento, y la ganancia del impresario en disminucion; en otros tiempos en la misma nacion sucede que el salario del fabricante va siempre en disminucion al mismo tiempo que la ganancia del impresario va en aumento.

Siendo esta razon del salario del fabricante á la ganancia del impresario, como lo es, el principio mas esencial de la economía política moderna; el resultado feliz ó desgraciado de todas las providencias del hombre de Estado y la infalible característica de los grados de prosperidad de las naciones, merece con tanta justicia, como la razon del precio á la calidad de las manufacturas, que la distingamos con un nombre particular; la llamaré pues razon característica del salario á la ganancia de las manufacturas, tomando siempre el salario por antecedente, y la ganancia por conseqüente.

En vez de razon cracterística del salario á la ganancia de las manufacturas, hubiera podido decir razon característica del salario á la ganancia en general, abrazando asi igualmente el salario del labrador con la ganancia del hacendado; pero como la razon característica del salario á la ganancia en la agricultura se halla naturalmente determinada, como luego lo haré ver, por la razon característica del salario á la ganancia en

en las manufacturas, convenía no comprehender en una las dos razones, para no confundir el determinado con el que determina.

Para toda manufactura se necesitan indispensablemente dos cosas, capitales y brazos; y como hay hombres que tienen capitales sin brazos, y otros brazos sin capitales, de la reunion de los medios que disfrutan estas dos clases depende esencialmente la fábrica de *las manufacturas*; los brazos buscan los capitales, los capitales buscan los brazos, y de la proporcion entre los brazos y los capitales resulta en toda nacion la proporcion entre el salario y la ganancia, esto es, la razon característica del salario á la ganancia de las manufacturas.

Quando en una nacion hay menos brazos que capitales, están los brazos caros; el término antecedente de la razon característica del salario á la ganancia de las manufacturas es grande, y el conseqüente chico, esto es, el fabricante tiene mucho salario, y el impresario de manufacturas poca ganancia. Quando al contrario hay en una nacion mas brazos que capitales, los brazos están baratos; el término antecedente de aquella razon es chico y el conseqüente grande, esto es, el fabricante tiene poco salario, y el impresario mucha ganancia.

En una nacion á prosperidad continuamente progresiva, los capitales tienen siempre

pre mayor aumento á proporcion que los brazos; por consiguiente va habiendo siempre menos brazos que capitales y estos buscan á porfia á aquellos; de aquí resulta que el precio de los brazos va siempre en aumento, y va por consiguiente siempre creciendo la razon característica del salario á la ganancia de las manufacturas; ó lo que es lo mismo, el salario del fabricante se hace cada vez mayor, y la ganancia del impresario mas corta.

La Holanda, la Inglaterra y la Francia son naciones á prosperidad progresiva, esto es, naciones que continuamente aumentan sus capitales; la Holanda en mayor proporcion que la Inglaterra; y la Inglaterra en mayor proporcion que la Francia: por consiguiente la razon característica del salario á la ganancia de las manufacturas es mayor en Holanda que en Inglaterra; mayor en Inglaterra que en Francia; esto es, en Holanda el salario del fabricante es mayor, y la ganancia del impresario de manufacturas menor que en Inglaterra; en Inglaterra aquel es mayor y ésta menor que en Francia.

En una nacion á prosperidad estacionaria, los capitales no aumentan ni disminuyen; pero no es asi de la poblacion, la procreacion la lleva mas allá de sus justos límites, y resulta continuamente un excedente de brazos sabre los capitales; bien es verdad,

dad, que del exceso de procreacion y de la miseria que camina con él, procede mayor mortandad; pero el exceso de esta no compensa nunca el de procreacion, hay siempre mas brazos que capitales; por consiguiente aquellos buscan á estos á porfia; el salario del fabricante se hace menor y la ganancia del impresario mayor.

La China se halla mucho tiempo há en el estado de nacion á prosperidad estacionaria, esto es, de nacion que mantiene continuamente su trabajo y su industria con unos mismos capitales; y aunque para remediar el exceso de procreacion con un medio mas eficáz que el que puede proporcionar el curso de la naturaleza, tolera la barbarie de matar los niños, no consigue impedir que no le queden siempre mas brazos que capitales: y efectivamente todas las relaciones de aquella nacion convienen en que las ganancias de los impresarios de manufacturas son grandes, y los salarios tan cortos, que apenas bastan para satisfacer las indispensables necesidades de la vida.

En una nacion á prosperidad continuamente retrógrada, los capitales disminuyen continuamente en mayor proporcion que la poblacion; siempre hay mas brazos que capitales, aquellos buscan á estos á porfia; por consiguiente el precio de los brazos va siempre baxando y la razon característica del salario á la manufactura va siempre en aumento, ó lo que es lo mismo, el salario del fabricante disminuye y la ganancia del impresario crece.

Segun testimonio de los mismos escritores Ingleses, el Bengala, reyno tan fértil por naturaleza y tan floreciente en otros tiempos, se halla en el dia baxo el imperio y sistéma codicioso de una compañía de mercaderes reducido al miserable estado de una prosperidad retrograda: en vez de acumular los capitales y dedicarlos á la manutencion de los brazos, los pasan continuamente á Europa para alimentar el luxo y la corrupcion; y lo poco de ellos que queda en el país guarda tan corta proporcion con la poblacion, que las ganancias de los impresarios de manufacturas y hacendados, que son casi todos Europeos, han llegado á ser tan exôrbitantes, que los salarios que dexan á los fabricantes y labradores indigentes, no bastan para proporcionarles las indispensables necesidades de la vida; de suerte que pocos son los años que no ofrecen el horroroso expectáculo de una multitud de estos infelices que perecen de hambre y miseria.

Tanto la razon como la experiencia demuestran pues, como se ha visto, que las ganancias de los impresarios de manufacturas son mayores en las naciones á prosperidad retrograda que en las naciones á prosperidad es-

estacionaria, mayores en estas últimas que en las naciones á prosperidad progresiva; luego naturalmente ha de ser mayor el interés del dinero en las naciones á prosperidad retrograda, que en las naciones á prosperidad estacionaria, y mayor en estas últimas que en las naciones á prosperidad progresiva; en esto tambien concuerda la experiencia con el raciocinio, pues el interés del dinero es mayor en Bengala que en la China, mayor en la China que en Europa, mayor en Francia que en Inglaterra, y mayor en Inglaterra que en Holanda. Digo que el interés del dinero es mayor en Francia que en Inglaterra, porque no calcúlo el de la Inglaterra por el curso artificial que le ha hecho tomar el aumento de la deuda pública causado por la última guerra, el qual no se debe considerar sino como accidental y momentaneo, pues es positivo que la Inglaterra tiene mas capitales que los que indíca su interés corriente.

Los Estados Unidos de América son excepcion de los principios expuestos, pero esto es motivado por sus circunstancias extraordinarias y únicas. Es indubitable que estas nuevas naciones se hallan en un estado de prosperidad progresiva, y mas progresiva que otra alguna de Europa; por consiguiente, segun la regla general, debia ser en ellas la razon característica del salario á la ganancia de las manufacturas mayor que en Holanda, pero esto se verifica solo en parte, esto es, no hay mas que los salarios que sean mayores en América que en Holanda, pues las ganancias ó interés del dinero que debian ser menores por aquella regla son tambien mayores en América que en Holanda.

Los salarios son mayores en América que en Holanda, porque en todos los ramos de trabajo é industria hay mas falta de brazos á proporcion en la primera parte que en la segunda; no porque los capitales exceden en América en mucho grado á los brazos, sino porque en un país nuevo en donde las tierras se adquieren á cortísimo precio, los hombres se ponen pronto en estado de dexar la clase dependiente de operarios para tomar la independiente de impresarios, ocasionando por consiguiente una doble disminucion en la clase de operarios, absoluta, saliendo de esta clase, y relativa, aumentantando la de los impresarios.

Las ganancias y el interés del dinero son menores en Holanda que en América, porque en Holanda hay abundancia de capitales; pero en América multiplicandose continuamente la clase de los impresarios, no hay nunca bastantes capitales para dar abasto á las grandes empresas que proporciona un país nuevo; la insuficiencia de capitales

ocasiona su demanda con mas eficacia, esta levanta el precio, esto es, el interés, y del alza del interés resulta por precision la subida de las ganancias.

Resulta con evidencia de lo que acabo de manifestar, que la qüota del interés del dinero no depende solamente de la masa del dinero que circúla en una nacion como muchos lo han creido y pronunciado, pues esta nada determina en el particular sin la razon característica del salario á la ganancia de las manufacturas. La China circúla probablemente mayor masa de dinero en su territorio, que la que circúla toda la Europa en el suyo; á pesar de eso la qüota ordinaria del interés del dinero es de 12 por 100 en la China, esto es, mas de doble de lo que es en Europa, porque la razon característica del salario á la ganancia de las manufacturas no llega en la China á la mitad de lo que es en Europa, ó lo que viene á ser lo mismo, porque la China ha llegado á su último grado de prosperidad y la Europa aun no ha llegado á la mitad del suyo.

Se reputa en dos mil millones la masa de dinero que la Francia posee en especie, y el interés se halla en ella á 5 por 100; pero sin el menor aumento en dicha masa, su interés corriente podria y deberia ciertamente estar mucho tiempo ha á 3 por 100; de la misma manera que sin la menor disminucion en aquella masa sería posible subiese al 6 por 100. Para producir uno ú otro de estos efectos, no sería menester mas que alguna variacion proporcionada y permanente en bien ó en mal en la razon característica del salario á la ganancia de las manufacturas, esto es, en la prosperidad actual de la Francia. Espero detallar algun dia este interesante punto que en ninguna parte he visto tratado á mi satisfaccion.

Es pues evidente que el interés del dinero sería siempre la conseqüencia y medida exâcta de prosperidad de la nacion si no se interrumpiese su curso natural; sus grados de prosperidad estarían en razon inversa de los intereses del dinero; cada nacion podría hacer juicio cierto del adelanto ó atraso de su prosperidad propia, de lo que ganaba ó perdia sobre la prosperidad de otra nacion; los hombres de Estado tendrian continuamente á la vista las pruebas palpables de su buena ó mala conducta, y las naciones conocerian quando estos adelantaban ó atrasaban su prosperidad.

Pero los hombres de Estado no han dexado el interés del dinero en su curso natural; lo han desviado de él forzandole á seguir un curso artificial, y desde este punto ha cesado de ser el efecto de la prosperidad de las naciones, y se ha buelto su causa feliz ó desgraciada; porque asi como la ganan-

nancia natural determina el interés natural, el interés artificial determina la ganancia artificial; ó lo que es lo mismo, si en el curso natural del interés del dinero, el interés se arregla por la ganancia, en el curso artificial del interés del dinero la ganancia se arregla por el interés.

De esta manera quando el hombre de Estado con sabias providencias causa de un modo permanente una baxa en el interés del dinero, su providencia propende á favorecer los fabricantes con una parte mayor del fruto de su trabajo; á darles lo necesario si han estado en la miseria, algun desahogo si no han tenido hasta entonces mas que lo necesario, y los medios de formar y mantener familias si antes han carecido de ellos; y como la suerte de los labradores está inseparablemente unida á la de los fabricantes, el hombre de Estado extiende igual felicidad sobre los campos, y aumenta por consiguiente la prosperidad de la nacion que gobierna en todas sus circunstancias, en la agricultura, las manufacturas y la poblacion.

Al contrario sucede, quando el hombre de Estado con ignorantes y erradas providencias levanta el interés del dinero ó lo tiene continuamente mas alto de lo que estaría por su curso natural; su conducta propende entonces á disminuir proporcionalmente la subsistencia á las tres quartas partes de

de los individuos de la nacion; á reducirlos de una vida desahogada á no tener mas que lo necesario, de lo necesario á la miseria, de la posibilidad de formar y mantener familias á la imposibilidad de verificarlo, ó finalmente á quitarles la esperanza de poder mejorar su suerte.

No, no crean los hombres de Estado que miran y tratan con indiferencia el interés del dinero, sacrificandolo á la menor urgencia que les ostiga, que exâgero aquí los males de que se hacen culpables; no hago mas que manifestar estos males en su realidad, y sostengo que no puede subir de un modo permanente un medio ni aun un quarto por ciento el interés del dinero en una nacion, sin que se resientan de la novedad en razon inversa todas las clases industriosas de ella y por consiguiente su prosperidad.

Por desgracia no se manifiesta por lo regular al pronto en la economía política moderna el mal causado por una errada providencia; y por consiguiente en una nacion en donde aun no se conocen bien los verdaderos principios de aquella ciencia, puede el hombre de Estado cometer los mayores desaciertos, no sólo sin riesgo de tacha, sino lo que es mas doloroso, con universal aplauso del comun, incapáz de formar juicio, y engañado por las apariencias. Es preciso que pase tiempo para que una causa moral pueda in-

influir sobre una gran masa de hombres, y quando al fin la errada providencia ha producido todo su efecto, son tantas las que han mediado despues, que no se sabe á qual ni á quien echar la culpa; así sucede que están las naciones siglos enteros sufriendo, sin hacer sensibles progresos en su prosperidad, y por decirlo así, sin saber á que ni á quien atribuirlo.

Todos los que han escrito de economía política han considerado la cortedad en los salarios como una condicion esencial á la prosperidad de las naciones, y á ella se han atenido casi todos los hombres de Estado, arreglando su conducta por un principio tan contrario á la humanidad; pero á pesar de quanto han dicho, nada se halla demostrado con mayor evidencia que lo contrario; jamás ha habido mucha prosperidad en donde ha habido cortos salarios, y con el simple uso de la razon se conoce lo absurdo que sería solicitar la prosperidad de una nacion con la condicion de que las tres quartas partes de ella viviesen en la estrechez y miseria. Por fortuna, la economía política moderna en medio de tantos defectos que ofrece, tiene á lo menos la ventaja, de que observando sus verdaderos principios es absolutamente imposible hacer que prospere una nacion, sin que prosperen todas las clases de que se compone; y quando en una nacion se

se advierten sus clases inferiores en la miseria, es la prueba mas cierta de la imperfeccion de su economía política.

El exemplo de la China no destruye esta verdad; consiste en ella misma la miseria que padecen sus clases inferiores, y no en el sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas; así como no consistiria en el sistéma de agricultura absoluta, si una nacion, despues de haber adelantando su agricultura hasta la última perfeccion en todo su territorio, diese lugar á que una procreacion sin límite atraxese sobre ella la miseria.

En la cortedad ó moderacion de las ganancias de los impresarios, y no en la cortedad de los salarios de los operarios es endonde debe poner todo su empeño el hombre de Estado; y este es el órden natural que le prescribe el sistéma de economía política, baxo cuyos principios solicita gobernar su nacion: si desempeña este punto, puede decir que no le queda que hacer, porque tiene muchísimo que hacer para conseguirlo, y mientras no tenga este objeto por fin de todas sus medidas, nada hará sólido ni estable para la prosperidad de su nacion. No tiene necesidad de mezclarse en los salarios de los operarios, esto no es de su incumbencia, y lo puede dexar enteramente en manos de estos y los impresarios, que ellos mejor

por que él arreglarán la qüota que á cada uno corresponda; toda su atencion se debe emplear en reducir las ganancias de los impresarios, pero de tal manera que encuentren ellos mismos su mayor ventaja en esta misma reduccion.

Con un salario corto el operario cargado de familia se halla en la miseria; pero nunca es mas lisongera la situacion del impresario que quando sus ganancias son cortas ó moderadas, si esta moderacion proviene de la prosperidad de la nacion; porque entonces se le proporcionan con empresas grandes los medios de dar circulacion á todos los capitales que tiene á su disposicion, y que en la suma gana mas con cortas ganancias y muchos capitales, que con ganancias crecidas y pocos capitales: asi se advierte que solo en las naciones á prosperidad muy progresiva en donde las ganancias son moderadas, es en donde se ven levantar las mayores y mas rápidas fortunas en las clases de impresarios.

Hasta 1660 no baxó á 6 por 100 el interés legal del dinero en Inglaterra, y á 5 por ciento en 1714; desde esta época hasta principio de la guerra de 1755 el interés corriente fué baxando á 4½, 4 y 3½ por 100, y el gobierno llegó no solamente á tomar empréstitos á 3 por 100, mas tambien el 3 por ciento consolidado subió hasta el 106 en

en el intervalo que medió desde la paz de Aix-la-Chapelle hasta la guerra de 1755. Desde 1755 hasta ahora el asombroso incremento de la deuda pública, por las dos últimas guerras, ha ido subiendo el interés corriente del dinero á 5 por 100.

Esta revolucion en el interés corriente de la Inglaterra la hubiera producido igualmente en su prosperidad, si no *tuviese* cuidado de aplicarle el único remedio capaz de restablecer las cosas en su estado natural, poniendo la deuda pública en un curso de reembolso; de otra manera no podría evitar aquella nacion de tener deterioro en la razon característica del salario á la ganancia ó en la del precio á la calidad de las manufacturas; pues al fin la subida del interés corriente del dinero es una carga sobre las manufacturas que tarde ó temprano, obliga á los impresarios para asegurar sus ganancias á reducir los salarios de los operarios, á subir los precios de las manufacturas, ó bien á adulterar su calidad.

Un autor Inglés (Price) de bastantes créditos en su nacion, que ha procurado y aun procura dirigir su gobierno en las operaciones de hacienda, no ha tenido reparo en adelantar que era indiferente el interés á que tomaba un estado empréstitos, y que aun era mas ventajoso que fuese á un interés alto que á uno baxo. Todo ocupado de la mar-

cha

cha del interés compuesto, no ha visto ni agricultura, ni manufacturas, ni comercio; no se ha hecho cargo de que en un estado como la Inglaterra en donde la deuda pública se negocia y transfiere como una letra de cambio, el interés que el gobierno paga en los empréstitos sirve de norma ó á lo menos influye sensiblemente en los que toman los comerciantes, hacendados é impresarios de manufacturas. La ligereza con que concivió que una deuda contraida á un interés subido podia reembolsarse con la acumulacion del interés compuesto, venció en sus ideas toda otra consideracion.

Lo mismo es esto, que si en la cirujía hubiese un instrumento con el qual se pudiese hacer la amputacion de los miembros grandes del cuerpo humano con mas ligereza que los chicos, ¿sería esto una razon para que se tuviese por menos malo romperse un muslo que una pierna, mas bien un brazo que un dedo? ¿y no debería entrar en cuenta el efecto que estas diferentes operaciones podrían causar en el cuerpo entero del hombre?

El mismo autor ha propuesto al gobierno varias marchas de interés compuesto sobre distintas dimensiones para ir poco á poco reembolsando la deuda pública; pero en esto tampoco ha visto mas que el puro mecanísmo de la operacion sin echar una ojeada siquiera sobre la critica situacion en que se

se halla el estado y la nacion. Sus ministros hubieran sido seguramente muy de culpar en haber dexado subsistir el mas terrible de los males de la Inglaterra, si el remedio era tan facil que qualquiera con los primeros rudimentos de la aritmética hubiera sido tan capáz como el autor de idearlo, para producir todo el efecto deseado en poco tiempo, y en qualquiera proporcion.

El primero que ha detallado en Inglaterra y aun creo en Europa el medio de extinguir una deuda perpetua mediante una suma anual continuamente aumentada por la acumulacion del interés compuesto, no ha sido el autor que he citado, sino otro anónimo, en una carta dirigida á un miembro del parlamento en 1726; con este medio, no hay duda, pudiera el estado haber verificado la redencion de su deuda que á aquella sazon todavia era moderada; pues los inmensos recursos que el gobierno ha encontrado en la nacion desde 1755 y que le han proporcionado la fatal ventaja de poder hacer su deuda mas del triplo de lo que era en 1748, han demostrado que hubiera podido esperar la extincion de su deuda, si luego despues de la paz de Aix-la-Chapelle la hubiese puesto en un curso de reembolso de 30 á 40 años mediante una simple marcha de interés compuesto; pero este medio, aislado y como el autor de que se trata se ha empeñado en pro-

proponerlo, ha dexado de ser practicable desde 1763 y mucho mas desde 1783.

La guerra de 1755 ha duplicado, y la de 1775 mas que triplicado la deuda de 1748; supongo que al fin de qualquiera de ellas, esto es, en 1763 ó en 1783 el gobierno hubiese destinado una suma anual para poner la deuda pública en un curso de extincion de 50 á 60 años, y que esta suma anual, con el interés que hubiera ido extinguiendo, se hubiese inviolablemente aplicado á la operacion con las mismas ideas del autor, ¿no es mas que probable que en el discurso de esta redencion el estado estuviese expuesto á la necesidad de sostener dos ó tres guerras? ahora pregunto ¿se puede creer en sano juicio que la nacion hubiera podido sufrir el enorme aumento de impuestos que se hubieran necesitado para subvenir á los gastos de estas guerras? y aun en el supuesto de que hubiese sido posible arrancarle aun tantos impuestos ¿no es de toda evidencia que era preciso acarrease la ruina total del estado?

Destinese al gobierno, dice el autor en qüestion, tal suma anualmente para la redencion de la deuda pública en los principios de la acumulacion del interés compuesto, y prometo que tal año, tal mes y tal dia estará extinguida; pero para esto exîjo por condicion que se considere dicha suma como la cosa mas sagrada, sin tocar ni un maravedí de ella pa-

para otro objeto por grande que sea la urgencia, multiplicando mas bien si fuese necesario los empréstitos. En quanto á las necesidades que las guerras venideras puedan causar al estado, no me meto en ellas, porque tengo por tan fácil como justo cargar impuestos indefinidos á la nacion hasta que concluida la operacion al fin de los 50 á 60 años se la pueda aliviar de ellos.

¿No es este en substancia el plan de extincion del autor? ¿no son estas al fin sus proposiciones al gobierno, y aun á la misma nacion ante cuyo tribunal ha citado á los ministros sin manifestarle los horrorosos males que sus proyectos encubrian? ¿Podrémos llamar á tales proposiciones humanas ni aun racionales? ¿Pues no sería la mayor barbarie solicitar que la nacion estuviese reducida á los últimos grados de la miseria por no interrumpir la extincion de la deuda pública; y la mayor insensatéz exîgir que el gobierno se atuviese á la execucion de un plan que con los impuestos mas gravosos habia de aniquilar por precision la prosperidad pública en sus mismos principios?

El papel anónimo que salió á luz en 1726 y que atribuyen todos á un Director del Banco de Inglaterra (Nathaniel Gould) ha tenido despues varias ediciones justamente merecidas; sin embargo el autor de quien acabo de hablar dice que no habia llegado á

á su noticia hasta la quarta edicion; es un dolor, pues si antes lo hubiese leido, su modestia le hubiera hecho conocer, que ni él ni otro alguno podian tratar el asunto mejor de lo que lo executa aquel apreciable escrito; y sin duda se hubiera limitado á publicarlo sin comentario al fin de sus obras, como asi lo acaba de hacer el autor (Baron de Maseres) del excelente tratado de los principios de la doctrina de las rentas vitalicias.

Con sentimiento mio he menospreciado unas ideas á que el autor ha dado tanto valor, pero en todo quanto he proferido, no creo haberme separado de la verdad; y si por desgracia lo hubiese hecho, estoy pronto á retratarme de mis errores siempre que me los hagan patentes.

Tambien me es sensible tratar de ilusorios unos sistémas de extincion tan aplaudidos, aunque tan poco exâminados en sus conseqüencias, sin proponer otros mejores. Lo haría con gusto, si una materia tan interesante cupiese en los límites de este discurso; sin embargo quiero á lo menos decir de que manera la considero.

Si la extincion de la deuda de la Inglaterra no se considera mas que como un medio de aliviar al estado y á la nacion en lo venidero, y no como un medio de aliviarlos con eficácia al presente, digo que es operacion falsa y quimérica, sin utilidad real y

y estabilidad posible, y que solo puede dimanar de un Ministro que ignore la verdadera situacion de su patria, ó que en el servicio del estado mezcle ideas particulares y agenas del bien público. Es preciso convenir en que la Inglaterra está ya apurando sus últimos recursos, no digo absólutos, sino relativos, esto es conciliables con la permanencia de la prosperidad de la nacion, porque esta ni puede ya sufrir mas cargas, ni aun sufrir sin graves inconvenientes las actuales.

Pues yo concibo que se puede hacer que la extincion de la deuda desde el primero hasta el último instante de su operacion contribuya no solo al alivio del estado y de la nacion, mas tambien veo en ella recursos, economías y facilidades que en ella misma se encontrarán aun mejor que en un brillante crédito ó toda otra situacion; porque estos beneficios están ligados á la misma operacion de la extincion que únicamente puede hacerlos posibles. Aunque esto parezca paradoxâ, estoy seguro de mi proposicion, de lo que se podrá formar juicio con lo poco que voy á manifestar.

La operacion de la extincion de la deuda debe abrazar la totalidad de ella, pues si no comprehendiese mas que una parte, serviría de obstáculo á la baxa del interés del dinero, que se contendría á un punto mas alto que en el caso de una extincion total; pues si

si alguno creyese que le conviene al estado tener una deuda siempre en pie; en primer lugar con la actual disfrutará largo tiempo este beneficio, y en segundo lugar siempre por desgracia es mas fácil contraer deudas que pagarlas.

Los acreedores públicos no deben ser reembolsados ni á la par, ni á una qüota fixa inferior á la par. El reembolso á la par sería una prodigalidad indebida, y el reembolso á una qüota fixa inferior á la par dexaría el interés del dinero en esta qüota perjudicial, si no todo el tiempo que durase la operacion, á lo menos por muchos años con gran detrimento de los libres progresos de la prosperidad general, y aun de las operaciones futuras del gobierno. Los reembolsos de la deuda pública se deben hacer de manera que los acreedores los encuentren justos, naturales y ventajosos, y que al mismo tiempo hagan baxar de un quebrado el interés del dinero en cada año, así en tiempo de guerra como en tiempo de paz, hasta que llegue al 3 por 100.

Durante todo el tiempo de la extincion, en cada doce ó quince años, deberá esta redimir un millon (*a*) de renta á beneficio del gobierno, el qual empleará éste en aliviar la nacion de un millon en los impuestos, si es en tiempo de paz; y si es en tiempo de guerra, servirá de fondo para los emprésti-tos del gobierno, á fin de evitar á la nacion nuevas cargas, procurándole de todas maneras el consuelo de no tenerlas que sufrir sino moderadas y pasageras, esto es, limitadas á un corto número de años.

(*a*) Aunque el autor no lo expresa, este millon será de libras esterlinas, que son de seis á siete millones de pesos.

El fondo de amortizacion debe administrar poco mas de un millon al año para la redencion de la deuda; y si no alcanza á tanto, le tendría cuenta á la nacion suplir la falta mediante impuestos juiciosos. La operacion duraría por el espacio de dos generaciones, y el gobierno se habia de obligar al pago puntual é invariable de los capitales con los mismos empeños con que en el dia paga los réditos; pues me persuado que esta especie de obligacion es la única capaz de inspirar una perfecta confianza á los acreedores, porque el gobierno la ha cumplido religiosamente en todos tiempos.

Estos son en substancia los principales artículos del plan con que se podría efectuar la extincion de la deuda actual de la Inglaterra; pero sería un servicio bien escaso para la nacion limitar la atencion, como lo han practicado todos los que hasta la presente han tratado esta materia, á la deuda actual, sin reflexîonar en la futura; pues du-

durante la extincion de aquella, es mas que probable que el gobierno contragese una deuda, quiza igual á la misma: y si la nueva se contrataba al método ordinario, es claro que continuamente destruiría los buenos efectos de la extincion de la antigüa, y que despues de estar la nacion por dos generaciones en un estado de sufrimiento, la tercera se vería sumergida en igual abismo.

¿Pero se puede evitar que el gobierno Inglés contraiga una nueva deuda durante la extincion de la antigüa? No lo dudaría, si la Inglaterra pudiera sin mayores inconvenientes establecer su crédito público sobre los principios que pienso algun dia manifestar, y que para esto no fuese preciso echar por tierra varios establecimientos que en el dia sería peligroso tocar; y éntónces se vería la inmensa diferencia que hay del sistéma de crédito público que yo propondría, al sistéma de empréstitos, tan imperfecto, tan mal entendido y por todos títulos tan fatal á las naciones.

El gobierno no puede pues evitar de contraer una nueva deuda co-exîstente con la actual ¿pero no puede siquiera contraerla ménos gravosa, ménos permanente y ménos reintegrable que la antigüa? Desde luego lo afirmo, y digo que el gobierno puede crear una deuda muy grande durante la extincion de las antigüas, no solamente sin te-

tener que reintegrarla, pero sin tener que dedicar para su legítima extincion ni una blanca mas que lo necesario para satisfacer á los prestamistas los réditos anuales al simple interés corriente al tiempo de cada empréstito, esto es, sin tener que añadir ningun fondo anual al de los réditos: como soy el primero á quien ha ocurrido esta apreciable idea, que con admiracion mia se ha ocultado á todos los que han tratado de la extincion de la deuda pública, voy á explicarme con un exemplo.

Supongo en primer lugar empezada la operacion de la extincion de la deuda pública; pues sin este dato no tendría lugar la ventaja que propongo. Luego supongo que las urgencias del Estado obligan al gobierno á tomar en empréstito cinco, diez, veinte, treinta millones; pues la suma para el caso es indiferente; y supongo finalmente que este préstamo se hace á la par al ocho por ciento al año, siendo árbitro el gobierno de reintegrar á los prestamistas quando le parezca conveniente.

Digo pues que el gobierno podrá extinguir el empréstito en treinta y dos años, sin hacer para esto mas desembolso que el del rédito anual de 5 por 100, sin substraer nada á los prestamistas que tomarán regularmente su 5 por 100 hasta el total reintegro de sus capitales; y sin tomar na-

da sobre estos, los que percibirán exâctamente á la par mediante la fiel execucion de las condiciones estipuladas con dichos prestamistas, con cuyas circunstancias el empréstito perpetuo de los cinco, diez, veinte ó treinta millones quedará extinguido al cabo de los treinta y dos años.

Si el gobierno hubiese tomado los emprés-titos á $4\frac{3}{4}$, $4\frac{1}{2}$, $4\frac{1}{4}$, 4, $3\frac{3}{4}$, $3\frac{1}{2}$ $3\frac{1}{4}$ por 100 á rédito anual perpétuo, su conversion en rédito anual de tiempo determinado tendria igualmente lugar, mediante el solo rédito anual contratado con los prestamistas; pero con la diferencia de que entónces el rédito anual de tiempo determinado sería tanto mayor de treinta y dos años, quanto fuese mas baxo el interés contratado; y el solo caso en que no se podrian verificar estas conversiones sería quando el interés fuese de 3 por 100, pero antes de baxar tanto el interés, el gobierno habria ya tenido tiempo de contraer una gran deuda del modo que acabo de manifestar.

Este es el problema que me tomo la libertad de proponer para su resolucion al autor, cuyas proposiciones he combatido. Creo que mediante la observacion que he hecho de que estando los empréstitos contratados al 3 por 100 de interés, ya no se pueden convertir en réditos de tiempo determinado, le he anticipado las tres quartas partes de la re-

resolucion, y espero que pronto hallará por sí las pruebas demostrativas de quanto he propuesto. En el caso de que no lo consiga, me haré un placer de comunicarselas, y le prevengo para su gobierno que en quanto á la extincion de la deuda actual la executo, mediante el método ordinario de la acumulacion del interés compuesto.

Por lo que llevo expuesto se ve que el plan de extincion que propongo reuniría todas estas ventajas. Verificaría el reintegro de la deuda pública sobre un pie que la generalidad de los acreedores admitiría con el mayor gusto; ligaría á un tiempo á su fiel execucion á los Ministros y al gobierno; á los Ministros por los recursos y auxilios que les proporcionaría para sus operaciones, y que tendrian mucho cuidado de conservar; al gobierno por un empeño al qual sin hacer una bancarrota no podria faltar. Haría baxar continuamente el interés del dinero; á ciertas épocas poco distantes aliviaria á la nacion de una gran porcion de impuestos, ó del aumento de ellos, y jamás la pondria en el estado de tenerlos que sufrir sino muy moderados y por poco tiempo; facilitaría al gobierno los medios de contraer gradualmente una gran deuda, esto es, los medios de salir de las urgencias, sin tener que dedicar al reembolso de esta deuda mas cantidad que la correspondiente á los simples réditos anua-

les

les contratados con los prestamistas al interés corriente al tiempo de cada empréstito. Un plan á quien acompañan seguramente estas ventajas, si no se me ha escapado ninguna de las circunstanciales esenciales de la situacion de la Inglaterra, nada dexaría que apetecer, segun manifiesta, á la nacion para el tiempo presente y el futuro; y aun quando el complemento de este plan necesitase un siglo ó mas, no debiera esta larga duracion servirle de inconveniente; pues que en todo este tiempo, al paso que la nacion iría experimentando los alivios, se aumentarían igualmente sus recursos. Vuelvo á mi asunto.

El interés legal del dinero en Francia se fixó al 5 por 100 en 1665, desde cuyo tiempo hasta el presente, esto es, en ciento veinte años no ha padecido alteracion, pues no cuento las costas que tuvo en los años despues de lo que se llama el sistéma; el interés legal del dinero se fixó pues al 5 por 100 cincuenta años antes en Francia que en Inglaterra; pero el interés corriente de la Francia jamás ha sido inferior al legal, si no se exceptúa el intervalo que duraron los desórdenes del sistéma.

Es seguramente muy de extrañar que un Estado como la Francia haya estado mas de un siglo sin recibir mejora en el interés del dinero; este hecho manifiesta precisamente otro de donde dimana, y es, que en ciento veinte años de tiempo la prosperidad de la Francia ha estado siempre sin ir para adelante ni para atras, ó su prosperidad ha ido subiendo y baxando de manera que sus altas y baxas se han equilibrado sin dexar nada permanente en mas ni menos.

Por increible que parezca esta suposicion, es imposible dudar de ella; pues es positivo que si una nacion no puede subir ó baxar en su prosperidad, sin que baxe ó suba el interés corriente del dinero, es natural inferir que en la nacion en que esto no ha tenido lugar por mas de un siglo, en todo este tiempo no ha habido alteracion en su prosperidad. No se puede admitir el principio sin admitir la conseqüencia.

¿Quál es pues la causa de esta desgracia de la Francia? Por delicada que sea la qüestion, el hombre que no tiene mas ideas que el bien del género humano debe contestar á ella, y lo voy á hacer mediante un simple raciocinio.

La Francia ha sido una de las primeras naciones de la Europa en adoptar completamente en su gobierno el sistéma de la economía política moderna, primera circunstancia: la Francia posee sin duda una excelente porcion de la superficie de la tierra, y la mejor especie de hombres, segunda circunstancia: el sistéma de economía política moderna encierra todo lo necesario para elevar la

la prosperidad de una nacion á la comple-ta proporcion de todas sus ventajas natura-les, tercera circunstancia.

De estas tres circunstancias resulta con evidencia que la Francia debiera haber ele-vado su prosperidad hasta ganar todas sus ventajas naturales, esto es á un grado mu-cho mas alto que ninguna otra nacion; pero no ha sucedido así, la Francia no solo está muy distante de su prosperidad posible, mas tambien ha estado siempre en ella muy inferior á una nacion vecina que adoptó mas tarde y con datos ménos ven-tajosos el sistéma de economía política mo-derna.

¿Qué debemos pues inferir de esto? Es claro que si la Francia no puede atribuir la mediocridad de su prosperidad ni á su suelo, ni á sus hombres, ni á la ciencia de la economía política, no tiene á quien atri-buirla mas que á los hombres de Estado que la han gobernado, que ó han ignorado los verdaderos principios de la economía política, ó no los han seguido; esta con-seqüencia es una verdad que no necesito comprobar, como podría, con hechos an-tiguos y recientes.

Se sigue que miéntras los hombres de Estado de la Francia sigan gobernándose en su economía política, como hasta ahora y como ahora mismo lo executan, la nacion sub-

subsistirá en adelante como en lo pasado; pues un siglo de experiencia es mas que su-ficiente para hacer esta ilacion. Tendrá, sí, periódos de prosperidad progresiva por su propension natural, y á pesar de sus hom-bres de Estado; pero los tendrá igualmente de prosperidad retrograda, porque á un edi-ficio fundado sobre cimientos falsos las me-nores sacudidas le conmueven. Si el edificio de la prosperidad de la Francia hubiese te-nido á lo menos la suerte de estar fundado sobre el simple suelo natural, tendría algu-na solidéz; pero ha tenido la desgracia de estar sobre un cimiento artificial tan preca-rio que mientras insista en él, no será subs-ceptible ni de mucha elevacion, ni de mucha resistencia.

No hay nacion en Europa en donde la economía política haya padecido ni haya de-bido padecer tantas alteraciones como en Francia: es muy natural tener que reparar continuamente un edificio que está sobre ma-los fundamentos; pero es de admirar, que en esta multitud de variaciones, ninguno ha-ya corregido los cimientos, poniendo asi de una vez el remedio. Desde el primero hasta el último todos han creído que el mal con-sistia en la distribucion interior; y aun des-pues de haber combinado todas las distribu-ciones posibles sin lograr el fin, á ninguno le ha ocurrido buscar el mal en donde real-

men-

mente se halla; ¡quántos males hubieran ahorrado á la nacion! porque la excelencia de los buenos principios consiste en hacer inmediatamente el bien de todos, sin perjuicio de nadie.

La economía política no es ciencia de formas, sino de principios; y aunque las formas merecen la atencion de los hombres de Estado, es la fuerza de los verdaderos principios tan poderosa que baxo las peores formas proporcionarían el bien; pero de los falsos principios aunque con las mejores formas, no hay que esperar sino mucho mal. Si el extrangero (Necker) que por algunos años ha gobernado la economía política de la Francia, y con tan poco disimulo ha procurado grangear la opinion pública á favor de sus conocimientos, hubiese estado bien penetrado de estos principios, y de los verdaderos males de la Francia; jamás hubiera intentado establecer su reputacion sobre unos trastornos de formas tan poco conducentes al remedio de los males de esta naturaleza; antes de alterar la fachada, hubiera procurado asegurar los fundamentos del edificio. Puro empírico, no ha administrado á la Francia mas que paliativos, sin atacar al mal en su orígen, y por consiguiente sin impedir que la accion continua de la verdadera causa tarde ó temprano venciese la corta resistencia de los débiles medios que le oponia.

La Inglaterra, desde la revolucion hasta el principio de los disturbios de la América, ha seguido sin interrupcion en un curso de prosperidad progresiva; y no por esto es menester creer que todos los hombres de Estado que la han gobernado en este tiempo hayan sido muy ilustrados; pues entre ellos los ha habido de nada mas que mediana capacidad: ¿luego cómo es que sus errores no han contenido el curso de la prosperidad de la nacion? Esto, por la excelencia de que gozan los buenos principios de la economía política, que bien arraigados en una nacion tienen fuerza para resistir á las sacudidas de los hombres de Estado ignorantes, en cuyas manos le es imposible dexar de caer alguna vez á la nacion aun la mas afortunada.

Muy al contrario en Francia que en Inglaterra, jamás guiados sus hombres de Estado, ni aun el mas célebre de ellos (Colbert) por los verdaderos principios, han hecho sus operaciones mas daño que el que hubieran producido baxo un buen sistéma, como así se ve claramente por el interés del dinero; pues de cincuenta años á esta parte no ha habido instante que no haya estado la Francia en la mejor disposicion para operar una baxa en el interés corriente del dinero, y en que seguramente no lo hubiera logrado, si el curso natural de las cosas no hubiese sido continuamente contrariado por todas las especies de

hombres de Estado, y sobre todo con operaciones de crédito faltas de todo conocimiento, que se han executado y se executan aun en aquella nacion.

La operacion misma con que últimamente se ha puesto una parte de la deuda pública de la Francia en via de reintegro, podría por sí sola subministrar medios infalibles de promover una reduccion sensible y pronta en el interés corriente del dinero, sin contar una multitud de ventajas accesorias á la extincion que se hubieran podido esperar de ella y aun con menos gastos; pero por desgracia se ha combinado esta operacion sobre principios tan limitados, y tan agenos de las grandes ideas que ofrecia para el bien de la nacion, que esta no sacará ni la milésima parte de la utilidad que le hubiera proporcionado una combinacion mas sábia, y es imponderable el mal que por muchos respetos se le ha hecho en no aprevechar el inmenso partido que se hubiera podido sacar de una ocasion tan oportuna.

La guerra es la última circunstancia en que quiero exâminar el efecto de las erradas providencias del hombre de Estado. En el sistéma de economía política moderna puede la guerra ser fatal á una nacion de dos maneras, interrumpiendo su comercio exterior, y empobreciendo la industria nacional en la masa de sus capitales. La interrupcion del

del comercio exterior dimana de la indolencia ó imposibilidad de protegerlo contra las depredaciones del enemigo; y el empobrecimiento de la masa de sus capitales tiene su origen en las sumas que la nacion extrae y consume de su propia riqueza nominal en territorio ageno, para el entretenimiento de sus fuerzas de mar y tierra.

Quando la guerra interrumpe el comercio exterior, cesa el comerciante de franquear sus capitales al empresario de manufacturas de quien se surtia para el consumo extrangero; el empresario cesa de mantener al fabricante que tenia empleado en el trabajo de las manufacturas para este consumo, y desde este punto queda el fabricante sin trabajo y sin pan; á menos que el hombre de Estado mediante un aumento proporcionado en el comercio interior no remplace al comerciante y empresario el comercio exterior interrumpido. Pero como en casi todas las guerras se interrumpe el comercio exterior de repente, y en gran proporcion, es casi impracticable su remplazo con el comercio interior, de que sigue que el infeliz fabricante no tiene mas arbitrio que el de pedir limosna ó expatriarse.

No se queda el mal entre los fabricantes; se extiende en igual proporcion á los labradores; porque como se estrecha la demanda de las producciones de la tierra, tanto por la

la interrupcion del comercio exterior como por la falta de facultades que la disminucion del comercio interior origína en los fabricantes que por consiguiente no tienen equivalente que dar en cambio de su subsistencia, los hacendados se ven precisados á cultivar menos tierras, y por consiguiente á mantener menos jornaleros en el campo, de donde resulta la miseria de los labradores igual á la de los fabricantes.

Pero el mayor mal que causa á una nacion la interrupcion de su comercio exterior en tiempo de guerra, es la necesidad en que la pone de exportar su propia riqueza nominal, para subvenir á los gastos de la guerra en paises extrangeros; porque esta exportacion viene á ser no solamente un manantial de infortunios para la nacion durante la guerra, mas extiende sus fatales conseqüencias sobre su prosperidad en lo venidero, como lo voy á manifestar detallando estas conseqüencias por su órden natural.

Es claro que una nacion que exporta anualmente una porcion de su riqueza nominal para sostener los gastos de la guerra fuera de su territorio, disminuye anualmente la masa de esta riqueza nominal, y cada año por precision en una proporcion mayor; pues es evidente que si con una riqueza nominal de dos millones, por exemplo, tiene que exportar anualmente cien millones, esta cantidad será la vigésima parte de dicha riqueza en el primer año, la decimanovena en el segundo, la decimaoctava en el tercero, la decimaseptima en el quarto, y asi siguiendo.

De la disminucion de la masa de la riqueza nominal resulta de necesidad disminucion en las facultades del pueblo para pagar los impuestos; porque en el sistéma de economía política moderna, que no conoce mas impuestos que en dinero, estas facultades disminuyen en razon directa de la disminucion de la riqueza nominal, y el mismo pueblo que podia pagar quinientos millones en impuestos, sobre una riqueza nominal de dos mil millones, será menos capaz de pagarlos sobre una de mil novecientos millones, en la razon de 20 á 19: menos capaz sobre una de mil y ochocientos millones, en la razon de 20 á 18: menos capaz sobre una de mil setecientos millones, en la razon de 20 á 17, y asi á proporcion, como lo explicaré ampliamente en el discurso que pienso dar á luz sobre los impuestos en general.

La disminucion en la circulacion general de la nacion por la interrupcion del comercio exterior produce otra disminucion en las facultades del pueblo para pagar los impuestos, pues tambien en el sistéma de economía política moderna disminuyen estas en razon directa de la disminucion que experimenta la circulacion general, y el mismo pueblo que co-

como en el caso precedente podia pagar quinientos millones en impuestos, sobre el pie de una circulacion general de dos mil millones, está menos capaz de pagarlos sobre el pie de una circulacion general de mil novecientos millones en razon de 20 á 19: menos capaz sobre el pie de una circulacion general de mil y ochocientos millones en razon de 20 á 18: menos capaz sobre el pie de una circulacion general de mil setecientos millones en razon de 20 á 17, y asi á proporcion, como lo manifestaré á su tiempo.

Suponiendo pues que á la declaracion de una guerra la riqueza nominal y la circulacion general son de dos mil millones; que la nacion exporta anualmente de su territorio cien millones, y que la interrupcion del comercio exterior substrae otros ciento, no anualmente sino por una vez, de la circulacion general; es evidente que las facultades del pueblo para pagar solo los impuestos antiguos disminuirán de una décima parte el primer año; de un décimo y medio el segundo; de un quinto el tercero, de un quarto el quarto y asi siguiendo, y en mayor proporcion segun con la guerra vayan en aumento los impuestos. Este modo de calcular solo parecerá extraño á aquellos que ignoren que la causa y el efecto están tan ligados en la economía política como en la física, y que causan una disminucion en la riqueza nominal, ó circulacion general de una nacion es lo mismo que causarla en la disminucion de facultades del pueblo para pagar los impuestos.

De la disminucion en las facultades del pueblo para pagar los impuestos resulta una disminucion en el crédito público; porque las operaciones de este, en el modo irracional con que hasta ahora se ha manejado, consisten en empréstitos; y como estos suponen facultades en el que los recibe para pagar á lo menos sus réditos, es evidente que el que los hace, luego que duda de estas facultades ó no las considera tan ciertas, dexa de prestar, ó si presta, es con mas dificultad: pero es asi que las facultades de un estado á pagar los réditos de los capitales que toma á préstamo, no se diferencian de las facultades del pueblo á pagar los impuestos; luego es evidente que no puede suceder que este se ponga en situacion menos capáz ó incapáz del todo de pagar los impuestos, sin que el Estado se ponga menos capáz ó incapáz de encontrar capitales á préstamo, y por consiguiente sin que el crédito público disminuya ó se aniquile.

De todas las conseqüencias que trae consigo la interrupcion del comercio exterior durante la guerra; esto es, de la exportacion de la riqueza nominal, de la disminucion de esta masa, de la disminucion en la circulacion ge-

general, de la incapacidad del pueblo á pagar los impuestos y de la destruccion del crédito público resulta en último lugar la imposibilidad en la nacion de continuar la guerra, y por consiguiente la necesidad de pedir la paz con las condiciones mas adversas.

La Francia confirmó en la guerra de 1755 al pie de la letra toda la cadena de conseqüencias con que acabó de considerar una guerra, quando el hombre de Estado la dirige sin principios. En ella el comercio exterior destituido de proteccion se halló del todo interrumpido; la nacion tuvo que tomar sumas considerables sobre su propia riqueza nominal para subvenir á los gastos que hacian en paises extrangeros sus exércitos, sus armadas y comboyes, y sus aliados; el pueblo se puso en la imposibilidad de pagar los impuestos; el crédito público quedó aniquilado, y la Francia cada vez mas debilitada en sus recursos se vió al fin precisada á pedir la paz y recibir la ley que le quiso imponer el enemigo.

Una mala paz no es todo el mal que causa á una nacion la interrupcion del comercio exterior durante la guerra; pues sucede que al fin de esta se halla la nacion con menos riqueza nominal que la que tenia al principio de la misma, esto es, con menos capitales; y como estos son á un tiempo los elementos y la prosperidad de las naciones, es evidente que á la paz, la nacion habrá retrogradado en su prosperidad con respeto á la que disfrutaba antes de la guerra, de toda la disminucion que haya habido en sus capitales, esto es, que la guerra habrá destruido tanta prosperidad quanta sea la suma de capitales exportados en ella á paises extrangeros.

Ya se vé por lo dicho de que manera puede suceder que una nacion subsista siglos enteros en un mismo estado de prosperidad sin dar paso sensible atrás ni adelante en ella; para este efecto no se necesita mas sino que sus hombres de Estado le hagan perder en tiempo de guerra la prosperidad que gane en tiempo de paz.

Asi se puede demostrar por que la Francia en un siglo entero no ha tenido progresos constantes en su prosperidad. En las grandes guerras, felices ó desgraciadas, que ha sostenido en los dos últimos reynados, no ha habido ninguna en que su comercio exterior no haya estado mas ó menos interrumpido; en la qual no haya tenido que exportar á paises extrangeros sumas mas ó menos considerables de su propia riqueza nominal, y en la qual por consiguiente no haya retrogradado de la prosperidad que habia adquirido en tiempo de paz. Es menester no confundir las cosas y hacerse cargo de que aumento de territorio y aumento de prosperidad no es todo uno; la Francia pudie-

diera haber agregado á su territorio todo el resto de la Europa, sin que este ni ella por eso se hallasen en mayor prosperidad, ni mas florecientes en su agricultura, manufacturas ó poblacion: territorio y prosperidad, no solo se adquieren por medios muy distintos, sino que muy rara vez logra una nacion aumentar aquel, no siendo á expensas de esta.

El comercio exterior es contrario á los progresos de la prosperidad de las naciones en tiempo de paz; pero su interrupcion los destruye en tiempo de guerra. Por otro lado si una nacion desterrase de su economía política todo comercio exterior, favorecería, es cierto, su prosperidad en sus progresos futuros en tiempo de paz, pero la destruiría en sus progresos actuales en tiempo de guerra: ¿qué resulta de aquí? que el hombre de Estado para hacer el comercio exterior lo menos fatal posible á su nacion, debe sostenerlo en todos tiempos, de cuya manera el mal que causa á la prosperidad en tiempo de paz se halla de algun modo compensado por el mal de que la liberta en tiempo de guerra; porque el hombre de Estado manteniendo el comercio exterior en tiempo de guerra mantiene las balanzas favorables que proporciona, cuya ventaja con una simple variacion en el destino de estas, le subministra los medios de preservar la prosperidad de su nacion de toda decadencia durante la guerra.

El objeto de las balanzas favorables en tiempo de paz es de aumentar la masa de los capitales; en tiempo de guerra debe ser de precaber toda disminucion en ella; asi lo consigue el hombre de Estado, quando las emplea para los gastos que exîge la guerra en paises extrangeros; entonces la riqueza nominal de la nacion no experimenta disminucion alguna; el pueblo puede pagar los impuestos; el crédito público se sostiene; la continuacion de los recursos de la nacion la pone en estado de continuar la guerra, de forzar al enemigo á pedir la paz dictandole las condiciones, y de conseguirla finalmente, quizá con mas capitales de aquellos con que la empezó, y por consiguiente con igual ó mayor prosperidad.

Para consecucion de este beneficio el hombre de Estado compra á los comerciantes las balanzas favorables, de cuya manera adquiere los medios de pagar en qualquiera parte que deba, ó los gastos de la guerra lo exîjan; porque recibe estas balanzas de aquellas en la moneda general de las naciones, esto es, en letras de cambio; y como toda la balanza de comercio favorable supone el cambio mas alto que á la par en el país extrangero, es evidente que el hombre de Estado puede conceder una utilidad regular á

á los comerciantes, sin pagarles al fin en muchos casos mas cantidad que la que recibe de ellos; si trata con ellos como ellos mismos tratan entre sí con el solo ministerio de los agentes destinados á este género de negociacion, evitando intermedios costosos que no le servirán mejor de lo que él se puede servir á sí mismo.

Adquiriendo de esta manera el hombre de Estado la facultad de subvenir á los gastos de la guerra en paises extrangeros con la riqueza nominal de otras naciones, dá al mismo tiempo los mayores estímulos al comercio de la suya; porque las utilidades que proporciona á los comerciantes en sus negociaciones les empeña en multiplicar sus exportaciones con la mira de tener fondos que poderle vender en los paises extrangeros disfrutando á un tiempo la ventaja de estas ventas, y los provechos de su comercio; y los productos de estas exportaciones extraordinarias unidos á los de las balanzas favorables subministran al hombre de Estado los mayores recursos para sostener el peso de la guerra sin tocar á los capitales de su nacion.

Un autor Inglés de mucho mérito (Adam Smith) demuestra que su nacion se encontró en esta afortunada situacion durante la guerra de 1755. Esta costó á la Inglaterra noventa millones de libras esterlinas, y los dos tercios de esta enorme suma se gastaron en pai-

ses extrangeros. Suponiendo contra toda verosimilitud que la Inglaterra, quando entró en la guerra, circulaba en su territorio treinta millones en especies de oro y plata, es claro que para satisfacer los gastos de la guerra fuera de el con su propia riqueza nominal, hubiera sido preciso que en el intervalo de los siete años que duró, la totalidad de su numerario en oro y plata hubiese sido exportada y reimportada dos veces; pero aquella nacion no solo no extrajo la menor parte de su riqueza nominal en todo ese tiempo, sino que hay motivos muy fundados para creer que en el aumentó la masa de sus especies de oro y plata; prueba incontestable de que las balanzas favorables y las exportaciones extraordinarias no solo le bastaron, sino sobraron para acudir á los gastos de la guerra en todas las partes del globo.

Este exemplo de la Inglaterra y el opuesto de la Francia en una misma guerra son las pruebas mas convincentes de quanto acabo de decir sobre la necesidad de mantener el comercio exterior en tiempo de guerra, y sobre el bien ó el mal que causa á una nacion el hombre de Estado, segun que sigue ó no esta regla. Concluiré aquí las observaciones con que, en algunos puntos de la economía política moderna, me habia propuesto manifestar quan funestos pueden ser para una nacion los errores de los hombres de Estado,

do, y continuaré lo que me queda que decir sobre el sistéma de aquella ciencia en general.

Aun queda una qüestion fundamental que resolver en la economía política moderna, es á saber, en que proporcion se debe repartir el territorio de una nacion entre sus labradores, para producir, á sistéma de labranza igual, el mayor producto posible. La mayor parte de los Escritores se han inclinado á las pequeñas porciones; pero ninguno ha considerado la qüestion en toda la extension de sus circunstancias; han opinado en vista del buen éxîto que tuvieron las pequeñas divisiones en el sistéma de agricultura absoluta de los antiguos Romanos; pero parece que en un buen juicio este exemplar no debiera haberse tenido por razon suficiente, para aplicar las mismas divisiones á un sistéma de economía política del todo diferente.

En el sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, la clase de los fabricantes se mantiene con el sobrante de subsistencia de los labradores, en cuya masa consiste todo su alimento posible, y se hallan en la incapacidad fisica de multiplicar mas allá de su límite; porque hasta que una nacion adelante su agricultura en toda la extension de su territorio al último grado de perfeccion, privó de toda subsistencia extrangera á los fabricantes; pues con-

considero á una nacion en un estado vicioso, y por consiguiente fuera de los verdaderos principios quando busca en países extrangeros lo que su suelo puede producir.

Así quanto mayor sea el sobrante de subsistencia de los labradores, mas alimento quedará para los fabricantes, y estos serán capaces de mayor multiplicacion; y quanto menor sea aquel sobrante, menos alimento quedará para estos, y por consiguiente menos capaces serán de multiplicacion.

De la misma manera, baxo un producto igual en las tierras, quanto mayor sea el número de labradores, menos sobrante de subsistencia resultará, y por consiguiente menos alimento habrá para los fabricantes; y quanto menor sea aquel, á igual producto de tierras, mas sobrante de subsistencia quedará, y mas alimento para los fabricantes.

Asimismo quanto mayor sea el número de los animales destinados á los trabajos de la agricultura, en iguales circunstancias, menos quedará de sobrante de subsistencia á los labradores, y de alimento á los fabricantes; y quanto menor sea aquel número, en las mismas circunstancias, mas quedará de sobrante de subsistencia á los labradores, y por consiguiente de alimento á los fabricantes.

Estas dos circunstancias, el número de labradores y el número de animales destinados á la agricultura son las que van á ocu-

par

par mi atencion, en considerar las diferentes proporciones que una nacion baxo el sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, puede adoptar en la division de sus tierras; hubiera podido introducir en este exâmen otras circunstancias, fisicas y morales, pero creo que las dos que he escogido serán suficientes para resolver la qüestion.

Acompañaré el raciocinio que voy á hacer, con hechos auténticos, valiéndome de los conocimientos que sobre la materia ha difundido el Agricultor mas ilustrado de la Inglaterra (Arthur Young), y el Escritor de agricultura mas célebre de la Europa. Este infatigable patricio recorrió las haciendas de su país de distrito en distrito, no solo como habil observador, sino como exâcto geómetra, trazando y calculando con los detalles mas menudos las prácticas y sus resultados que encontró en las tierras y cultivadores de aquel reyno.

Aprovechandome de los datos que encierran sus minutas, hechas sobre los mismos parages, dividiré como él las haciendas de una nacion en tres clases generales, en pequeñas, medianas y grandes; llamaré pequeñas aquellas para cuyo cultivo es suficiente un arado solo, medianas las que necesitan dos, y grandes las que necesitan tres; en aquellas minutas las haciendas grandes emplean desde tres á seis arados, pero esto es indiferente para el asunto que voy á tratar, y así me atendré por un instante á mi division.

Una hacienda de un arado puede ser de treinta acres (*a*); entretiene todo el año tres caballos y dos labradores; esto es, el amo principal ó arrendador y un criado; dos arados pueden cultivar una hacienda de cincuenta y cinco acres con cinco caballos y tres labradores, que son amo y dos criados; tres arados pueden cultivar una hacienda de ochenta y ocho acres con seis caballos y quatro labradores, esto es, amo y tres criados. Se debe suponer que todas estas tierras son de la misma naturaleza para el arado, del mismo producto cada una en cada acre, trabajadas en las ocasiones con un número de jornaleros extraordinario, proporcional á la extension de cada una, esto es, al número de labradores y caballos de cada una, y que en todas las demas circunstancias son perfectamente iguales.

De estos datos resulta que las pequeñas haciendas mantienen un labrador constante por cada quince acres, y un caballo por cada diez; las medianas un labrador sobre diez y ocho y un tercio acres, y un caballo sobre on-

(*a*) El acre es con corta diferencia igual á 48693 pies quadrados de Castilla.

once ; las grandes un labrador sobre veinte y dos acres, y un caballo sobre catorce y dos tercios. Esta práctica y estas proporciones se han sacado de la nacion que ha fundado su agricultura sobre los mejores principios ; las debemos pues mirar si no como reglas que se hayan de aplicar en todas partes y en todos casos, á lo menos como las mayores aproxîmaciones á ellas, y como ciertamente mas propias para servir de base al raciocinio, que no las irregulares marchas que se advierten en las prácticas imperfectas que aun observan en su agricultura la mayor parte de las naciones. Paso pues á adoptarlas manifestando sus conseqüencias en el exemplo de una nacion, cuyo territorio proporcione treinta millones de acres en tierras que se puedan arar.

Siguiendo las proporciones mencionadas, y dexando á un lado los quebrados, la nacion en el sistéma de pequeñas haciendas tendría 1.000.000 de haciendas de treinta acres cada una, 2.000.000 labradores constantes y 3.000.000 caballos. En el sistéma de haciendas medianas tendría 545.000 haciendas de cincuenta y cinco acres cada una, 1.635.000 labradores constantes y 2.725.000 caballos. En el sistéma de haciendas grandes tendría 341.000 haciendas de ochenta y ocho acres cada una, 1.364.000 labradores constantes y 2.049.000 caballos ; y como un caballo en quanto á las producciones de la tierra que consume en su alimento, se puede considerar igual á un labrador, la nacion en el primer sistéma se puede considerar que tiene 5.000.000 labradores constantes 4.360.000 en el segundo y 3.410.000 en el tercero.

Resulta pues que baxo el sistéma de haciendas grandes la nacion tendría 950.000 labradores constantes menos que en el sistéma de las medianas ; 640.000 menos en este que en el de las pequeñas, y 1.590.000 menos en el sistéma de las haciendas grandes que en el de las pequeñas ; por consiguiente, en el sistéma de haciendas grandes podría la nacion mantener 950.000 fabricantes mas que en el sistéma de medianas ; 640.000 mas en éste que en el de las pequeñas, y 1.590.000 mas en el de las grandes que en el de estas últimas.

No faltará quien diga que le es indiferente á una nacion para su poblacion que sus hombres estén en la agricultura ó en las manufacturas, con tal que exîstan ; esto es verdad quando se considera á una nacion en general ; pero no, quando se considera baxo un sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, porque es circunstancia esencial de este sistéma mantener el mayor número de fabricantes con el menor número de labradores posible. Una nacion puede, si quiere, cambiar su sistéma

ma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, en un sistéma de agricultura absoluta, pero no puede atribuir á un sistéma las propiedades del otro; no hay medio, la nacion que adopta el sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, lo ha de admitir en sus principios, ó este le ha de faltar en los resultados.

Ademas, las pequeñas y medianas haciendas exîgen no solamente mayor número de labradores, sino mayor número de caballos para su cultivo que las grandes; en el exemplo anterior la diferencia entre las haciendas pequeñas y las grandes es de cerca de un millon de caballos, esto es, de cerca de un tercio en la totalidad, y como cada caballo substrae el alimento, ó lo que es lo mismo, la exîstencia de un hombre, es evidente que en el sistémâ de haciendas grandes la agricultura puede mantener una proporcion mayor, no solo de fabricantes, sino de hombres en general que en el sistéma de pequeñas ó medianas haciendas, esto es, que el sistéma de las grandes haciendas es á un tiempo mas favorable al sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, y mas favorable á la poblacion en general que el sistéma de las pequeñas y medianas haciendas.

Segun las mismas minutas de que me he

valido, una hacienda de ciento y cincuenta acres necesita para su cultivo quatro arados, con ocho caballos y nueve labradores; esto es, un amo y ocho criados. Una hacienda de ciento y sesenta acres necesita cinco arados, diez caballos y nueve labradores, amo y ocho criados: una hacienda de doscientos y quarenta acres necesita seis arados con doce caballos y diez y siete labradores, esto es, un amo y diez seis criados. Si en cada una de estas especies de haciendas se reducen los caballos á cultivadores, resulta en todas ellas un cultivador para cada ocho acres y un quebrado de otro, que viene á ser la misma proporcion que se ha encontrado para las haciendas de tres arados; de donde se infiere que las haciendas á quatro, cinco y seis arados presentan las mismas ventajas que las de tres sobre las de uno y dos, y que por consiguiente deben formar una misma clase con las de tres.

En las tres especies de haciendas grandes, medianas y pequeñas que hemos considerado, hemos supuesto proporcionalmente igual el producto de las tierras; pero esta suposicion no concuerda con los hechos, y el autor de las citadas minutas no solamente ha encontrado las pequeñas haciendas peor cultivadas que las medianas y la medianas que las grandes; sino que ha demostrado con una variedad de observaciones juiciosas que de-

debia precisamente suceder asi; por consiguiente las ventajas de las haciendas grandes sobre las pequeñas y medianas se deben considerar aun mayores, que lo que han manifestado las comparaciones anteriores de toda la diferencia del producto anual de tierras.

Si los animales destinados al cultivo son bueyes en lugar de caballos, el consumo de las producciones de la tierra, considerado individualmente en cada animal, es menor, porque se sabe por experiencia que el caballo consume mas que el buey, el qual ademas restituye á los hombres con su carne parte del alimento que les quita de las producciones de la tierra; pero tambien manifiesta la experiencia que para producir una misma labranza, se necesitan mas bueyes que caballos; y sin meterme en exâminar si este mayor número de bueyes se hallaría compensado ó no con la ventaja que ofrece en la cantidad de su alimento el buey sobre el caballo, es claro en todo caso que los amos de haciendas pequeñas y medianas tendrían siempre que emplear una porcion mayor de aquellos animales que las grandes.

Las haciendas que necesitan para su cultivo mas de seis arados y llamaré excesivas, ofrecen por su mucha extension inconvenientes para que esten bien cultivadas. El dueño ó arrendador de la hacienda no puede poner su atencion en toda ella, ni en la multiplicidad de sus detalles; los labradores mal dirigidos y vigilados executan su trabajo con imperfeccion, es dificultoso aprovechar siempre el instante mas oportuno para cada operacion, debiendo resultar por conseqüencia una labranza imperfecta y un producto anual inferior al de las haciendas á tres, quatro, cinco y seis arados.

Esto es lo que la experiencia ha acreditado en Inglaterra sobre las ventajas y utilidades de las pequeñas, medianas, grandes y excesivas divisiones de tierras. Con unos datos de tanta autoridad sacados de la fuente mas cierta de los conocimientos humanos ya no admite duda que una nacion baxo un sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, es capáz de adquirir con un sistéma de haciendas á tres, quatro, cinco y seis arados mas subsistencia en general y mas sobrante de la misma para sus fabricantes en particular, que con el sistéma de haciendas á uno, dos ó mas de seis arados, y que perdería mucho en preferir las pequeñas ó medianas divisiones de tierras á las grandes.

Quiero aun añadir á las ventajas que la experiencia señala á las divisiones grandes de tierras en el sistéma de economía política moderna, algunas observaciones, para manifestar quan esenciales le son dichas divi-

visiones, y que poco han exâminado los partidarios de las pequeñas las grandes circunstancias que caracterizan y distinguen dos sistémas de agricultura tan diferentes como lo vienen á ser el sistéma de agricultura absoluta, y el de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas. Me veo precisado á anticipar lo que pienso decir mas adelante con extension en un discurso que dedicaré á los impuestos en general; pero asi lo requiere el lugar y el asunto.

En el sistéma de agricultura absoluta cada individuo se procura por sí mismo sus necesidades, y en este respecto no depende de nadie, asi como nadie depende de él. En esta independencia recíproca hay poca circulacion y por consiguiente poco dinero, de que resulta que en este sistéma el Soberano se halla en una imposibilidad absoluta de echar sobre el pueblo mas impuestos que los que la misma naturaleza produce, esto es, los impuestos han de ser en producciones de la tierra y servicios personales.

En el sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, cada individuo no provee por sí mismo á sus necesidades, depende en este respecto de los demas, asi como los demas dependen de él, y todos se pagan recíprocamente sus servicios. En esta dependencia universal se hacen indispensables el dinero y la circulacion; por consiguiente en este sistéma el Soberano por precision establece sus impuestos en dinero y se ve obligado á renunciar á los de la naturaleza; porque como los hómbres buscan sus necesidades pagandose unos á otros en dinero, no podrian servir al Soberano, ni subministrarle cosa alguna, sino en cambio del mismo equivalente que se dan unos á otros y sin el qual no encontrarían remedio á sus necesidades.

La extension que el Soberano puede dar á los impuestos en el sistéma de economía política moderna, ó lo que es lo mismo, la extension que puede dar á la renta pública está en razon directa de la extension de la circulacion general de la nacion, segun lo demostraré á su tiempo, y segun la misma experiencia lo manifiesta en todas partes; pues en donde quiera que se noten grandes impuestos y grande renta pública, se observará una grande circulacion; y una corta circulacion en donde se vean cortos impuestos y corta renta pública. Si se encuentran algunas excepciones á esta regla será en la moderacion ó codicia de los Soberanos.

La extension de la circulacion general de una nacion está en razon directa de la poblacion de sus fabricantes; pues por el órden natural el numerario de una nacion pasa de los consumidores á los fabricantes, y de estos á los labradores, esto es, los fabri-

bricantes son el canal por donde corre el numerario; de lo que resulta que quanto mayor sea este canal, esto es, mayor sea la poblacion de los fabricantes, mayor será la circulacion en la nacion. La experiencia acredita tambien este principio; pues en donde quiera que hay manufacturas florecientes se advierte mucha circulacion, y en donde una débil circulacion, pocas manufacturas.

Se sigue pues de lo expuesto que la extension que pueden tomar los impuestos ó renta pública en el sistéma de economía política moderna, está en cada nacion en razon directa de la poblacion de sus fabricantes, cuya conseqüencia se halla confirmada por la experiencia; donde hay mas impuestos y renta pública, es mayor la poblacion de los fabricantes, y quanto menor es ésta tambien es menor la suma de impuestos ó renta pública.

La division de las tierras puede tambien influir en la poblacion de los fabricantes en tres proporciones diferentes; puede hacer que los labradores consuman mas de la mitad, la mitad ó menos de la mitad de la subsistencia total de la nacion. En el primer caso, los fabricantes no serían susceptibles de tanta poblacion como en el segundo, ni en el segundo como en el tercero; y asimismo en el primer caso los impuestos y renta pública no podrán ser tán grandes como en el segundo, ni en el segundo como en el tercero.

El primer caso es el de division de las tierras en pequeñas porciones; el segundo el de su division en porciones medianas; el tercero el de su division en grandes porciones. Es pues evidente que esta última division está esencialmente ligada al sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas; y que una nacion que se gobierne por él no puede dar la preferencia á la division en pequeñas ó medianas porciones, sin perjuicio de su renta, y por consiguiente de su poder.

El autor Inglés que ya he citado con motivo de la extincion de la deuda pública, infiere la despoblacion de la Inglaterra de la despoblacion de sus campos, y ésta de la abolicion de las pequeñas porciones de tierras. Esta última conclusion es tán cierta como falsa la otra; pues es incierto que la Inglaterra se haya despoblado porque sus campos se han despoblado, y si la Inglaterra decae efectivamente de su poblacion, se deben buscar las causas en otras circunstancias del todo diferentes de las que ha imaginado.

No se puede dudar que la Inglaterra ha perfeccionado progresivamente su agricultura, y que en razon de esta perfeccion ha necesitado cada vez menos brazos para sacar los mismos productos; además aun con la im-

imperfeccion misma de la agricultura demuestra la experiencia que sobre un suelo de una fertilidad ordinaria la familia de un labrador puede producir el doble de su subsistencia. Por lo tanto la Inglaterra puede tener en el dia sus campos la mitad menos poblados que antes de la reforma, y aun menos que en esta proporcion, sin que esta despoblacion haya debido causar la menor disminucion en su subsistencia, y por consiguiente en su poblacion absoluta.

El mismo autor, viendo el gran número de aldeas que hay en los campos de Inglaterra, y las Iglesias tan desproporcionadas en su magnitud á la pequeñez de sus Parroquias en donde se hallan, pensó con razon que los campos de Inglaterra habrian estado mas poblados en otros tiempos de lo que lo estan en el dia; pero ha tenido tan poca razon para inferir de aquellos datos la despoblacion absoluta de la Inglaterra, como la tendria en calcular la poblacion de la Polonia y la Rusia por las grandes Iglesias y numerosas y extensas aldeas que presentan á la vista estos dos Estados. Si de aquellas circunstancias hubiera solamente deducido que en otros tiempos habia mas poblacion en los campos, sería justa su consequencia; pero dexa de serlo en el hecho de quererla extender con respecto á la poblacion absoluta de la Inglaterra.

La

La misma cantidad de subsistencia, que una multitud prodigiosa de brazos producia y consumia ella misma en el sistéma feudal y aun mucho despues, se halla en el dia producida por un número de brazos mucho menor; luego si el sobrante de subsistencia de los labradores actuales se consume por una clase de hombres que no existia, ó que si existia era en una muy corta proporcion quando los campos estaban mas poblados, esto es, si en el dia se halla consumida por los fabricantes, ¿por dónde se ha de inferir que la poblacion absoluta de la Inglaterra haya podido sufrir de la despoblacion relativa de sus campos? ¿Acaso los hombres por pasar de los campos á las ciudades, ó lo que es lo mismo, por estar alimentados en las ciudades en vez de estarlo en los campos, dexan de ser parte de la poblacion absoluta? ¿Tres millones de hombres en las ciudades y tres millones de hombres en los campos no hacen tanta poblacion como cinco millones de hombres en los campos, y un millon de hombres en las ciudades?

Para sacar la despoblacion absoluta de la Inglaterra por consequencia de la de sus campos, era menester haber probado de dos cosas la una, ó que la masa de subsistencia que en el dia produce un corto número de labradores, no es igual á la que antes producia uno mayor; ó que el sobrante por fal-

ta

ta de hombres que lo consuman en la nacion, se exporta al presente en gran proporcion al extrangero.

Una multitud de circunstancias demuestran á mi ver que la masa de subsistencia de la Inglaterra, es mayor en el dia de lo que lo fué en el tiempo en que estuvieron los campos poblados; pero para hacer ver el error que padece el autor en qüestion, basta suponerla igual en los dos tiempos, lo que no puede admitir duda. En quanto á las exportaciones del sobrante de subsistencia hechas al extrangero, es mas que probable que de un siglo á esta parte no ha excedido en los años comunes de la cantidad correspondiente á quince dias de subsistencia de toda la nacion, ó quizá de la correspondiente á diez dias, atendida la irregularidad de las estaciones, y las freqüentes importaciones de subsistencia que ha habido de veinte y cinco años á esta parte.

Es pues constante que la Inglaterra consume en el dia baxo la poblacion reducida de sus labradores tanta subsistencia como en otros tiempos con la grande poblacion de sus campos; y como este consumo es la medida mas natural y aproxîmada de la poblacion, es evidente que por él es por donde se debe calcular la de las naciones; la Inglaterra por consiguiente se debe considerar en el dia tan poblada á lo menos como antes de la reforma, y si así no fuese, no se debe atribuir á la abolicion de las pequeñas porciones de tierra ni al despoblado de los campos, que tanto siente el autor, sino á razones de una naturaleza enteramente opuesta, que no me permite este discurso manifestar con la extension que quisiera.

En los grandes remedios que el autor citado (Price) ha propuesto con tanto ardor á su patria, ha manifestado mucho amor al bien público, pero sus remedios hubieran sido peores que los mismos males, como probablemente no lo ignora. He hecho ver que sus proyectos para la extincion de la deuda pública, puntualmente verificados, como lo propuso y tan eficazmente lo solicitó del gobierno, hubieran sido la mas horrorosa calamidad que hubiera podido sobrevenir á la nacion; y del mismo modo me costaría poco trabajo demostrarle que sus ideas confusas sobre la agricultura, y sobre la division de las tierras conducirían á la nacion que las adoptase, en línea recta al antiguo sistéma feudal, á aquel sistéma ignorante, bárbaro y cruel, baxo el qual han gemido los pueblos de la Europa tanto tiempo en el envilecimiento mas escandaloso.

Jamás se ha querido entender que un hombre que con una pequeña porcion de tierras consiguiese, mediante la mas perfecta agricultura, mantenerse á sí y á su familia sin de-

depender de nadie, y sin que nadie dependiese de él, pertenecería al sistéma de agricultura absoluta; y para el de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, sería una excrescencia, un monstruo, pues que ni al Estado ni á los individuos produciría servicio alguno, ni la menor circulacion; de manera que, como muy bien lo ha observado el mas profundo de todos los Escritores Ingleses sobre economía política, ni el Estado ni los hombres experimentarían la menor falta, ni el menor daño, si el tal hombre se desapareciese en un temblor de tierra con toda su familia y porcion de tierra.

La poblacion es el objeto principal de este dircurso, y la gran circunstancia baxo la qual me he propuesto considerar la especie humana; no me ha sido dificil manifestar el órden y el grado de multiplicacion de que son susceptibles los hombres en el sistéma de alimento natural, mixto ó artificial, quando este último es el producto de la agricultura absoluta, ó de la agricultura relativa, fundada sobre un sistéma de esclavitud, porque en todos estos sistémas de alimento el hombre se separa poco ó nada del órden que le prescriben las leyes de la naturaleza; pero no me hubiera sido posible detallar con claridad la marcha que sigue la poblacion en el sistéma de agricultura relativa, fundado

do sobre un sistéma de manufacturas, á no haber exâminado antes los principios, vicios y abusos de este sistéma; el menos natural y mas irregular de todos los sistémas de alimento de la especie humana. Ya puedo proseguir en el objeto que me he propuesto, y lo procuraré exâminar con toda la atencion posible.

En el sistéma de agricultura absoluta el labrador no produce sobrante de subsistencia, solo trabaja la tierra para sus propias necesidades, y no tiene que partir nada con nadie, porque él mismo es el propietario de la tierra que cultiva. En el sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de esclavitud, el esclavo tiene que producir un sobrante de subsistencia para las necesidades del propietario de la tierra que cultiva, y solo con esta condicion disfruta su propia subsistencia; pero aquel sobrante lo recibe el propietario voluntariamente en frutos. En el sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, el labrador ó colono tiene como el esclavo que producir un sobrante de subsistencia para las necesidades del propietario de la tierra que cultiva, y solo así igualmente disfruta su propia subsistencia; pero su obligacion no se limíta como la del esclavo á la produccion de este sobrante de subsistencia; el propietario no se lo recibe sino en dinero, y

y esta diferencia del modo de entregar el sobrante entre el esclavo y el labrador, la produce muy grande en la marcha y progresos de la agricultura y poblacion en los dos sistémas.

En el sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de esclavitud el sobrante de subsistencia destinado á las necesidades del propietario de la tierra no tiene límites, y por lo regular se mide por todo lo que las fuerzas del miserable esclavo pueden producir sobre sus mas estrechas necesidades. Pero en el sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, el sobrante de subsistencia destinado á las necesidades del propietario de la tierra, es una porcion determinada del producto del trabajo del labrador y dexa siempre á este una porcion mayor ó menor excedente á sus mas estrechas necesidades. Se verá mas adelante que esta determinada porcion del trabajo del labrador que pertenece al propietario de la tierra, y se llama renta de la tierra, varía en sus proporciones y depende de los grados de prosperidad de las naciones, del mismo modo que el interés del dinero, ganancia de empresarios y salario de operarios.

Para que el labrador pueda estar en estado de pagar al dueño de la tierra la renta contratada con él, es preciso que pueda

da convertir en dinero su sobrante de subsistencia, y esto no se puede verificar á menos que encuentre hombres que necesiten subsistencia y tengan dinero con que pagarla. Si encuentra poca gente en este estado, exîgirá poco sabrante de la tierra, pues si produxese mucho, perdería una parte de él y baxaría el precio del restante; pero si encuentra mucha gente en el referido estado, exîgirá mucho sobrante de la tierra, por que estará seguro de poderlo convertir con facilidad y ventaja en dinero, ó por decirlo mejor, el sobrante de subsistencia que el labrador exîgirá de la tierra, estará en todos casos en razon directa del consumo fácil y ventajoso que pueda encontrar de dicha subsistencia.

Como la renta de la tierra es una porcion determinada del producto del trabajo del labrador, ó diciendolo mejor, del sobrante de su subsistencia, es claro que seguirá la misma proporcion exàctamente del sobrante de subsistencia, que el labrador tenga interés en producir, esto es, que será corta, si es corto el sobrante de subsistencia que el labrador puede convertir en dinero, y grande si este sobrante es grande, esto es, la renta que el labrador podrá pagar al propietario de la tierra estará en todos casos en razon directa del sobrante de subsistencia, cuyo consumo ó venta pueda verificar.

Es-

Este mismo sobrante de subsistencia cuya venta puedan verificar los labradores, será tambien en todos casos la medida de su poblacion real, esto es, la poblacion real de los labradores estará siempre en razon directa del sobrante de subsistencia cuya venta puedan grangear; porque este sobrante es precisamente superior, igual ó inferior á aquel que el número actual de labradores puede producir. En el primer caso, la tierra pide mas brazos, el número de matrimonios aumentará anualmente, cada año se desmontarán nuevas tierras, se dedicarán mayores capitales á las antiguas, y la poblacion real de los labradores crecerá; en el segundo caso, la tierra no exîge mas brazos, el número de matrimonios no variará en cada año, se cultivarán las mismas tierras, no se dedicarán mas capitales á su cultivo, y la poblacion real de los labradores no aumentará ni disminuirá; en el tercer caso á la tierra le sobran brazos, el número de matrimonios irá en cada año á menos, se cultivarán menos tierras, se dedicarán menos capitales al cultivo de las que no se hayan abandonado, y la poblacion real de los labradores irá en disminucion.

La experiencia manifiesta que en el sistéma de agricultura relativa, la mitad de una nacion puede con su trabajo proveer á la subsistencia de toda la nacion, ó lo que es lo

lo mismo, que cada familia de labradores es capáz de producir doble de su subsistencia; y aunque esta proporcion pueda variar hasta el infinito, tanto en razon de los diferentes grados de perfeccion en la agricultura, como en razon de las diferentes fertilidades de la tierra, la adoptaré para facilitar el raciocinio, como proporcion media entre todas las que pueden caber en la agricultura. Las conseqüencias que voy á sacar serán igualmente aplicables á qualquiera otra hipótesis; solo el aumento, constancia ó disminucion en la poblacion real de los labradores es lo que tendria lugar y verificaría en otras proporciones.

Por familia de labradores entiendo todo hombre del campo que emplea anualmente su trabajo en el cultivo de la tierra; pues yo le supongo una familia, aunque no siempre sea asi; supongo tambien que su trabajo es suficiente para mantener dos familias, esto es, otra ademas de la suya; de suerte que si un labrador emplea anualmente en el cultivo de su hacienda diez hombres, estos y él representarán once familias, y segun mi suposicion su trabajo bastará á alimentar veinte y dos familias.

Como la verdadera inteligencia de la poblacion en el sistéma de economía política moderna está intimamente unida á los principios que acabo de establecer, me parece con-

conveniente aclararlos con un exemplo, valiéndome siempre de la misma hipótesis, esto es, de la suposicion de que cada familia de labradores es capáz de producir el doble de su subsistencia. Para esto supondré el territorio de una nacion cultivado por dos millones de familias, y que una con otra consume seis septiers (a) de grano al año, cuya suma asciende á doce millones de septiers al año para los dos millones de familias.

Estos dos millones de familias capaces por suposicion de producir veinte y quatro millones de septiers de granos, si encuentran cada año un consumo de doce millones de septiers sobre el suyo propio, su poblacion real se mantendrá sin aumento ni disminucion, porque dicho sobrante de doce millones de septiers no necesitará para su produccion mas que los dos millones de familias; pero si en lugar de dicha cantidad fuesen encontrando quien les comprase hasta diez y ocho millones de septiers, su poblacion real iría poco á poco aumentando hasta tres millones de familias; porque este sobrante de diez y ocho millones de septiers necesitaría para su produccion un millon mas de familias. Finalmente si los dos millones de familias no encontrasen quien les comprase mas

(a) El septier es con corta diferencia de siete pies cúbicos, medida de Castilla.

mas que seis millones de septiers de grano en lugar de doce millones, su poblacion real iría en disminucion hasta reducirse á un millon de familias; porque este sobrante de seis millones de septiers de grano no necesita para su produccion mas que un millon de familias.

De este exemplo y de la hipótesis que le ha servido de fundamento resultan los principios generales que siguen: siempre que los labradores de una nacion baxo un sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, no produzcan y no hallen interés continuo en producir mas que el doble de su subsistencia, su poblacion real no aumentará ni disminuirá: siempre que produzcan y hallen interés continuo en producir mas del doble de su subsistencia, su poblacion real aumentará: siempre que produzcan y hallen interés continuo en no producir sino menos del doble de su subsistencia, su poblacion real disminuirá: finalmente en los casos de aumento ó disminucion de la poblacion real de los labradores, serán uno y otro siempre igual á la parte de subsistencia que los labradores puedan vender de mas ó de menos sobre el doble de su propia subsistencia.

Sentados estos principios, ¿no serán aun suficientes para reunir la opinion de los hombres sobre uno de los puntos mas importan-

 tes

tes de la economía política moderna? ¿se necesita aun mas pruebas para concluir, que en toda nacion gobernada por un sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, asi el trabajo de los labradores como su poblacion real, la renta de las tierras y los progresos de la agricultura dependen enteramente de la demanda de consumo que encuentran los labradores de su sobrante de subsistencia; que todo lo que propende á aumentar ó disminuir el número de consumidores de este sobrante propende igualmente á aumentar ó disminuir su trabajo, su poblacion real, la renta de las tierras y la agricultura? infiriendose de esto, quan insensata y fatal á la agricultura es la conducta de las naciones que ponen travas y señalan límites al comercio de los granos, y sobre todo la de aquellas que encierran por decirlo así al labrador en su campo para lo que es la venta de sus granos; privandole no solo del transporte de su sobrante de subsistencia á otros paises, pero aun dentro del territorio de la nacion de una parte á otra.

Tres son las clases generales de consumidores que en una nacion baxo el sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, encuentran los labradores para el sobrante de su subsistencia; los consumidores extrangeros, los consumidores nacionales y los fabricantes. Necesitamos pues exâminar en que proporcion pueden estas tres clases consumir el sobrante de subsistencia de los labradores, y de consiguiente fomentar la agricultura y la poblacion de las naciones; empezaré por los consumidores extrangeros.

Entre las naciones de la Europa, las hay que tienen sobra de subsistencia; otras que tienen la suficiente, y otras que tienen falta de ella; las primeras surten á las últimas hasta el complemento de su subsistencia, pero esto es en concurrencia unas con otras, y mientras subsista esta, la parte que cada nacion tenga en este acopio se hallará limitada por las de las otras. Consta que la Inglaterra, que de un siglo á esta parte no ha dexado de dár los mayores fomentos á la agricultura perfeccionando su práctica en grado superior á otra nacion alguna, no ha podido exportar, un año con otro, en todos granos mas de la suma de subsistencia equivalente á quince dias de consumo de la nacion, cuyos quince dias de consumo de la Inglaterra no equivalen á cinco de la Francia.

Con este hecho auténtico hay fundamento para creer que las demas naciones de Europa, que tienen sobra de granos exportan anualmente todas juntas una suma quando mas igual á once veces la exportacion anual

anual de la Inglaterra, y si esto es probable ¿qué corto sería en años comunes este surtimiento de las naciones que tienen falta de granos? sería á lo mas de seis meses de consumo de la Inglaterra, ó de dos de la Francia. En este cálculo no se comprenden, como es justo, los granos que la Europa puede sacar de América ó Africa.

Se hace imposible concebir como ha podido haber hombres que hayan creido y aun publicado en sus escritos, que habia naciones en Europa cuyas cosechas en los buenos años producian dos, tres, quatro, cinco, seis y aun hasta siete años de subsistencia para sus habitantes, como así se ha dicho y con este último y enorme multiplo de la Inglaterra; quando es mas que probable que jamás nacion alguna de la Europa ha producido en sus superiores cosechas arriba de diez y ocho meses de subsistencia completa para sus habitantes.

¿Qué sería de la agricultura de la Francia é Inglaterra, si por algunos años seguidos se hallasen estas dos naciones sobrecargadas de un sobrante de seis meses de subsistencia? La imposibilidad en que se hallarían de disponer en el extrangero de una cantidad de subsistencia tan superior á su qüota ordinaria en el surtimiento de la Europa, pondría de necesidad á los labradores en tal desaliento, que se hallarían bien pronto dichas

chas naciones reducidas á su mas preciso y necesario alimento, y quizá en un estado inferior.

Sería pues bien corto estímulo para la agricultura y poblacion de las naciones Européas el consumo del sobrante de subsistencia de sus labradores por los extrangeros, si este estímulo estribase solamente en la ceñida proporcion de este consumo. Pero no es así como la libertad del comercio exterior de granos fomenta la agricultura y la poblacion de una nacion; la fomenta libertando á los labradores de la necesidad de medir sus trabajos y su sobrante de subsistencia con arreglo á una masa de necesidades fixa y limitada, y proporcionándoles los medios por consiguiente, de dar á su agricultura una extension sin término.

Quando el interés propio dicta al labrador que no produzca demasiada cantidad de grano, nunca hay la suficiente en la nacion, y la experiencia ha demostrado en todos tiempos que el deficit está en razon directa de la prohibicion puesta á la libre circulacion de granos, esto es, que es grande quando la prohibicion se reduce al comercio exterior, y muy grande quando se extiende al comercio interior de una á otra provincia.

Los consumidores de una nacion, llamados tales, no consumen el sobrante de subsistencia de los labradores en proporcion á su

su dinero, y si se consideran individualmente se verá que no consumen mas subsistencia que los labradores y fabricantes; pues si se pesase lo que en su alimento consume el consumidor mas extremado en el luxo de su mesa con lo que consume un labrador ó fabricante bien alimentado, no se encontraría diferencia sensible en la cantidad, sino solo en la calidad.

Luego en el sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, el sobrante de subsistencia que los labradores pueden convertir directamente en dinero con los consumidores, no es mas que una parte del que el dinero de estos puede pagar y producir; y si los labradores no tuviesen otro medio de apoderarse del dinero de los consumidores, nunca sería capaz de hacerles producir un gran sobrante de subsistencia, ni de dar fomentos considerables á su trabajo, agricultura en general y poblacion.

Pero las necesidades de los consumidores no se reducen al alimento; ellos mismos se imponen otras, y para satisfacerlas necesitan crear otra clase de hombres que son los fabricantes, en cuyo pago emplean precisamente otra parte de su dinero; y como esta clase se halla destituida de toda subsistencia, es preciso que la tome del labrador, dándole en cambio el dinero que ha recibido del con-

consumidor. De esta suerte directa é indirectamente se apoderan los labradores del dinero de los consumidores, adquiriendo su trabajo, agricultura en general y poblacion de este comercio doble, fomentos que el simple comercio directo con los consumidores nunca hubiera proporcionado.

Vease aquí todo el mecanismo del sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas. Los consumidores crean fabricantes para el surtimiento de las necesidades superfluas que se imponen á sí mismos voluntariamente; los fabricantes para el surtimiento de su subsistencia crean labradores; y como las necesidades superfluas del hombre no tienen límite, se sigue que la clase de fabricantes puede multiplicarse y multiplicar en consequencia los labradores y la subsistencia de una nacion, hasta la última porcion de alimento que su territorio cultivado en el mas alto grado de perfeccion pueda producir.

Resulta pues de lo expuesto que solo en la clase de los fabricantes, es en donde en el sistéma de economía política moderna, los labradores encontrarán los grandes consumidores de su sobrante de subsistencia; en esta clase pues es en donde deben buscar las naciones los datos para el fomento de su poblacion; pues nunca las clases de consumidores nacionales y extrangeros aunque reunidas po-

podrán elevarla á un grado de consideracion. En prueba de esta verdad solo citaré un hecho, tomando la Polonia por exemplo; esta nacion que tiene muy pocos ó ningun fabricante, y que gasta muchos años há su sobrante de subsistencia entre sus consumidores nacionales y los extrangeros, no tiene quizá la tercera parte de los hombres que su territorio podría alimentar, y efectivamente no se nota que baxo un sistéma de economía política tan imperfecto haga los menores progresos en su poblacion.

Un Escritor Inglés del siglo pasado comparaba la poblacion de las naciones á una pirámide; aplicando esta excelente comparacion á las naciones baxo el sistéma de economía política moderna, dirémos que la parte inferior representa los labradores, la superior los consumidores, y la del medio los fabricantes. Las dimensiones de estas tres partes, cuyo conjunto compone la pirámide de la poblacion y las proporciones que resultan de ellas varían al infinito: desde luego se puede creer que no hay dos naciones que en este punto tengan una perfecta semejanza, porque no hay dos que practíquen en igual grado el sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, y hasta el presente las naciones han cuidado muy poco de averiguar en sí mismas estas dimensiones y proporciones, para que

que del todo podamos inferir una proporcion media. A pesar de eso manifestaré aquí algunas proposiciones generales.

Quando una nacion exporta anualmente granos al extrangero, es señal de que la poblacion de sus labradores sobrepuja la suma de sus consumidores nacionales y fabricantes de todo el exceso de subsistencia que exporta un año con otro. Quando una nacion prohibe la exportacion de granos á sus labradores, es señal de que la poblacion de sus labradores es inferior á la de los consumidores nacionales y fabricantes en todo el deficit de subsistencia importado y ocasionado por dicha prohibicion. Finalmente, quando una nacion prohibe á sus labradores el comercio exterior é interior de sus granos, el deficit de subsistencia, dimanado de esta doble prohibicion, debe causar mucha diferencia entre la poblacion de los labradores, y la totalidad de la suma de los consumidores y fabricantes.

Estos principios estan, segun se advierte, fundados sobre la hipótesis establecida, de que cada familia de labradores produce por lo regular doble de su subsistencia, hipótesis que he adoptado porque la creo mas admisible que otra alguna para las tierras en general de la Europa. En los casos enunciados la diferencia entre la poblacion de los labradores y la totalidad de los consumidores y fabricantes

se-

sería menor, si cada familia de labradores fuese capáz de producir mas del doble de su subsistencia, y mayor si produxese menos.

La Polonia y la Inglaterra exportan de muchos años á esta parte granos al extrangero; la primera de estas naciones no solo en mayor cantidad que la última sino en mayor proporcion con respecto á su producto total. La poblacion de sus labradores debe pues ser superior á la suma de la de sus consumidores y fabricantes en proporcion al término medio de sus exportaciones, y por consiguiente en una proporcion mayor en Polonia que en Inglaterra. Pero aunque el término medio de las exportaciones de granos de la Inglaterra no haya pasado de la vigésimasexta parte de la totalidad de su consumo anual, debe haber producido de todas maneras una vigésimasexta parte de familias de labradores mas, de lo que las necesidades de las familias de sus consumidores y fabricantes hubieran necesitado para verificar el surtimiento de su subsistencia.

Los labradores de la Francia se deben considerar en el dia como baxo la prohibicion del comercio exterior de granos; pues quando la libertad de exportar los granos es incierta, y depende en un todo de la voluntad y juicio del hombre de Estado, ó de la voluntad y juicio de aquellos de quienes se informa, segun parece es en el dia el caso de la Francia, no se puede en realidad llamar libertad de comercio, porque queda con ella el labrador con los mismos temores, riesgos y desaliento que con una prohibicion total; y así mientras la Francia se gobierne por un sistéma tan imperfecto, puede contar con que sus importaciones de granos excederán á sus exportaciones, y que la poblacion de sus labradores será inferior á la de la totalidad de los consumidores y fabricantes en todo lo que corresponda á la cantidad de granos que importe en los años comunes.

En España y Portugal en donde el sistéma de las prohibiciones circunscribe los trabajos de la agricultura en los mas estrechos límites, ha de ser por precision la poblacion de los labradores muy inferior á la totalidad de la de los consumidores y fabricantes, como así lo atestiguan los hechos; pues son considerables las cantidades de granos que en años comunes entran del extrangero en España y Portugal; y como estas son la representacion exácta del deficit de subsistencia de las dos naciones, es menester que el número de sus labradores sea muy desproporcionado al número total de sus consumidores y fabricantes.

Entre las naciones Européas, la Holanda es la que tiene el mayor deficit de subsistencia, y por consiguiente en donde es mayor la diferencia entre la poblacion de sus labradores

res y la de sus consumidores y fabricantes; pero estas dos circunstancias no dimanan en Holanda del desaliento que puede causar á la agricultura la prohibicion de la libre circulacion de granos; sino de la incapacidad física en que se halla la Holanda de hacer producir granos á sus tierras, y así he citado este exemplo solo con el fin de dar otra prueba de que siempre el deficit de subsistencia de las naciones es la medida de la diferencia entre la poblacion de sus labradores, y la totalidad de la de sus consumidores y fabricantes.

De las tres grandes partes que componen la poblacion de las naciones en el sistéma de economía política moderna, las dos son cantidades variables, y la tercera se puede considerar casi siempre constante. Las de los labradores y fabricantes son las variables, y la de los consumidores es la constante. La clase de fabricantes es variable en su poblacion, pues no hay nacion alguna en que la experiencia no lo acredite, y como cada variacion en esta clase la produce igual en la poblacion de los labradores, es claro que ésta es tan variable como aquella.

En quanto á la poblacion de los consumidores manifestaré las razones que me inclinan á considerarla como cantidad casi constante. Si en los progresos de la prosperidad de una nacion destinasen los consumidores

continuamente una parte mayor de su dinero á la subsistencia llamada tal, su poblacion por el órden natural de la multiplicacion de los hombres aumentaría progresivamente con la de la nacion; pero se advierte que los consumidores por lo regular no aumentan en sus gastos la parte del dinero destinada á su alimento, sino la que emplean en lo sobrante, esto es, en el luxo; y como la experiencia ha acreditado en todos tiempos y en todas las naciones que el luxo debilita en el hombre la facultad de procrear en razon directa de su extension, es natural inferir que el aumento en el gasto de los consumidores, si no es perjudicial á su multiplicacion, queda destruido á lo menos su efecto en ella, por la disminucion que causa en la facultad de procrear; y por consiguiente la poblacion de esta clase se debe considerar como cantidad casi constante.

Podria dilatarme mucho mas sobre la naturaleza y efectos del luxo en la economía política moderna; pero como esta materia considerada en todos respectos morales y físicos es muy extensa, me bastará por ahora observar, que aunque el luxo es perjudicial á la poblacion relativa de los consumidores, no lo es en manera alguna á la poblacion absoluta de una nacion baxo el sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, pues no se pier-

pierde con el ni un hombre siquiera. El dinero que los consumidores emplean en lo superfluo, empleado en su alimento favorecería, no hay duda, á su poblacion, pero no en mayor proporcion de lo que favorece á la de los fabricantes y labradores empleandolo en lo superfluo; y así estos diferentes empleos del dinero de los consumidores no tienen mas diferencia que producir diferentes especies de hombres.

Si en el sistéma de economía política moderna las naciones no exportasen ni importasen jamás subsistencia alguna, ó si cada una de estas cantidades fuese siempre una misma, la razon de la poblacion de los fabricantes á la de los labradores sería constante; pues considerándose casi como tal la poblacion de los consumidores, y produciendo cada variacion en la de los fabricantes otra semejante en la de los labradores, estarían en cada nacion en todos tiempos en una misma razon estas dos poblaciones, sin mas diferencia que en la magnitud de términos de dicha razon.

No es así de la razon de la poblacion de los fabricantes á la de los consumidores; varía por su naturaleza al infinito, y es en todas sus variaciones la medida de la poblacion de las naciones; pues como la poblacion de los labradores guarda siempre proporcion con la de los fabricantes y que la de los

consumidores se puede tener por casi constante, es claro que la de los fabricantes de una nacion es la que determina su poblacion total; y como la misma poblacion de los fabricantes determina tambien su razon con la de los consumidores, es evidente que esta determina tambien la poblacion total de una nacion, por cuyo motivo la llamaré razon característica de la poblacion de las naciones baxo el sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas.

No hay nacion en Europa en que la poblacion no esté arreglada por esta razon característica; ni una sola en que no se pueda hacer juicio por ella de su poblacion absoluta y relativa; en todas se encontrará la poblacion mediocre en donde sea mediocre esta razon y grande aquella, en donde sea grande esta; en todas se verá disminuir la poblacion, si se disminuye esta razon, y aumentar aquella si aumenta esta; y como la poblacion real de una nacion es la medida mas segura de su prosperidad, es evidente que la razon característica de la poblacion de las naciones es tambien la razon característica de su prosperidad.

Tiene pues la nacion que se gobierna por el sistéma de economía política moderna, un medio bien sencillo para hacer juicio en todos tiempos de su poblacion y prosperidad, y saber de esta suerte, si va para adelante

te ó para atrás ó bien está parada en ella; no necesita para esto mas que averiguar en épocas diferentes la poblacion de sus fabricantes; pues las variaciones en esta clase indicarán con la mayor aproxîmacion las de la poblacion en general, y de consiguiente las que tenga la nacion en su prosperidad.

Este medio fácil que no exîge mas que un estado de una sola clase, tiene la ventaja de ser mucho mas seguro que todos aquellos cálculos fundados sobre las muertes y nacimientos que hasta ahora no han facilitado ninguna proporcion cierta, y que aun en una proporcion cierta nunca darían mas que resultados inciertos, pues que de todas maneras confundirían siempre la poblacion aparente con la real, y de consiguiente la prosperidad retrograda con la progresiva: la poblacion de los fabricantes al contrario nunca dexaría duda sobre unas verdades de tanta importancia.

Las naciones Européas son seguramente muy de culpar en no haber procurado conocer y observar continuamente su situacion por un síntoma que no puede fallar, é igualmente lo son los hombres de Estado en haber tenido la presuncion de imaginar que con un solo golpe de vista prodrian hacer juicio de una cosa tan complicada. ¿De quánta importancia no le es á una nacion saber la situacion en que se halla? esto es, si se halla en un estado de prosperidad progresiva, estacionaria ó retrograda, ¿y quántas vezes y quánto tiempo pueden subsistir las apariencias exteriores falsas sobre este punto? ¿Cómo ha de poder el hombre de Estado adaptar sus medidas á la felicidad de su nacion, si ignora qué género de medidas su situacion puede exîgir? ¿Puede acaso un mismo régimen convenir al hombre sano, al hombre dispuesto á una enfermedad, y al que ya la está padeciendo? ¿Debe el hombre de Estado gobernar su nacion por unos mismos principios, sea que adelante, esté parada ó retroceda en su prosperidad?

No me detendré mas por ahora en esta materia, que pienso tratar con mas extension quando llegue el caso, y entonces procuraré trazar en un estado ó quadro muy sencillo el medio por donde en qualquiera tiempo conozcan los Soberanos con un simple golpe de vista la verdadera situacion de sus pueblos, y puedan apreciar la conducta de los hombres de Estado á quienes confian su economía política, aterrando con tan fuerte testimonio á los ignorantes que sin escrupulo ni vergüenza tienen la osadía de optar á los mayores puestos y al manejo de asuntos que nunca han versado, intrigando el poder de hacer á millones de sus semejantes infelices.

Para poder formar una idea clara y fácil del mecanísmo de las grandes causas que con-

concurren á la poblacion de las naciones en el sistéma de economía política moderna, y del juego de cada una, nos representarémos la poblacion en la figura de una máquina compuesta de un principio activo y de dos ruedas, considerando la clase de los consumidores como principio activo, y las dos clases de fabricantes y labradores como ruedas de la máquina.

El principio activo de la máquina de la poblacion obra sobre ella de la misma suerte que todo principio activo obra en la mecánica sobre una máquina ordinaria. En esta el principio activo exerce su accion sobre la rueda á que está inmediatamente aplicado; esta comunica la accion á la segunda rueda, esta á la tercera y así en adelante hasta que toda la máquina se halla en completo movimiento; de la misma manera el principio activo de la máquina de la poblacion dá movimiento á la rueda de los fabricantes sobre la qual obra inmediatamente, y esta se lo comunica á la rueda de los labradores á que está estrechamente unida.

Pero el principio activo de la máquina de la poblacion tiene de particular sobre el de las máquinas ordinarias, que al mismo tiempo que pone á las ruedas en movimiento, las hace mayores ó menores en la exâcta proporcion de su grado de potencia; así la nacion en que la potencia del principio

pio activo de la máquina de la poblacion va siempre en aumento, es preciso que llegue con el tiempo al maximum de su poblacion real; la nacion en que es constante la potencia del principio activo, se mantiene tambien constante sin aumento ni disminucion; y la nacion en que la potencia del principio activo va siempre á menos, habrá de llegar con el tiempo al minimum de su poblacion real.

La China, despues de haber adelantado sin interrupcion en el primero de estos tres modos de poblacion, ha llegado al segundo, en el qual parece que se mantiene sin alteracion. Las naciones de la Europa, aunque gobernadas por los principios del mismo sistéma de economía política, no han podido seguir la huellas de aquella nacion. Desde que se han aplicado á este sistéma, ninguna ha podido llegar ni á la mitad de su poblacion posible, ni aun subsistir mucho tiempo sin decaer en el modo de su poblacion, esto es, sin baxar de una poblacion progresiva á una poblacion estacionaria, de una poblacion estacionaria á una poblacion retrograda; y aun no se sabe muy de seguro, si con el discurso de los siglos ha aumentado sensiblemente la poblacion de la Europa, y si acaso lo que algunas naciones adelantan en poblacion no se pierde con lo que otras se atrasan en ella.

 ¿Quál

¿Quál es pues el orígen de un mal tan grande para los progresos de la multiplicacion de la especie humana en la parte mas ilustrada del globo? El caos en que aun se halla por lo general la economía política de las naciones de la Europa, y en particular el errado sistéma que siguen en querer aumentar su poblacion y su prosperidad valiendose de medios cuya actividad no tienen en su mano, al paso que desprecian otros que tienen á su disposicion absoluta, y de cuya eficacia estarian seguros en todos tiempos.

Estos errores de las naciones Européas en la conducta de su economía política, son los que mediante el divino auxîlio, pienso ir manifestando con el tiempo. Mi único objeto en este discurso ha sido trazar la marcha general de la poblacion de la especie humana en sus diferentes sistémas de alimento; pero en los discursos particulares que dedicaré sucesivamente á todos los grandes objetos de la economía política moderna, trataré en especial de las causas que influyen en bien ó en mal sobre la poblacion y prosperidad de las naciones que se gobiernan por este sistéma; de cuya manera de paso en paso y de principio en principio, puede que tenga la fortuna de abrir los ojos á los hombres de Estado, haciendoles conocer las erradas sendas en que por desgracia de los pueblos no han cesado de extraviarse. Siguiendo este plan me ceñiré por ahora á algunos puntos generales.

Quando la máquina de la poblacion encuentra oposiciones ó detenciones en su movimiento natural, en el principio activo es en donde es menester al fin buscar la causa; pero este principio puede como el de toda otra máquina ser atacado de dos maneras diferentes, directa é indirectamente; se halla atacado directamente quando un obstáculo obra con su reaccion inmediatamente sobre su potencia; se halla atacado indirectamente quando un obstáculo obra con su reaccion sobre las ruedas de la máquina á que está aplicado.

El principio activo de la máquina de la poblacion está atacado directamente en su potencia, quando la clase de consumidores de una nacion propende á atesorar y encerrar su dinero en vez de gastarlo; quando aunque dispuesta á gastarlo, no puede ó no se atreve, ya porque algunas leyes suntuarias se lo impiden, ya porque teme dar al fisco presa sobre él, si lo manifiesta; y finalmente quando lo gasta con preferencia en manufacturas extrangeras. En todos estos casos, si el hombre de Estado no sabe poner remedio al mal, el principio activo de la máquina de la poblacion exercerá poca fuerza, dará por consiguiente poco movimiento y poca capacidad á la rueda de los fabricantes; es-

esta comunicará poco movimiento y poca capacidad á la rueda de los labradores, y la poblacion de la nacion que exîsta con estas circunstancias quedará por precision en un estado mediocre.

La potencia del principio activo de la máquina de la poblacion se halla atacada indirectamente en la rueda de los fabricantes, quando las manufacturas no encuentran fomento, quando están llenas de travas y restricciones, quando están sobrecargadas de impuestos desproporcionados y sin tino en su eleccion. En los dos casos primeros la rueda de los fabricantes, embarazada en su movimiento corresponde mal á la accion del principio activo; los consumidores mal servidos por los fabricantes no gastan con ellos mas que una parte de su dinero, conservando en su poder el restante, ó bien empleandolo en manufacturas extrangeras, de cuya manera embarazan en la misma proporcion los progresos de la poblacion. En el último caso los impuestos cargados sobre las manufacturas sin discernimiento ni medida ocasionan, como anteriormente lo he manifestado, su carestía y adulteracion; la carestía de las manufacturas disminuye su consumo, y su adulteracion estimúla á la adquisicion y consumo de las extrangeras; de consiguiente se debilita en todos sentidos el principio activo de la máquina de la poblacion, las

ruedas disminuyen de capacidad, y la nacion retrocede proporcionalmente en su poblacion y prosperidad.

Los impuestos sobre las manufacturas es segun parece el grande manantial de donde piensa sacar el Ministro actual de Hacienda de Inglaterra los recursos para las necesidades del Estado, sin que el clamor general de los hombres de mayores conocimientos le hayan podido quitar el velo que cubre sus ojos sobre las consequencias de un sistéma tan perjudicial. Novicio aun en la economía política, porque los principios de esta ciencia no nacen con el hombre y que no ha tenido tiempo para adquirirlos ni con la meditacion ni con la experencia, no ha podido conocer en los buenos patricios que se han levantado contra él, los fieles interpretes de estos principios, creyendo que sus clamores procedian mas bien del espíritu de faccion é interés personal; pero yo en quien no puede sospechar ni uno ni otro, le digo lo mismo, que de todos los medios de arruinar las manufacturas, agricultura, comercio y prosperidad de una nacion, ninguno hay mas pronto y eficáz que el sistéma que ha empezado á practicar, sobre todo en una nacion cuya situacion exîge las mayores consideraciones.

La potencia del principio activo de la máquina de la poblacion se halla atacada in-

indirectámente en la rueda de los labradores por las mismas razones que en la de los fabricantes, esto es, quando no recibe fomentos la agricultura, quando la circulacion de los frutos de la tierra está sugeta á travas y restricciones; quando los labradores sufren por un errado sistéma de impuestos. En todos estos casos la rueda de los labradores no obedece á todo el impulso, y no toma toda la extension que la rueda de los fabricantes le quisiera comunicar: esta resistencia en la rueda de los labradores la causa en la de los fabricantes, de cuya manera no recibe la accion y extension que el principio activo le quisiera dar, ó lo que viene á ser lo mismo, los labradores desalentados en sus trabajos no multiplican su sobrante de subsistencia con proporcion á la multiplicacion de los fabricantes; los fabricantes encontrando obstáculos en el curso natural de su multiplicacion, porque no puede haber mas hombres que subsistencia, no multiplican sus brazos con proporcion á la demanda de los consumidores; los consumidores mal servidos por los fabricantes nacionales, buscan en las manufacturas del extrangero el complemento de sus necesidades, ó encierran su dinero, de cuya manera la máquina de la poblacion defectuosa en todas sus partes se hace incapáz de producir grandes efectos.

Una

Una nacion baxo un sistéma de agricultura relativa fundado sobre un sistéma de manufacturas, se puede considerar como el hombre en tres edades diferentes; en la juventud, en la edad perfecta ó viril y en la vejéz. La nacion se halla en la juventud quando sigue en una prosperidad continuamente progresiva; en la edad viril quando está en una prosperidad estacionaria; y en la vejéz quando retrocede continuamente en su prosperidad; pero la nacion tiene sobre el hombre la ventaja de que quando ha llegado á la edad viril, puede evitar la vejéz y volver de nuevo á la juventud.

La edad viril de una nacion baxo el sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, se puede distinguir en edad viril natural, y edad viril prematura; edad viril natural será aquella que haya sido precedida de la juventud mas completa, esto es, aquella á que haya llegado la nacion despues de haber tenido en la mayor perfeccion su agricultura y manufacturas, y su poblacion en el mayor aumento posible; y edad viril prematura será aquella á que la nacion haya llegado sin haber precedido estas circunstancias en toda su extension.

Segun el órden natural de las cosas, esto es, en la estrecha é inviolable observacion de los verdaderos principios de un sis-

té-

téma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, una nacion llega á la edad viril, del mismo modo que un hombre de una buena constitucion y una vida arreglada llega á ella mediante la juventud mas completa. Con este régimen natural la máquina de la poblacion, con plena libertad en todos sus movimientos y semejante en todo al hombre en su crecimiento, se extiende y se dilata por sí misma progresivamente en todos sus órganos, en su principio activo y en sus ruedas, y no dexa de aumentar hasta que la nacion tenga toda la subsistencia y toda la poblacion de que su territorio pueda ser susceptible.

En este caso natural la felíz marcha de la nacion es la siguiente. Los consumidores, ó lo que para el asunto es lo mismo, los propietarios de las tierras para proveer sus necesidades supref luas crean fabricantes que les sirvan, estos primeros fabricantes motivan la produccion de un sobrante de subsistencia sobre la que necesitan los labradores y propietarios de tierras, y este primer sobrante produce por consegüencia un primer aumento en las rentas de los consumidores y en sus facultades para gastar.

Este primer aumento de rentas en los consumidores proporciona otro en sus gastos, para cuyo surtimiento se aumenta á proporcion el número primero de los fabricantes; estos multiplicados aumentan en proporcion el primer sobrante de su subsistencia, cuyo aumento produce por precision un segundo aumento en las rentas de los consumidores, y por consiguiente en sus facultades para gastar.

Asimismo con el segundo aumento de sus rentas, aumentan de nuevo los consumidores sus gastos, para cuyo efecto se multiplican nuevamente los fabricantes; estos aumentan de nuevo el sobrante de subsistencia, el qual produce nuevo aumento en las rentas de los consumidores y de consiguiente en sus facultades para gastar; y con este felíz órden y encadenamiento llega una nacion tarde ó temprano á su edad viril natural, esto es, á toda su subsistencia y poblacion posible.

En este progreso de la poblacion no necesita una nacion ni de la cooperacion del comercio exterior, ni de la multiplicacion progresiva de sus piezas de metal; le bastan al efecto sus fuerzas interiores y una cantidad regular de piezas de metal, pues no es todo uno el numerario de una nacion y sus piezas de metal; solo lo es quando la nacion hace su circulacion con una máquina de circulacion simple; pero son muy diferentes la una cosa de la otra quando una nacion hace su circulacion con la máquina de circulacion compuesta. En este último ca-

caso una nacion puede no solamente proporcionar una grande circulacion con una mediana cantidad de piezas de metal, como ya lo he manifestado anteriormente, mas puede proporcionar una circulacion, por decirlo así, indefinida con la misma cantidad de piezas de metal, segun así pienso demostrarlo algun dia.

Sin duda la opinion vulgar admitida de que el aumento de la prosperidad de una nacion ocasiona por precision un aumento proporcionado en el precio de las cosas, parecerá contradictoria á la marcha natural de la poblacion, que acabo de manifestar. Dirán que el aumento de rentas en los consumidores no se debe en los progresos de la prosperidad de una nacion mirar como un aumento real, sino nominal en sus facultades á gastar, ó lo que viene á ser lo mismo, se considerará este aumento en las rentas de los consumidores continuamente compensado por el aumento en el precio de las cosas, é incapáz por consiguiente de dár á las manufacturas, agricultura y poblacion los adelantos y aumentos progresivos que le he atribuido.

No es esta ocasion de refutar y desarraigar de la economía política un error generalmente acreditado; lo haré en el discurso que prometí, quando hablé de la íntima conexîon que hay entre el interés del di-

dinero y la razon característica del salario á la ganancia de las manufacturas. Como se ha visto triplicar el precio comun de las cosas en Europa desde que se descubrieron las minas de América; como se ha visto que el aumento del precio en las cosas ha seguido, digamoslo así, inmediatamente al aumento de las riquezas numerarias en las naciones que adelantan en su prosperidad, se ha inferido que en todas las naciones el precio de las cosas seguía la proporcion de la masa de las riquezas numerarias.

De esta manera ha venido á ser para vergüenza de los hombres de Estado la experiencia el falso garante de un principio tan opuesto á la razon. No es el aumento de las riquezas numerarias en Europa que ha causado el del precio de las cosas; este no ha aumentado por otro motivo que por no haberse multiplicado las cosas en proporcion á aquellas riquezas, y solo á las erradas providencias de los hombres de Estado se debe atribuir un mal tan grande, porque á qualquiera grado que multiplique una nacion sus riquezas numerarias, si sus hombres de Estado tienen el cuidado de multiplicar en la misma proporcion la masa de las cosas, esto es, el trabajo y la industria, como así puede y debe ser segun los principios verdaderos de la economía política, el precio de las cosas no tendrá aumento; pero como en ninguna parte

te de Europa ha correspondido el trabajo y la industria al aumento del numerario, es positivo que por este motivo y no otro alguno ha ido siempre en aumento el precio de las cosas.

La masa de las riquezas numerarias se puede considerar como la medida del luxo de los consumidores, ó lo que es lo mismo, como la medida de la demanda de manufacturas que hacen los consumidores, y por consiguiente como la cantidad de manufacturas y surtimiento preparado por los fabricantes para corresponder á este luxo y demanda; porque supongo, como así debe ser, *si el hombre* de Estado sabe y desempeña su obligacion, que la masa total de las riquezas numerarias de la nacion está siempre en circulacion. Siempre que el surtimiento que hagan los fabricantes satisfaga en exâcta proporcion á la demanda de los consumidores, el precio de las cosas se mantendrá inalterable; pero siempre que la demanda de los consumidores exceda al surtimiento que proporcionen los fabricantes ó este á aquella, el precio de las cosas variará, aumentando en el primer caso y disminuyendo en el segundo.

El precio de las cosas ha aumentado en Europa desde que se descubrieron las minas de América, porque el trabajo de los fabricantes no ha correspondido nunca al aumento de las riquezas numerarias que estas minas han introducido en ella, esto es, no ha correspondido completamente á la demanda de los consumidores, procedido de que la economía política no se ha conducido por los verdaderos principios, y el errado sistéma de las naciones ha puesto siempre travas y obstáculos á los progresos de la industria nacional, y de consiguiente á la industria general de la Europa. Quando llegue el caso de tratar esta interesante materia y de analizar las diferentes causas que han contribuido y contribuyen aun á mantener la industria inferior á las riquezas numerarias, aumentando así el precio de las cosas, se verá con evidencia que tambien recibe la Europa este mal de la demasiada extension del comercio exterior.

Quando una nacion baxo un sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, llega á una edad viril prematura, es prueba infalible que su juventud ha sido viciosa, ó que la máquina de su poblacion no ha estado bien organizada, ya sea en su principio activo, ya sea en sus ruedas, ó en una y otra parte á un mismo tiempo; pues á no ser así era preciso que su juventud se hubiera prolongado hasta la edad viril natural. De este mal están amenazadas todas las naciones de Europa sin exceptuar ninguna. El mecanismo vi-

vicioso de sus máquinas de poblacion no dexa á ninguna lisongearse de que pueda gozar una juventud completa, y segun el paso que llevan, se verán paradas en su prosperidad unas despues de otras, mucho antes de que su agricultura, manufacturas y poblacion hayan tenido el tiempo de llegar á todo su aumento posible.

Una nacion mal organizada en la máquina de su poblacion no puede observar una marcha regular en su prosperidad, porque no puede gobernar á su arbitrio el principio activo de la máquina, y no hay reglas ciertas que poderle dictar en tal caso; pero una nacion bien organizada en la máquina de su poblacion, puede adelantar en su prosperidad en el órden que le parezca mas conveniente. En situacion tan felíz, su mayor interés sería siempre de no acelerar su juventud, sino de proporcionar con pasos casi inperceptibles el adelanto de su agricultura, manufacturas y poblacion, á fin de asegurar mejor su marcha, hacerla menos expuesta á contratiempos, disponiendo todo á fin de llegar lo mas tarde posible á la edad viril natural; porque son mas dificultosos de sostener los progresos considerables y rápidos que no los moderados y lentos, y la menor disminucion en la prosperidad de una nacion es para ella una calamidad.

En una perfecta conducta de los hombres

de Estado, se debería mirar la prosperidad completa de una nacion, como un todo, á cuya formacion sucesiva habia de cooperar cada generacion por su parte. Las generaciones aumentarían su prosperidad las unas sobre las otras en una misma proporcion, esto es, cada generacion aumentaría su prosperidad sobre la de la anterior en la misma proporcion que esta la hubiese aumentado sobre la de la que la habia precedido, de cuya manera quanto mayor fuese el número de generaciones que hubiese concurrido y participado á la extension completa de la prosperidad de una nacion, tanto mas larga y felíz sería la vida de la nacion. ¿Pero adónde se hallan hombres de Estado, aun suponiendolos dotados de los conocimientos necesarios, que estén bastante penetrados de sus deberes y de la árdua tarea que han tomado á su cargo, para que piensen en la felicidad de las generaciones venideras, y no sacrifiquen la vida futura de una nacion al corto espacio de tiempo que la tienen en sus manos?

Tambien tenemos que resolver esta qüestion. ¿Le puede convenir en algun caso á una nacion baxo un sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, promover por medios extraordinarios los matrimonios? Esta qüestion en la opinion general parecerá inoportuna, pero no lo es,

 se-

segun se verá en las reglas de los verdaderos principios, y á esta toca resolverla. Como una nacion en la economía política moderna puede tener tres modos distintos de prosperidad, esto es, prosperidad progresiva, prosperidad estacionaria y prosperidad retrograda, voy á exâminar los efectos que la conducta del hombre de Estado, que promoviese los matrimonios con medios extraordinarios, producirá en dichos tres modos de prosperidad.

En el estado de prosperidad progresiva los capitales exceden á los brazos, y este exceso es la medida del desahogo de los operarios, esto es, de las comodidades que disfrutan sobre lo necesario. Este exceso puede ser moderado ó considerable; en el caso de ser moderado, el desahogo de los operarios no será mas que regular, y el estimulár los matrimonios en tal situacion, ó lo que es lo mismo, multiplicar los brazos, sería privar á los operarios de sus cortas comodidades, ó reducirlos quizá á la escaséz, aumentar á sus expensas las ganancias de los impresarios, disminuir la razon característica del salario á la ganancia de las manufacturas, aumentar el interés del dinero y hacer retrogradar á la nacion en su prosperidad. Pregunto ¿semejante medida con tan fatales conseqüencias podría nunca ser prudente?

En el caso de ser ya considerable el exceso de los capitales sobre los brazos, no hay Soberano en el mundo tan rico que con todo su Erario pudiese estimular tanto los matrimonios, como naturalmente los estimularía la sobra de comodidades que una situacion tan felíz proporcionaría á los operarios. Un autor Inglés, bien fidedigno, (Adam Smith) asegura que en la América septentrional, aun antes del establecimiento de su independencia, cada hijo en las clases inferiores producia á sus padres, antes de estár en edad de dexar la casa paternal, cien libras esterlinas de utilidad neta, esto es, en limpio y deduccion hecha de todos gastos. ¿Qué Soberano hay cuyas rentas sean suficientes á dar tanto fomento á los matrimonios? ¿y este exemplo no prueba con evidencia la fuerte propension que tendrán los hombres á este estado en una prosperidad muy progresiva, sin que haya necesidad de estimularlos con medios artificiales?

El célebre Ministro Colbert que en el siglo pasado puso los cimientos de la economía política de Francia, que ya he citado muchas veces, cometió un doble yerro quando procuró fomentar los matrimonios con medios extraordinarios. Primeramente erró en esto sin necesidad, pues hallandose la Francia entonces en una prosperidad muy progresiva, los matrimonios se hubieran multiplicado por sí y en una proporcion mas natu-

tural y mas adaptada á los progresos de la prosperidad que la que le hubieran podido proporcionar las medidas artificiales. En segundo lugar cometió un absurdo, porque desanimar por un lado la multiplicacion de la subsistencia de los hombres con un sistéma errado de legislacion en la agricultura, y querer por otro lado fomentar la multiplicacion de estos, es enteramente opuesto á la razon.

En el estado de prosperidad estacionaria el operario no tiene mas que lo necesario, y en el estado de una prosperidad retrograda se halla en la miseria. Por consiguiente el estímulo de los matrimonios con medios forzados contribuiría en el primer caso á reducirlos de lo puramente necesario á la miseria, y en el segundo de este último estado á la imposibilidad de subsistir, esto es, contribuiría directamente á procurarles el mismo mal que he indicado anteriormente experimentarían en el caso de una rebaxa en su suerte, causada por impuestos sobre los objetos de primera necesidad; pues lo mismo es multiplicar los brazos que disminuir los salarios y hacer por consiguiente á los operarios que perezcan de miseria, si antes apenas tenian lo bastante para exîstir con sus salarios.

Si los raciocinios que acabo de hacer son como creo justos, establecen en la economía política moderna un principio poco conocido, ó á lo menos poco observado hasta ahora, y es, que en ningun tiempo ni en ningun modo de prosperidad que se halle la nacion, debe el hombre de Estado promover los matrimonios con medios extraordinarios, y que si no lo hace así, su providencia resulta superflua, insensata ó inhumana. Lo que le dictan los verdaderos principios para multiplicar los matrimonios, es que ponga y mantenga la nacion en una carrera de prosperidad progresiva; y con esto solo, puede dexar con toda confianza que obren las causas naturales, seguro de que los hombres se casarán sin su auxîlio, en una proporcion mucho mas justa que la que él les pueda prescribir, y con una inclinacion espontanea superior á la artificial que el les quisiera inspirar.

La contraria conducta que han observado en este punto las naciones de la Europa, y la persuasion en que han estado y están por lo general los hombres de Estado, de que se deben promover los matrimonios en todos tiempos y por todos los medios posibles, es una prueba mas de la obscuridad que reyna aun en la economía política, y de lo interesante que es manifestar en toda su claridad y extension los verdaderos principios de esta ciencia substituyendolos finalmente al fatal y cruel empirísmo en que por

por desgracia de la humanidad los hombres de Estado han buscado hasta ahora sus conocimientos.

Quando la prosperidad de una nacion se detiene ó empieza á retroceder, el ahogo y la miseria es la suerte de las clases inferiores, en cuya desgraciada situacion el sano juicio les prescribe una separacion saludable del matrimonio, así como el hombre enfermo separa de sí los alimentos; y de todos los síntomas de la decadencia de la prosperidad de una nacion, ninguno hay menos equívoco, ni mas probable que la disminucion en los matrimonios de los fabricantes y labradores; porque en estas clases sencillas, el hombre resiste con violencia á los deseos de la naturaleza, y quando no obedece á estos es señal de que algunos motivos se oponen á su inclinacion, esto es, quando no se casa es señal de que no puede mantener una familia; á pesar de eso, en estas circunstancias es quando por lo general los hombres de Estado han procurado promover los matrimonios, y quando los escritores de economía política aconsejan los impuestos sobre los celibatos.

Por otro lado soy de parecer que en los principios de la economía política moderna la disminucion de matrimonios en la clase de consumidores se puede considerar como un síntoma probable de los progresos de la prosperidad de una nacion, y aun me atrevo á decir, como una circunstancia favorable á estos progresos; pues por lo regular el hombre que se mantiene celibato, es con la idea de multiplicar sus necesidades superfluas y por consiguiente su luxo; y el consumidor que se casa, por lo general pone órden y economía en sus gastos y circunscribe su luxo en unos términos regulares, esto es, el consumidor celibato gasta por lo regular toda su renta y el casado no mas que una parte de la suya; de lo que resulta que á iguales rentas el primero hace nacer y vivir mas fabricantes y cultivadores que el último; pero es así que en una nacion baxo un sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, se mide su prosperidad por la poblacion de sus fabricantes y labradores, luego es fixo que en este sistéma el consumidor celibato contribuye en mayor proporcion que el casado á la prosperidad de la nacion.

En quanto he dicho del luxo, solo lo he considerado del modo que se consideran las cosas quando únicamente se miran por sus relaciones de causas y efectos; estoy muy léjos de decir que por todos respetos le sería mas ventajoso á una nacion en el sistéma de economía política moderna no tener otros consumidores que en el estado de celibatos; diría un absurdo y una cosa moralmen-

mente imposible; pues á qualquiera punto que llegue el luxo de una nacion tendrá siempre mas consumidores casados que celibatos. No ha sido mi intencion exâminar el luxo en sus conseqüencias morales, lo haré en otra ocasion. No hay idea quizá mas vaga en el entendimiento humano que la del luxo, y por eso se ha tratado hasta ahora con tanta imperfeccion. Procuraré con el tiempo manifestarlo en sus verdaderos principios, en todas sus circunstancias y en sus ventajas y nulidades; pues por ahora he querido solo indicar su íntima conexîon con el sistéma de economía política moderna, sin hacerme por este instante su abogado ni su censor.

Aunque el luxo en la moral y en la religion se considere y proscriba como un vicio en sí mismo y como el orígen de todos los otros vicios, yo no puedo dexar de manifestarlo como condicion esencial de la economía política moderna; pues es un hecho que sin luxo no podría este sistéma ni exîstir ni producir en toda su extension la poblacion y prosperidad de las naciones. Estas pueden, no hay duda, renunciar á este sistéma y adoptar el de una agricultura absoluta, ó el de una agricultura relativa fundado sobre un sistéma de esclavitud; pero mientras estén montadas sobre un sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, es preciso no solo que toleren el luxo sino que le favorezcan de todas las maneras posibles; que lo miren como la potencia creadora de los hombres y de las cosas; en una palabra que no esperen ni su mayor poblacion, ni su mayor prosperidad sino de su mayor luxo.

A fin de dar á la palabra luxo un sentido constante, desechando la multitud de ideas que los hombres se han formado de él, lo tomo en su significacion mas extensa, esto es, entiendo por luxo todas las necesidades de qualquiera especie que el hombre se impone sobre las que la naturaleza le ha impuesto. A no tomarlo en este sentido, no se podría fixar el punto de donde se debía empezar á contar, y la línea de demarcacion que lo separaría de lo necesario, variaría tanto como la opinion de los hombres.

Si se pudiese suponer que una nacion floreciente baxo el sistéma de economía política moderna, la Francia, por exemplo, intentase y lograse con los medios mas poderosos desterrar el luxo de su territorio, en aquel mismo instante expiraría en ella el sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, y volvería naturalmente al sistéma de agricultura absoluta, ó al sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de esclavitud, esto es, al antiguo sistéma feudal; así co-

como un jardin que el hombre con su trabajo é industria hubiese enriquecido de las flores mas raras y de los frutos mas exquisitos, volvería de suyo á las flores y frutos de la naturaleza, luego que le faltase la labor de un cultivo artificial.

Por las mismas razones que el hombre de Estado no debe promover extraordinariamente los matrimonios, no debe atraer con estímulos extraordinarios extrangeros á su nacion, si estos no son ni consumidores, ni hombres capaces de introducir en ella nuevas ideas de industria ó perfeccionar las antiguas; pues es efectivo que los extrangeros que no traen á una nacion mas que sus brazos disminuyen el bien estar de los fabricantes y labradores nacionales en el estado de una prosperidad medianamente progresiva, los privan de lo necesario en el estado de una prosperidad estacionaria, y agraban su miseria en el estado de una prosperidad retrograda.

Aun en el estado de una prosperidad muy progresiva merece ser culpada la nacion que se vale de medios extraordinarios para atraer extrangeros á su sueldo; pues ¿no es mejor dexar que con el tiempo vayan saliendo estos brazos del fondo nacional, esto es, de la multiplicacion de matrimonios que originarán precisamente las excesivas comodidades que disfrutarán las clases inferio-

res

res de hombres? ¿y á qué bueno en una máquina en donde el principio activo exerce la accion mas poderosa, impeler tambien las ruedas con riesgo de violentar el mecanismo y trastornar la economía de la máquina?

La introduccion de brazos extrangeros en una nacion á prosperidad muy progresiva no puede tener mas objeto que el de templar los progresos demasiado rápidos de su prosperidad. ¿Pero á que bueno anticipar lo que de suyo habrá de suceder? El mal procede de que el comercio exterior manda en toda la economía política de las naciones de la Europa y las separa por todos lados de los verdaderos principios extraviandolos en un laberinto de sendas falsas.

Es tambien objeto muy interesante en la economía política moderna la introduccion de las máquinas en los trabajos de los hombres y su conexion con la poblacion y prosperidad de las naciones. En ninguna parte he visto este asunto contraido á sus verdaderos principios; y como se ha tratado hasta ahora con ideas tan vagas como los demas objetos de economía política, las máquinas han tenido la suerte que era consequente á este errado exâmen, esto es, se han dividido las opiniones sobre su utilidad.

El efecto inmediato de una máquina en el trabajo de los hombres, es hacer un pe-

que-

queño número de brazos capáz de executar la misma cantidad de trabajo que sin el uso de la máquina executaba un número grande de ellos, de cuya manera resulta que en una misma cantidad de trabajo queda un cierto número de brazos sin él. Quanto mayor es el número de hombres que economizan las máquinas, tanto mas perfectas se consideran, esta es su nulidad; y su utilidad se reduce á minorar el precio de las cosas y promover su consumo. Por ahora no las consideraré sino con respecto á aquella nulidad que se les atribuye, reservandome manifestar en otro lugar sus utilidades.

Siguiendo los verdaderos principios de la economía política moderna, el operario debe siempre disfrutar alguna comodidad á mas de lo necesario, porque segun aquellos principios una nacion debe hallarse siempre en un estado de prosperidad progresiva; y para que subsista en este estado es menester que sus capitales excedan siempre á sus brazos. Quando los brazos igualan á los capitales, el operario no tiene mas que lo necesario, y quando aquellos exceden á estos padece miseria; por consiguiente todo lo que propenda á multiplicar los brazos á la par de los capitales, ó á un grado superior á ellos, propende á perjudicar el bien estár de los operarios y por consiguiente de la nacion.

Los estímulos extraordinarios con que se

se promueven los matrimonios y la introduccion de brazos extrangeros propenden á un aumento de brazos absoluto, y las máquinas á un aumento de brazos relativo; los efectos de estos dos aumentos son unos mismos, y las máquinas al fin se deben considerar como que verdaderamente aumentan los brazos de un número igual al que economizan. Por consiguiente quanto he dicho contra el fomento extraordinario de los matrimonios y brazos extrangeros, en una nacion á prosperidad estacionaria ó retrograda, se aplica sin excepcion alguna á las máquinas, y el hombre de Estado que favoreciese su introduccion en qualquiera de estos modos de prosperidad cometería un acto bárbaro y homicida.

Al contrario en una nacion á prosperidad progresiva, la introduccion de las máquinas, léjos de ser perjudicial, es esencial á su felicidad; porque por una parte las máquinas multiplican la riqueza real mas allá de lo que alcanzan las fuerzas humanas, y promueven un consumo que excede de sus límites naturales, circunstancias ambas del mayor aprecio en la economía política moderna, y por otra parte el hombre de Estado las puede introducir á su arbitrio en el trabajo de los hombres, esto es, tiene en la mano este regulador para aumentar ó disminuir el número de brazos relativo en la pro-

proporcion que le parezca mas conveniente; cuya ventaja no encuentra en los estímulos que pueda dar á los matrimonios y brazos extrangeros; los quales no admiten cálculo ni proporcion, ni se puede sujetar á las precauciones que exîge la subsistencia de la prosperidad de una nacion.

En la prosperidad progresiva no hay suficientes brazos, y esta falta es la que dá margen al uso de las máquinas, esto es, que las hace compatibles con la situacion de una nacion á prosperidad progresiva. En la prosperidad estacionaria ó retrógrada, es el número de brazos suficiente ó excesivo, por consiguiente no ha lugar el uso de las máquinas y es incompatible con estos dos modos de prosperidad. Ahora queda que saber ¿en qué proporcion debe el hombre de Estado permitir la introduccion de las máquinas en la prosperidad progresiva?

La introduccion de las máquinas en los trabajos de una nacion puede ser en tres proporciones diferentes; pueden economizar en los trabajos un número de brazos mayor que la falta que habia en la nacion igual á él, ó menor que él. En el primer caso llegarían los brazos á exceder á los capitales y los operarios carecerían de lo necesario; en el segundo caso los brazos igualarían á los capitales, y los operarios tendrian lo puramente necesario; en el tercer caso los brazos aun

aun serian inferiores á los capitales y los operarios conservarían algun desahogo á mas de lo necesario. Esta corta analisis manifiesta al hombre de Estado la proporcion con que debe fomentar la introduccion de las máquinas en los trabajos de una nacion á prosperidad progresiva, no permitiendo jamás que llegue el caso de que los operarios no tengan mas que lo necesario, ó carezcan de él, esto es, no dando lugar á que las máquinas quiten el trabajo á un número de brazos mayor ó igual á el que faltaba en la nacion.

En la prosperidad medianamente progresiva, la falta de brazos es moderada; en la prosperidad muy progresiva es considerable: en el primer caso el hombre de Estado llenaría pronto la margen ó se excedería de ella si no se conduce con mucho tino en la introduccion de las máquinas; pero en el segundo caso puede y debe fomentarla con mucho ardor, porque una poblacion muy progresiva es siempre una situacion arriesgada, y el hombre de Estado hace el mayor servicio á su nacion y le asegura una solida felicidad si tiene cuidado de mantener siempre la poblacion en una progresion moderada, lo que podrá siempre hacer mediante la multiplicacion juiciosa de las máquinas, en tal manera que siempre excedan en algo los capitales á los brazos.

El curso natural de las cosas proporciona

na por sí mismo con bastante exâctitud la introduccion de las máquinas en el órden que acabo de manifestar. El establecimiento y construccion de máquinas ocasiona gastos considerables, exîge no solo que los hacendados é impresarios de manufacturas tengan fondos superabundantes á su disposicion, sino que ademas puedan soportar el reembolso lento y tardo de los mismos; pero es así que en una prosperidad retrograda los hacendados é impresarios de manufacturas carecen de capitales; en una prosperidad estacionaria no tienen mas que los precisos, y en una prosperidad medianamente progresiva no tienen mas que un regular desahogo; luego por felicidad no pueden en los dos primeros modos de prosperidad introducir las máquinas en sus trabajos, y en el tercero no las pueden introducir sino es muy poco á poco.

Solo la prosperidad muy progresiva es el estado en que los hacendados é impresarios de manufacturas tienen todos los capitales que quieren á su disposicion, con lo que pueden introducir y multiplicar las máquinas en sus trabajos, de cuya circunstancia sacan las naciones á prosperidad muy progresiva la ventaja de poder vender sus manufacturas á mucho menor precio, á pesar de la carestía de la obra de mano, de aquel á que las pueden vender, á pesar de

la conveniencia en la obra de mano, las naciones que se hallan en modos inferiores de prosperidad.

No hay nacion, á mi ver, en Europa que haya adelantado tanto la maquinaria en la agricultura y manufacturas como la Inglaterra, excediendose quizá de los justos límites en que debia contenerse. No he podido reunir sobre un asunto tan complicado bastantes detalles y noticias para formar juicio en el particular; pero si por un lado constase que el enorme número de pobres y vagamundos en aquella nacion es en la mayor parte compuesto de fabricantes sin trabajo, ó de hijos de fabricantes, y por otra que las manufacturas se hallan en un pie tan floreciente en el dia como antes de la revolucion de la América; estas dos circunstancias reunidas ofrecerían una prueba nada equívoca de que se habian multiplicado demasiado las máquinas en las manufacturas, esto es, que se habian economizado con ellas un número de brazos mayor del que convenía al grado de prosperidad de la nacion. El gobierno Inglés puede muy bien salir de la duda; pero creo que los miserables intereses del comercio exterior le hacen mirar este exâmen con mucha indiferencia.

Muchos menos inconvenientes ofrece la excesiva multiplicacion de máquinas en la agricultura que en las manufacturas. Los bra-

zos que no tengan trabajo en aquella pueden encontrar en que ocuparse en esta, porque proporcionan multitud de labores faciles de executar con los simples brazos; pero los brazos de las manufacturas que carecen de trabajo en ellas no lo pueden encontrar en la agricultura, porque la misma disminucion que ellos causarían en los fabricantes en trabajo, haría ya excesivo sin ellos el número de los brazos de la agricultura, esto es, desde el momento en que ya no tuviesen que trabajar en las manufacturas, la poblacion de los fabricantes quedaría disminuida; y como la baxa en esta clase la habia de producir precisamente en el consumo de las producciones de la tierra, es claro que los labradores se verían precisados á cultivar menor porcion de tierras, y por consiguiente á emplear menos brazos en sus trabajos.

Los que han sostenido que la introduccion del arado en la agricultura ha sido un mal, han pronunciado un absurdo en la economía política moderna y han dado muestras de tener nociones muy confusas del sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas; pues por poco que se exâmine este sistéma, se hallará que su perfeccion en cada nacion está en razon inversa de la poblacion de los labradores, esto es, que quantos mas de estos se necesitan para mantener un mismo número de fabricantes, en tanta menor perfeccion se halla este sistéma, y que quantos menos labradores se necesitan para mantener un mismo número de fabricantes, en tanta mayor perfeccion está el sistéma, de que resulta que quanto mas se multipliquen las máquinas en la agricultura, mas aumentará de perfeccion el mismo sistéma. Manifestaré mas adelante en otro discurso esta verdad, y espero demostrar con evidencia que una nacion que con la quarta parte de su poblacion total consiguiese practicár el mismo cultivo y sacar de la tierra iguales productos á los que en el dia saca con la mitad de su poblacion total, como es el caso de las naciones de la Europa, doblaría su renta y su poder.

La Europa se gobierna mucho tiempo há por los principios de un sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, y qualquiera diría que los escritores de economía política que han procurado iluminar á los hombres de Estado, lo han ignorado enteramente al ver que las máxîmas que establecen pertenecen á otros sistémas del todo diferentes, esto es, al verles dar preceptos en un sistéma quando la Europa sigue otro; pues todos, exceptuando un corto número de Ingleses, se han separado enteramente del sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de ma-

manufacturas, menospreciando los unos la agricultura y dedicando toda su atencion á las manufacturas, y menospreciando los otros estas para poner todo su conato en aquella, sin considerar jamás estos dos grandes medios en su poder y dependencia recíproca, ni dar á cada uno en la marcha progresiva de la poblacion y prosperidad de las naciones, la parte que este sistéma les señala y quiere que tengan. Grande será mi contento si he tenido la fortuna de presentar dicho sistéma en su verdadera luz, y si las nociones que he dado sobre él se encuentran bastante convincentes para contener el curso de tantas proposiciones equivocadas, mal raciocinadas, y propias solamente para distraer cada vez mas á los hombres de Estado de la verdadera senda en que deben caminar.

En lo poco que acabo de decir de las máquinas creo haberlas considerado con arreglo á sus verdaderos principios, á sus verdaderos efectos y al verdadero órden en que las naciones deben usar de ellas en su economía política, para que contribuyan al aumento de su riqueza real sin perjudicar á su poblacion. No solo tengo su introduccion en los trabajos por apreciable, sino por precisa al hombre de Estado, asi para templar los progresos rápidos y por lo tanto arriesgados de la poblacion, como tambien al efecto de producir la mayor riqueza posible.

Una nacion que llega á la edad viril natural, esto es, á su completa prosperidad con el solo auxîlio de los brazos de los hombres, tendrá en esta época mucha menos riqueza real, de la que habría podido grangear con la inmensa cantidad de máquinas, que la larga carrera de su prosperidad le hubiera dexado introducir en sus trabajos, sin que por esto le hubiese resultado mayor poblacion; porque las máquinas no atacan á la poblacion, pues no atacan la subsistencia, y quando su introduccion se verifica baxo los principios que he establecido, no hace mas que retardar los progresos de la poblacion sin destruirlos, y por consiguiente nunca se opone á que una nacion extienda su poblacion á toda la que su territorio sea capáz de mantener.

La experiencia ha enseñado á los hombres en la division del trabajo un modo de multiplicar la riqueza real semejante en sus efectos á las máquinas, pero sin sus inconvenientes y que no exîge las precauciones que estas. Este medio aumenta en el hombre las facultades productivas, y le hace capáz de executar en un mismo tiempo una cantidad de trabajo mucho mayor de lo que sin su auxîlio hubiera executado. En esto se parece la division del trabajo á las máquinas; difiere de ellas en que no substrae precisamente brazos del trabajo.

Para formar una idea exácta de la division del trabajo, es menester considerar éste como una operacion compuesta que en su conjunto encierra mayor ó menor número de operaciones mas simples unidas las unas á las otras, y cuya sucesiva execucion completa el trabajo. Quando se pueden separar unas de otras estas operaciones simples de modo que se puedan executar separadamente y con distintos brazos, el trabajo es divisible; en el caso contrario no lo es, y quantas mas sean las operaciones simples en que se pueda dividir y subdividir el trabajo total, tanto mas se aumentarán las facultades productivas y de consiguiente los productos del trabajo.

El trabajo general de los hombres se puede considerar como un todo que en su conjunto comprehende la universalidad de las materias primeras de los tres reynos de la naturaleza; con cuya idea llamo division del trabajo la separacion general del trabajo en artes y oficios, y subdivision del trabajo la separacion de las artes y oficios en sus operaciones simples. En la division del trabajo los hombres reparten entre sí las materias primeras de los tres reynos de la naturaleza, no solo segun sus varias especies, sino segun las distintas especies de trabajos de que cada una de ellas es susceptible; y en este reparto, ó lo que es lo mismo en esta division del trabajo, se encuentra tanta variedad entre las naciones como en su misma prosperidad.

Hasta ahora no se ha procurado averiguar en que proporcion aumentan en todos los casos las facultades productivas del trabajo, mediante su division y subdivision; y es muy probable que sería imposible encontrar una proporcion que se pudiese aplicar á todos los trabajos y á todas las materias primeras. En ciertos trabajos son increibles los efectos de la division y subdivision, en otros no son tan grandes; pero en todos la experiencia demuestra que son considerables. A fin de dar una idea de estos efectos, quiero hacer una hipótesis: quiero suponer que en general las facultades productivas del trabajo aumentan en razon aritmética de la division y subdivision de él, esto es, que aumentan como el número de las artes y oficios, en que el trabajo general está dividido, en el caso de no haber mas que division, y como el número de las operaciones simples en que las artes y oficios se subdividen quando hay subdivision. No me excedo en esta suposicion, y estoy bien persuadido que la division y subdivision del trabajo exceden, aun en el caso de sus menores efectos, á esta proporcion.

Supongo quatro naciones A, B, C, D, montadas todas sobre un sistéma de agricultu-

tura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, y que abrazan todas en su trabajo general las mismas materias primeras precisamente y las mismas especies de manufacturas. En la nacion A, el trabajo general se halla dividido en 500 artes y oficios: en la nacion B en 1000: en la nacion C en 1500; y en la nacion D en 2000. Mediante esta division y la proporcion que acabo de establecer, las cantidades de manufacturas, que las quatro naciones podrán executar en un mismo espacio de tiempo y con igual número de brazos, estarán entre sí como los números 1, 2, 3, 4, esto es, en el mismo tiempo y con igual número de brazos la nacion B hará una cantidad doble: la C una cantidad triple; y la D una cantidad quadruple de manufacturas que la nacion A.

Supongo luego los oficios y artes de las quatro naciones subdivididos; á saber, en la nacion A en quatro operaciones mas simples: en la nacion B en seis: en la nacion C en ocho; y en la nacion D en diez, tomando un medio término en todas las artes y oficios. Mediante esta division y la misma anterior proporcion, las cantidades de manufacturas, que las quatro naciones serían capaces de executar en el mismo tiempo y con igual número de brazos, serían pues como 1, 3, 6 y 10; ó lo que viene á ser lo mismo, en el mismo tiempo y con el mismo número de brazos la nacion B podría executar una cantidad triple: la nacion C una cantidad sextupla; y la nacion D una cantidad decupla de la que podría executar la nacion A.

¡Que prodigiosa diferencia es capáz de causar en las facultades productivas y productos del trabajo una circunstancia tan sencilla como lo es la division y subdivision del trabajo! ¿Cómo es pues que las naciones no han procurado aumentar su riqueza real por un medio tan fácil y apreciable? Porque exîge el auxîlio de una multitud de instrumentos y utensilios para cuya dispendiosa adquisicion necesitan los impresarios tener muchos fondos, y por este motivo se advierte que la division y subdivision del trabajo se extiende y propaga solamente en las naciones á prosperidad progresiva, esto es, poco á poco y en una moderada proporcion en las naciones á prosperidad medianamente progresiva, y con rapidéz y en la mayor proporcion en las naciones á prosperidad muy progresiva.

La division y subdivision del trabajo tienen una conexîon tan íntima con la prosperidad, que por decirlo así, se puede graduar esta por los grados de aquellas; pues por lo general quanto mas se advierta dividido y subdividido el trabajo en una nacion, tanta mas prosperidad se notará en ella; y quan-

quanto menos dividido y subdividido se advierta el trabajo en una nacion, tanta menos prosperidad se notará en ella.

Esta regla se aplica igualmente á las diferentes provincias de una misma nacion; pues quando se vé en una provincia poca division en el trabajo, esto es, quando se vé á un mismo operario exercer á un tiempo muchos oficios, ya sea trabajando varias especies de materias primeras, ya sea trabajando una misma especie de materia en diferentes especies de manufacturas, se puede decir con toda seguridad que la tal provincia disfruta poca prosperidad, ó lo que es lo mismo, que tiene pocos capitales; así como quando se advierte una gran division y subdivision en el trabajo de una provincia, se puede asegurar con toda confianza que goza de mucha prosperidad y que por consiguiente tiene muchos capitales. Por este principio se puede dar razon de los motivos porque el trabajo se halla por lo general menos dividido en los lugares y aldeas que en las villas y ciudades, y menos dividido en las villas y ciudades ordinarias que en las que tienen industria y comercio.

La ventaja tan grande de la division y subdivision del trabajo unida á la de las máquinas, proporciona á las naciones á prosperidad muy progresiva una superioridad tan decidida sobre las demas en la perfeccion

y baxo precio de sus manufacturas, que no es posible que ninguna pueda competir en este punto con ellas; y quizá no se podrá dar prueba mas convincente de los miserables progresos que la Europa ha hecho en su industria desde el descubrimiento de las minas de América, que el ver en ella triplicado el precio de las cosas desde aquella época; quando segun las reglas del sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, debiera haber baxado el precio de todas ellas como efectivamente el de algunas ha baxado.

La division y subdivision del trabajo que influyen tanto en el aumento de las facultades productivas, no se pueden aplicar propiamente sino á las manufacturas, como muy bien lo ha observado el célebre autor Inglés que ya mas de una vez he citado. Las operaciones simples que forman la operacion compuesta de la agricultura se hallan naturalmente tan bien separadas las unas de las otras, que en todos tiempos y en todas las naciones pobres y ricas se han hecho con separacion, ya sea por los mismos, ya por distintos brazos; y la naturaleza de la agricultura no permite aumentar esta division, ó á lo menos una division mayor no promete aumento en las facultades productivas; por esta razon las naciones ricas que tienen tanta ventaja sobre las pobres en la calidad y

precio de las manufacturas, no tienen ninguna en la calidad y precio de los granos.

El principio de la division del trabajo manifiesta con toda claridad la necesidad en que los individuos de una nacion baxo un sistéma de agricultura absoluta se hallan de vivir en la mayor simplicidad. En este sistéma cada familia tiene no solamente que proveerse por sí misma de todas las manufacturas de primera necesidad, mas tiene que hacerlo sin el auxîlio de la division del trabajo, esto es, con la desventaja de las mas débiles facultades productivas y de los mas débiles productos, porque no puede acudir á nadie para que contribuya á dicho trabajo; pues en el instante mismo en que en el sistéma de agricultura absoluta una sola familia dedicase su trabajo á las manufacturas con la mira de cambiarlas por subsistencia, en aquel mismo instante cesaría el sistéma de agricultura absoluta y se convertiría en un sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, que no necesitaría ya mas que tiempo para irse poco á poco propagando en toda su extension. Por no haber así comprehendido los dos sistémas segun sus verdaderas esencias, los escritores de economía política los han confundido, y han admitido fabricantes propiamente tales en el sistéma de agricultura absoluta.

Los

Los errores de los hombres de Estado no son los únicos males á que están expuestas las naciones; pueden experimentar otros que en muchas ocasiones no pueden aquellos precaver y en otras ni aun preveer. De este número son el hambre, la peste, las inundaciones, los incendios grandes, los terremotos, las desolaciones causadas por las guerras. No será fuera del caso exâminar los efectos que estas calamidades pueden producir en la poblacion y prosperidad de una nacion baxo el sistéma de economía política moderna, y lo voy á hacer aunque sucintamente.

Dividiré estos grandes acaecimientos en dos clases generales; en acaecimientos que quitan brazos, esto es, que despueblan, y en acaecimientos que quitan capitales, esto es, que empobrecen. Manifiestos los efectos de estas dos especies de acaecimientos sobre la poblacion y prosperidad de las naciones, las conseqüencias de los que despueblan y empobrecen á un tiempo se manifestarán por sí mismas. Lo que voy á decir tambien es regular que parezca contrario á la opinion general; pero quando creo guiarme por los verdaderos principios no puedo desviarme de sus huellas. Bien es verdad que lo que voy á deducir de estos principios, así como lo que he deducido de ellos hasta ahora, no se puede aplicar mas que á las naciones que

los

los observasen con la mayor religiosidad; pues yo no encuentro teoremas para las naciones que en el desorden de su economía política se apartan de ellos y los ultrajan.

Quando los acaecimientos que despueblan atacan á una nacion, es preciso que la encuentren en una de estas tres situaciones; en el estado de prosperidad retrograda, en el de prosperidad estacionaria, en el de prosperidad progresiva; ó lo que es lo mismo, la encontrarán con un excedente de brazos y las clases inferiores de hombres en la miseria; con los precisos brazos y las clases inferiores reducidas á lo puramente necesario, ó con falta de brazos, y las clases inferiores viviendo con desahogo.

En el caso del estado de prosperidad retrograda, las clases inferiores lograrán disminuir su miseria, alcanzan lo necesario ó á demas de esto algun desahogo, segun que el acaecimiento haya quitado un número de brazos menor, igual ó mayor al excedente que tenía la nacion; pero en el estado de prosperidad estacionaria lograrán algun desahogo dichas clases, siempre que la nacion se vea acometida de uno de los acaecimientos que despueblan.

Por el órden regular de las cosas, los acaecimientos que despueblan rara vez lo hacen en tal grado que en el estado de prosperidad retrograda ó estacionaria puedan pro-

porcionar á las clases inferiores mucho desahogo, esto es, que puedan elevar la nacion á un estado de prosperidad muy progresiva. Se limitan en este caso por lo regular sus efectos á aliviar la miseria de los que sobreviven, ó bien á facilitarles lo necesario y quando mas algun desahogo regular, y por consiguiente siempre se pueden mirar dichos acaecimientos como favorables á la nacion. No es este el caso quando atacan á una nacion en el estado de prosperidad progresiva, pues pueden no solo no serle favorables, sino tambien serle perjudiciales.

Ya he dicho y lo haré ver cada vez mas á proporcion que vaya desenvolviendo los principios de la economía política moderna, que le es muy importante á una nacion ir siempre conteniendo los progresos de su prosperidad en unos términos regulares, sin dexarlos jamás entrar en una progresion muy ascendente; y estos son los riesgos á que está expuesta una nacion que se halla acometida de un acaecimiento que despuebla; porque de una prosperidad medianamente progresiva la pueden hacer pasar á una muy progresiva, y de esta á otra que aun lo sea mas, cuyas revoluciones en la prosperidad de una nacion peligrosas por sí, serían aun mas funestas porque entrarían de pronto.

De estas cortas observaciones sobre el modo con que pueden los acaecimientos que

despueblan *influir* en *la* prosperidad de las naciones, baxo el sistéma de economía política moderna, se deduce que son útiles á las naciones á prosperidad estacionaria y retrograda, perjudiciales á las naciones de prosperidad medianamente progresiva, y aun mucho mas perjudiciales á las naciones á prosperidad muy progresiva. Los llamo útiles en el primer caso, porque proporcionan á las clases inferiores, esto es, á las tres quartas partes de la nacion, un desahogo regular, ó bien lo necesario, y quando menos algun alivio á su miseria, y perjudiciales en los otros dos casos; porque proporcionan á aquellas mismas clases un desahogo ó sobra de comodidades excesiva é incompatible con la marcha regular é inalterable que exîge el sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas.

Los efectos de los acaecimientos que empobrecen son muy diferentes de los que producen los que despueblan. Estos causan una disminucion absoluta, y aquellos un aumento relativo en los brazos de una nacion; por consiguiente son totalmente opuestos en sus efectos. Los que despueblan pueden elevar una nacion del estado de prosperidad retrograda al estado de prosperidad progresiva, y los que empobrecen la pueden reducir de este estado á aquel; pues es evidente que la nacion que pierde capitales, pierde la facultad de emplear el mismo número de brazos sobre el mismo pie de salarios que antes; por consiguiente segun que los acaecimientos que empobrecen, la encuentran en el estado de una prosperidad retrograda, estacionaria ó progresiva, así sus clases inferiores pasan de una miseria á otra mayor, ó de disfrutar lo necesario á la miseria, ó de disfrutar comodidades á no disfrutar mas de lo necesario.

Los acaecimientos que á un tiempo empobrecen y despueblan pueden influir en la prosperidad de las naciones de tres maneras diferentes, segun que el número de capitales que substraen es mayor, igual ó menor al número de brazos que quitan. En el primer caso la nacion decae de su modo de prosperidad, en el segundo se conserva en él, aunque en un grado inferior, en el tercero adelanta en su modo de prosperidad; y estos son en sustancia los efectos que las guerras producen en la prosperidad de las naciones.

La potencia ó el poder de las naciones se compone en el sistéma de economía política moderna de dos elementos, hombres y dinero; y en este sentido se puede distinguir en potencia perfecta é imperfecta; es perfecta aquella que tiene hombres y dinero; é imperfecta la que carece de uno de estos dos elementos. Lo potencia perfecta se puede considerar potencia independiente, porque tiene en sí misma sus elementos; al contrario

rio la potencia imperfecta se debe considerar como potencia dependiente, porque por precision ha de tomar de otra uno de los dos elementos, hombres ó dinero.

La Francia es la única potencia en Europa que propiamente se puede llamar perfecta é independiente, porque tiene hombres y dinero. La España aun no es mas que potencia casi perfecta é independiente; tiene hombres y dinero, pero no en suficiente proporcion. La Inglaterra, la Holanda, la Prusia y la Rusia, son potencias imperfectas y dependientes porque no tienen á un mismo tiempo hombres y dinero, ó á lo menos no los tienen en igual proporcion; las dos primeras tienen dinero sin hombres; y las dos últimas hombres sin dinero; y por consiguiente en una guerra general se ven precisadas estas naciones á depender unas de otras, esto es, á adquirir unas de otras el complemento de su potencia.

Una nacion que baxo el sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, llega á la edad viril natural, esto es, una nacion cuya poblacion ha llegado á la completa proporcion de toda la subsistencia de que todo su territorio cultivado á la mayor perfeccion es susceptible, se expone á una continua miseria si no toma las medidas necesarias para precaver una situacion tan fatal; pues como para la exîs-

tencia de su poblacion necesita tener en cada año la mas completa cosecha, qualquiera irregularidad de las estaciones ocasionaría el hambre; y es moralmente imposible que en aquella situacion dexe la nacion de padecer continuamente esta plaga en un grado mas ó menos sensible.

Los males de la nacion aumentarían aun mucho mas, pues el exceso de procreacion haría que la poblacion excediese á sus límites naturales, y desde aquel punto ya no alcanzarían para su subsistencia las mas abundantes cosechas. Tendría el hambre por su estado habitual y por el órden natural de las cosas solo la redimiría de él el mas violento de los males, esto es, una hambre general que fuese bastante poderosa para quitarle no solo todo el exceso de su procreacion, sino tambien una parte de su poblacion real.

El primer medio de que se puede valer una nacion que ha llegado á la edad viril natural es el de multiplicar sus manufacturas en mayor cantidad de la que necesita, para ir cambiando con otras naciones el exceso por subsistencia. Este medio multiplicaría al mismo tiempo su poblacion mas allá de lo que sus fuerzas interiores le podrían permitir, y no hay quizá nacion en Europa que no sea capáz con la aplicacion de las máquinas de proveer por sí sola de manufacturas á todas las demas.

 Co-

Como en el uso de este medio no tendría el hombre de Estado en su mano las dos partes mas esenciales de la nueva máquina de la poblacion, que son el principio activo y la rueda de los labradores, es evidente que no podría proporcionar á la marcha exterior de la nacion la misma seguridad de que es susceptible una marcha interior, y que á no tomar las mayores precauciones, se iría ella misma proporcionando en una situacion tan dependiente mayores males de aquellos que habia querido evitar.

La subsistencia introducida en la nacion en cambio de sus manufacturas aumentaría su poblacion en mayor proporcion de la que su territorio podría alimentar, desde cuyo instante se podría considerar la poblacion total como compuesta de dos, esto es, de la que se mantuviese de la subsistencia nacional y de la que se mantuviese de la subsistencia extrangera.

Por este órden de cosas la poblacion mantenida por la subsistencia nacional, no podría en ningun caso acudir á remediar la necesidad de la poblacion mantenida por la subsistencia extrangera, pues no tendría nunca suficiente subsistencia para sí misma; pero la poblacion mantenida por la subsistencia extrangera podría acudir al remedio de la necesidad de la otra, siempre que las suyas propias no absorviesen toda la subsistencia que recibiese de las naciones extrangeras en retorno de sus manufacturas; y si hasta el momento en que las naciones extrangeras hubiesen apurado todo el exceso de subsistencia que su agricultura les podía proporcionar, no hubiese recibido la nacion en qüestion interrupcion ó revés en la marcha de su comercio exterior, no hay duda que este en todos sentidos le habría sido ventajoso.

Pero en el instante mismo en que por una variacion adversa, ya sea en el comercio exterior, ya sea en las cosechas de las demas naciones, experimentase falta de subsistencia la poblacion de la nacion que se mantenía de la extrangera, la calamidad en que por este motivo se vería, sería superior á todas las que hubiera podido sufrir si se hubiera abstenido del comercio exterior. La subsistencia territorial de la nacion ya insuficiente para mantener la poblacion, á cuya exîstencia estaba destinada, sería á pesar de eso el único recurso á la necesidad de la que antes se mantenía de la subsistencia extrangera; el hambre y la desolacion crecerían en la razon de este deficit de subsistencia, y esta misma calamidad se renovaría proporcionalmente á cada nueva variacion adversa en el comercio exterior ó en las cosechas del extrangero.

Este espantoso riesgo á que estaría continuamente expuesta por el comercio exterior

rior una nacion que llegada á su edad viril natural quisiese por este medio aumentar su subsistencia y poblacion mas allá de lo que permitiese su territorio, es una razon poderosa para que procure evitar las fatales conseqüencias de su situacion por un medio mas natural, seguro y pronto, que sería el de formar colonias en la proporcion conveniente á su poblacion. Aunque en el pie de su economía política actual, las naciones Européas no pueden elevarse á la edad viril natural, y que por consiguiente parezca inútil dar reglas generales sobre el modo con que una nacion en esta edad debe fundar sus colonias; á pesar de eso, como puede que algun dia la Europa se dirija por mejores principios, no dexaré de dar algunas ideas en el particular.

La nacion que en el sistéma de economía política moderna llega á la edad viril natural, tiene dos reglas esenciales que observar en la formacion de una colonia; la primera, destinar á ella una buena proporcion de su poblacion, para no tener en mucho tiempo que recurrir al mismo expediente; y la segunda dar á la colonia mas brazos que capitales, á fin de conservar ella para sí mas capitales que brazos: mediante la observacion de estas reglas, la nacion volverá de nuevo á disfrutar una larga juventud, y la colonia se separará de la Patria madre con

con todos los medios necesarios para ponerse muy pronto en un estado floreciente.

La colonia debe llevar consigo mas brazos que capitales por dos razones; la primera, porque así la nacion quedará en el modo de prosperidad mas perfecto, esto es, en una prosperidad medianamente progresiva; la segunda, porque la colonia que por suposicion se establece en un país nuevo necesita mas brazos que capitales. Los brazos, tanto los de la nacion como los de la colonia se compondrán de una arreglada proporcion de fabricantes y labradores, y los capitales se hallarán representados por los hacendados, los impresarios de manufacturas y los comerciantes.

Sería preciso hacer un impuesto general y con una perfecta igualdad sobre la parte de la poblacion que quedase en la nacion, cuyo producto se destinaría á los gastos de la expedicion de la colonia. Mediante esta contribucion que nunca podría ser gravosa y que al fin no era mas que por una vez, la nacion se rescataría de una situacion muy desgraciada y adquiriría la apreciable renovacion de su juventud, llegando así la colonia tambien á su destino sin la necesidad de tocar á sus capitales. La nacion fundaría su colonia ya sea en una perfecta independencia de su autoridad, como la antigua Grecia estableció las suyas, ya sea con una sua-

suabe dependencia de ella, como lo dicta la prudencia y la razon, para una parte del Imperio que se hallaría á mucha distancia del centro de la dominacion.

¡Que diferencia tan grande se encuentra para el bien, el honor y los progresos de la especie humana, entre este modo de fundar colonias y el bárbaro y desordenado que las naciones Européas han practicado, ó por mejor decir, han dexado practicár al acaso, sin justicia ni humanidad, por compañías de bandídos y malhechores, abandonados á sí mismo y dirigidos por su sola ferocidad! Si de dos ó tres siglos á esta parte que la Europa ha ido dexando el sistéma puramente agricultor para abrazar el de agricultura relativa, fundado sobre un sístéma de manufacturas, no hubiese tenido la desgracia de desquiciar este sistéma, mas de una nacion hubiera ya gozado de la ventaja de haber llegado á la edad viril natural, y fundado colonias baxo los principios que acabo de manifestar. Esta corta porcion de la tierra hubiera adquirido la gloria de poblar succesivamente todo lo que no está habitado, ó está mal habitado sobre el globo, cooperando de una manera tan conforme á las ideas de la providencia, y á la multiplicacion y felicidad de la especie humana.

Lo que por desgracia la Europa no ha podido practicár, la China no ha practicado por falta de voluntad. Esta nacion que tantos siglos há ha llegado á la edad viril natural, rebosando siempre de poblacion, no ha tenido jamás la idea, ó á lo menos la humanidad de aprovecharse de las inumerables y fértiles Islas que se hallan en el inmenso oceano, y de las quales una sola, la nueva Holanda, hubiera sido suficiente para recibir durante veinte siglos todas las colonias que el exceso de poblacion de la China hubiese exîgido. La naturaleza no puede menos de estremeçerse al ver el expediente que la China ha substituido á este medio tan fácil y de tanta gloria, y es ciertamente muy doloroso que la providencia haya prodigado sus dones con tanta profusion á una nacion que hace un uso tan exêcrable de ellos.

La China evita los males conseqüentes al estado de la edad viril natural de una nacion, así por la horrible matanza de los infantes, que tolera, como por las hambres particulares que de continuo experimenta ya en una ya en otra provincia, y que he demostrado inevitables en una nacion que ha llegado á su completa poblacion. De esta manera, destruyendo continuamente el exceso de su poblacion y enviando todos los años colonias al otro mundo, mantiene la China tantos siglos ha su poblacion á la par de su subsistencia, y la podrá mantener con el mismo método en esta misma proporcion por perpetuidad.

Una nacion baxo el sistéma de economía política moderna que llega á la edad viril prematura, esto es, en el estado de prosperidad estacionaria experimenta proporcionalmente los mismos males que una nacion con la edad viril natural; pero con esta diferencia, que para librarse de estos males, no necesita fundar colonias con el exceso de su poblacion. No necesita para recobrar su juventud y ponerse en una carrera de prosperidad progresiva mas que un hombre de Estado que sea capáz de descubir y corregir los vicios que hayan podido detener la máquina de la poblacion en los progresos de su movimiento; pues es positivo que una nacion que ha llegado á una edad viril prematura tiene su agricultura imperfecta, ó lo que es lo mismo, recoge una cantidad de subsistencia inferior á la que su territorio es capáz de producir, y es así que mientras aun le queda á una nacion subsistencia que crear, le queda poder para crear hombres y por consiguiente para multiplicar su poblacion; quando una nacion pues no recoge toda la subsistencia y no crea todos los hombres de que su territorio es capáz, es preciso inferir que el talento del hombre de Estado no es proporcional al grande cargo que le está cometido.

CONLUSION.

Doy fin á este discuro con algunas observaciones generales sobre la poblacion de la especie humana. Si como creo son ciertos los principios que he manifestado, lo será tambien lo poco que voy á decir, que no es mas que una conseqüencia natural de todo lo que precede.

Si todos los pueblos de la tierra viviesen en el estado natural, esto es, en el estado de los pueblos cazadores, el producto general de la tierra en vejetales, animales y hombres sería el menor posible de que es susceptible. De siglo en siglo y mientras el globo subsistiese, el término medio de este producto sería siempre el mismo, abstraccion hecha de las grandes revoluciones que la superficie de la tierra puede experimentar. En cada clíma no tendrían nunca la menor variacion los vejetales, animales y hombres en su forma, magnitud, color, ni otra circunstancia alguna. No habría instante en que la naturaleza no se reconociese á sí misma en la universalidad de sus obras; y si fuera posible que de siglo en siglo viniese de otro planeta un ente á inspeccionar la tierra, la encontraría perpetuamente en el mismo estado, con las mismas especies, y las mismas cantidades de vejetales, animales y hombres.

Si todos los pueblos de la tierra viviesen en el estado de pueblos pastores, el producto general de ella en vejetales, animales y hombres sería mucho mayor que en el estado de los pueblos cazadores; no tendrían unos y otros perfecta semejanza con los producidos por la simple naturaleza, y la tierra presentaría un aspecto sensiblemente diferente; pero como al fin los vejetales siempre serían obra de la naturaleza que únicamente los propagaría con mas fuerza, reinaría la mayor regularidad en su produccion, y de siglo en siglo el término medio de su *masa*, el de la cantidad de animales que alimentarían y el de los hombres que se alimentarían de los animales, serían siempre los mismos.

Si todos los pueblos de la tierra viviesen en el estado de pueblos labradores, el producto general de ella en vejetales, animales y hombres sería mucho mayor que en el estado de los pueblos pastores, aun en un sistéma de agricultura el mas imperfecto, y en el mas perfecto sería aquel producto el mayor posible de que es capáz la tierra. En este nuevo modo de la especie humana los vejetales, animales y hombres tendrían una total variacion de su estado original, la naturaleza ya no se reconocería en sus obras, y el término medio de la cantidad de vejetales, animales y hombres no sería constante co-

como en el estado de los pueblos cazadores y pastores, pues variaría segun los grados de perfeccion en que se cultivase la tierra.

No es posible inferir por el raciocinio en que proporcion excede á la poblacion de los pueblos cazadores la de los pastores; esta á la de los pueblos labradores, y esta última baxo el sistéma de agricultura mas perfecto á la misma baxo el sistéma de agricultura mas imperfecto; solo la experiencia hubiera podido facilitar algunas conseqüencias probables sobre el particular, pero hasta ahora no se ha pensado en averiguarlo, aunque con mucha facilidad y poco gasto se hubiera podido executar con los pueblos cazadores de la América septentrional, haciendo pasar una corta porcion de ellos con la persuasion ó la fuerza, de este estado al de pueblo pastor, y de este último estado á el de pueblo labrador baxo un sistéma de agricultura absoluta. La enumeracion exâcta de la poblacion en los tres estados hubiera proporcionado con la mayor aproxîmacion los tres grados de poblacion de los tres sistémas de alimento de la especie humana. Esta idea no le ha ocurrido á ninguna nacion, porque por desgracia no interesa en ella mas que la humanidad.

Si el reyno mineral, en lugar de haber sido destinado por la naturaleza á usos distintos del alimento, hubiera sido destinado co-

como el vejetal y animal á la subsistencia de los hombres; ó si la naturaléza hubiese añadido á los dos reynos de subsistencia con que ha dotado la especie humana un tercer reyno tan fundamental como el vejetal, es evidente que los pueblos de la tierra hubieran podido multiplicar su poblacion mucho mas de lo que pueden en el estado de pueblos labradores; pero como todas las combinaciones de la naturaleza están calculadas en sus mas exâctas proporciones, se debe creer que este nuevo reyno de subsistencia hubiera estado de mas; y que sin el, mediante el sistéma de agricultura mas perfecto, produciría el reyno vejetal, por sí mismo y por medio del reyno animal, toda la subsistencia necesaria para toda la poblacion que la tierra pudiese contener, atendida su extension y las indispensables conveniencias de la especie humana.

Si todos los pueblos de la tierra abrazasen un mismo, pero qualquiera de los tres sistémas de agricultura, el de agricultura absoluta, ó relativa fundado sobre un sistéma de esclavitud, ó relativa fundado sobre un sistéma de manufacturas, la poblacion de la tierra sería la misma en los tres casos reynando en ellos un mismo grado de cultivo y frugalidad, y ninguno de los tres sistémas tendría en este sentido ventaja sobre los otros; pues en los dos de agricultura relativa el trabajo de una parte de la especie humana produciría la misma cantidad de subsistencia que produciría toda ella en el sistéma de agricultura absoluta; y como la poblacion se mide por la subsistencia, es claro que la tierra estaría igualmente poblada con los tres sistémas.

Pero si la especie humana en qualquiera de los dos sistémas de agricultura relativa en que una parte dedica su trabajo á las manufacturas, pudiese abrir comercio con otro planeta, cambiando con él el sobrante de estas por subsistencia, entonces en estos dos sistémas la tierra sería susceptible de una poblacion mayor que en el sistéma de agricultura absoluta, en el qual la especie humana no podría emprender semejante comercio, pues que no tendría sobrante que cambiar. Por este principio, en el estado actual de los pueblos de la tierra se hace una nacion susceptible de multiplicar mucho mas su poblacion en el sistéma de agricultura relativa, fundado sobre un sistéma de manufacturas, que en el sistéma de agricultura absoluta.

F I N.